

# COLLA

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS  
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES  
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



# COLLA

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS  
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES  
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



Esta obra es un proyecto de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, y cuenta con el aporte del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, Línea Bicentenario

Redacción, edición de textos y coordinación de contenido:

**Christine Gleisner, Sara Montt (Unidad de Cultura, Fucoa)**

Revisión de contenidos:

**Francisco Contardo**

Diseño:

**Caroline Carmona, Victoria Neriz, Silvia Suárez (Unidad de Diseño, Fucoa),  
Rodrigo Rojas**

Revisión y selección de relatos en archivos y bibliotecas:

**María Jesús Martínez-Conde**

Transcripción de entrevistas:

**Macarena Solari**

Traducción al inglés:

**Focus English**

Fotografía de portada:

**Laguna Santa Rosa, gentileza de Elías Lira**

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 239.034

ISBN: 978-956-7215-53-9

Marzo 2014, Santiago de Chile

Imprenta Ograma

## AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestra más sincera gratitud al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por haber financiado la investigación y publicación de este libro. Asimismo, dar las gracias a todas las personas que colaboraron, en especial a:

Zoilo Jerónimo, quien conversó con nosotros en dos ocasiones, en Tierra Amarilla y Bahía Inglesa

Ana Cortés y Manuel Godoy, por contarnos sus recuerdos y vivencias

Violeta Palacio, Mónica Robles y Stefania Spotorno, por haber compartido su visión de la cultura colla

Elías Lira, por sus fotografías de la Región de Atacama

Nuestros agradecimientos especiales a quienes nos permitieron contar con sus valiosos relatos:

Porfiria Alcota

Alejandro Aracena

Ana Cortés

Elvira Gordillo

Zoilo Jerónimo

Carlos Zepeda

Extendemos nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca del Museo Chileno de Arte Precolombino, por la excelente atención brindada

Quisiéramos dedicar este libro a los pueblos originarios y sus descendientes



## ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
Ubicación geográfica	13
Contexto histórico	15
Tradiciones	35
Relatos	45
Notas	57
Bibliografía	60
<i>Presentation</i>	<i>69</i>
<i>Introduction</i>	<i>70</i>
<i>Historical Context</i>	<i>73</i>
<i>Traditions</i>	<i>84</i>
<i>Tales</i>	<i>90</i>
<i>Notes</i>	<i>101</i>



## PRESENTACIÓN

La Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, ligada al Ministerio de Agricultura, decidió durante 2010 realizar una serie de libros que constituyeran un aporte al rescate de la tradición oral, costumbres e historia de los nueve pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado chileno: Aymara, Quechua, Atacameño, Diaguita Chileno, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar y Yagán. Dado lo ambicioso del proyecto, se postuló al Fondart. Dicho proceso fue gestionado por la entonces jefa del Área de Cultura de Fucoa, Paula Rojas, que culminó exitosamente con la adjudicación de un Fondart, Línea Bicentenario, en diciembre del mismo año. Por primera vez, la Fundación obtuvo fondos que el Consejo de la Cultura y las Artes destina a proyectos de alta significación cultural.

Esta serie busca despertar el interés y contribuir a la valoración de la diversidad cultural de Chile. Para ello, se inició en 2011 el trabajo de investigación.

Con el fin de perfeccionar la calidad del proyecto, entre junio y noviembre de 2012, se hicieron cargo de su gestión y ejecución la Master of Arts in World Heritage Studies de la Universidad Técnica de Brandenburgo e historiadora, Christine Gleisner; y la Magister en Periodismo Escrito UC y licenciada en Literatura, Sara Montt; quienes trabajaron en el proyecto hasta el final. Durante este proceso, recibieron la asesoría y ayuda de algunos expertos y, por supuesto, de los propios representantes de cada pueblo originario, especialmente los más ancianos, depositarios de su historia, cultura y tradiciones. Gran importancia tuvo la asesoría el PhD (c) in History en Georgetown University, Daniel Cano, quien realizó una revisión general a la serie desde el punto de vista histórico y es autor de la introducción histórica del pueblo mapuche.

Las investigaciones incluyeron entrevistas y recopilación de relatos en terreno; material gráfico (siendo la mayor parte de las fotografías capturadas directamente por ellas; algunas de fotógrafos profesionales, como Matías Pinto y Luis Berteá; y personas que amablemente compartieron sus fotografías), revisión de bibliografía en museos y bibliotecas; y la asesoría de expertos.

Los libros constan de los siguientes capítulos:

*Contexto histórico:* breve reseña histórica de cada pueblo originario, desde sus orígenes hasta la actualidad.

*Descripción de las principales tradiciones, costumbres y cosmovisión a lo largo de la historia y sus transformaciones.*

*Relatos:* selección de cerca de diez relatos con una introducción.

Esta serie tiene la particularidad de ser la primera que integra, de forma coherente, todos los pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado, incorporando sus relatos, cosmovisión e historia. Todos los textos han sido traducidos al inglés y en los casos de aymara, quechua, rapanui, mapuche y kawésqar, también a la lengua originaria.

Es una satisfacción poder presentar estos libros a todos quienes quieran conocer la riqueza presente en nuestra diversidad. La llegada a puerto de este proyecto, es el broche de oro para la gestión del equipo que ha trabajado en la fundación durante el periodo 2010–2014, cuando la cultura ha pasado a ser un eje fundamental de Fucoa, lo que ha significado un gran reconocimiento hacia la institución como referente ineludible en materia de cultura rural.

Francisco Contardo  
Vicepresidente Ejecutivo de Fucoa





## INTRODUCCIÓN

Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Muchos de ellos habitaron nuestro territorio desde tiempos precolombinos. Como consecuencia de los procesos de mestizaje con conquistadores europeos y, posteriormente, inmigrantes de distinta procedencia, se formó la sociedad chilena.

Chile es un país que presenta una gran diversidad étnica y cultural. Actualmente son reconocidos por el Estado nueve pueblos originarios. Cada uno de ellos tiene una visión propia del mundo, donde la naturaleza y la ayuda del otro cumplen un rol fundamental. Su historia y su cultura, muchas veces ignorada, se presenta en estas páginas de forma viva, a través de las experiencias y los relatos que ellos mismos han querido compartir.

En distintos lugares, como Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lago Budi, Temuco, Puerto Edén y Puerto Williams, valiosos relatos tras pasados de generación en generación fueron registrados con una grabadora. Posteriormente se traspasaron al papel, donde se agregaron también cuentos enviados al concurso “Historias de nuestra tierra”, organizado por Fucoa hace más de veinte años, con el apoyo del Ministerio de Agricultura.

Los relatos presentes en cada libro van mostrando la estrecha relación existente entre el hombre y la naturaleza; su fuerza y sus debilidades provienen de ella. A través de lo narrado podemos saber más sobre el guanaco blanco o Yastay (bien conocido por collas y diaguitas chilenos), entender cómo se limpian en comunidad los canales, fundamentales para la agricultura en el norte del país, y comprender por qué es importante pedir permiso y agradecer a los árboles, la tierra, los ríos, el mar.

Los pueblos originarios comparten un profundo respeto hacia la naturaleza, y cuidan siempre de no romper el equilibrio existente. La reciprocidad es un principio fundamental; el trabajo que cada uno realiza se torna indispensable para el bien de todo el grupo. Así, lo que cada miembro de una comunidad realiza, trasciende, al estar dirigido hacia un bien mayor.

Los lazos que se van formando a lo largo de la vida, durante el trabajo de largas jornadas o al compartir un buen mate junto a la estufa a leña, no se rompen fácilmente. A pesar de los profundos cambios que han ido afectando a los integrantes de las comunidades producto de la asistencia a escuelas, institutos o universidades y a la diversificación laboral, quienes parten retornan a su lugar de origen en las fechas importantes. Así, los jóvenes y adultos que han migrado, regresan a Toconce para celebrar la fiesta de San Santiago, o a Hanga Roa, para disfrutar de un buen *umu* o curanto.

En el norte de Chile los pueblos aymara, quechua y atacameño tienen elementos en común: rinden culto a la *Pachamama*, utilizan terrazas de cultivo con un complejo sistema de regadío y elaboran finas prendas textiles, de gran colorido.

A tres mil kilómetros al oeste de Chile continental se encuentra una cultura de raíces polinésicas, cuyas manifestaciones culturales, como los *moai* y la fiesta *Tapati rapanui*, han sorprendido al mundo.

Gran parte del territorio del sur de Chile y algunas comunas de la capital, como Cerro Navia y La Florida, son habitadas por mapuches (gente de la tierra). El mapuche, que consiguió detener el avance del Inka en el siglo XV, y del español, en el siglo XVI, es en la actualidad el pueblo originario con mayor presencia a nivel nacional. Desde tiempos precolombinos ha conseguido mantener su lengua (mapudungun) y tradiciones. Su influencia se puede observar en las palabras de origen

mapudungun comúnmente usadas en Chile: pololo, guata y pichintún, por nombrar algunas. Su adaptación a los cambios incluye la adopción de distintos elementos. Los mapuches aprendieron rápidamente a usar el caballo, introducido por los conquistadores, y en Santiago, capital de Chile, han conseguido hacer *nguillatunes* (ceremonias de rogativa), usando el amplio espacio de las canchas de fútbol.

En el extremo sur del país, la Cordillera de los Andes se hunde y emerge dando vida a un extenso conjunto de islas, las que eran frecuentadas por kawésqar y yaganes. Durante cientos de años fueron diestros navegantes de los canales patagónicos y fueguinos, dominando las adversas condiciones climáticas y desarrollando una compleja cosmovisión. Hoy residen principalmente en Puerto Edén y Puerto Williams, y siguen dedicados al mar.

Actualmente más de un 10% de la población en Chile se declara perteneciente a un pueblo originario, según un informe preliminar del Censo 2012. Frente a la diversidad cultural del país, el Estado de Chile ha intentado diseñar e implementar políticas orientadas a lograr un mejor entendimiento con los pueblos originarios. Si bien la historia ha demostrado que este propósito ha estado marcado por aciertos y desaciertos, visto en una perspectiva de larga duración, se pueden constatar algunos avances.

El avance en el reconocimiento político de los pueblos originarios logró mayor ímpetu a fines de la década de 1980, con el Acuerdo de Nueva Imperial (1989), firmado por el entonces candidato a la presidencia Patricio Aylwin, quien buscó demostrar el carácter multicultural de la nación chilena.

En 1993 entró en vigencia la Ley N° 19.253, que busca institucionalizar el reconocimiento de los pueblos originarios, creándose la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi. Luego, durante la presidencia de Ricardo Lagos, el año 2001, se formó la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Esta comisión estaba constituida por antropólogos, arqueólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, abogados e ingenieros, quienes trabajaron con las comunidades para desarrollar una hoja de ruta que permitiera en el futuro diseñar políticas democráticas en un contexto multicultural.

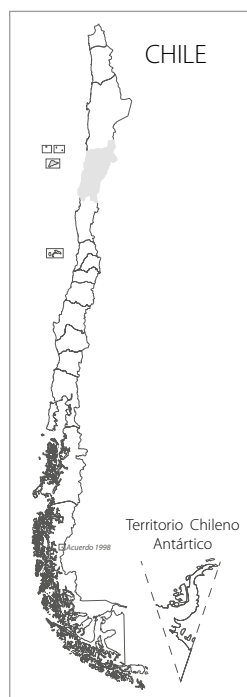
En el año 2009, durante el mandato de la presidenta Michelle Bachelet, Chile ratificó en forma íntegra el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, lo cual supuso un avance en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. Hasta el momento este compromiso internacional ha constituido el avance de mayor relevancia nacional en el mejoramiento de las relaciones entre Estado-sociedad chileno y pueblos originarios.

El programa de Educación Intercultural Bilingüe da cuenta de los grandes esfuerzos por parte de las comunidades indígenas y el Estado por preservar su cultura y tradiciones. El Estado ha desplegado una serie de programas y recursos con el fin de fomentar y sustentar esta política educacional, en directo beneficio de las comunidades indígenas. Desde 2010, durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera, se incorporó en el curriculum nacional para la educación básica el “Sector de Lengua Indígena” en todos los establecimientos educacionales que cuentan con 20 por ciento o más de estudiantes con ascendencia indígena. A través de este programa se incorpora la enseñanza de la lengua, aymara, quechua, rapanui o mapudungun, así como también aspectos importantes de sus culturas.

El material aquí reunido es resultado de un esfuerzo colectivo de los pueblos originarios de Chile y Fuco por rescatar el patrimonio intangible de las etnias del país y por reconocer sus procesos históricos. En estos libros se reflejan, a modo general, las características culturales de cada pueblo. Esperamos que despierten el interés de las nuevas generaciones y sean complementados con nuevos estudios que contribuyan a un mejor entendimiento de nuestra sociedad.

## UBICACIÓN GEOGRÁFICA

en la Región de Atacama





Viñedos en el Valle de Copiapó  
Fotografía gentileza de Gerardo Mora

## CONTEXTO HISTÓRICO

*Yo estoy escarbando, estoy buscando qué hacían mis bisabuelos, qué hacían mis tatarabuelos, cuáles eran los sectores que ellos andaban, caminaban, sus trashumancias, cuántos animales llegaban a tener...*

*Margarita Bordonos (2004)<sup>1</sup>*

### Los collas: trashumantes de la cordillera de Atacama

En la segunda mitad del siglo XIX, cruzaron la Cordillera de los Andes familias collas provenientes del noroeste de Argentina y sur de Bolivia, estableciéndose en las quebradas, aguadas y vegas de la precordillera y cordillera de la actual Región de Atacama<sup>2</sup>. Llevaban una forma de vida trashumante, es decir, se trasladaban en los meses de verano e invierno en busca de forraje para sus animales<sup>3</sup>. Ya que el traslado de los animales depende de las condiciones climáticas, la disponibilidad de agua y pastos y el conocimiento de las zonas de pastoreo, la cultura colla se encuentra estrechamente ligada a la vida en la montaña y al conocimiento de la naturaleza.

### Desierto, puna y cordillera

El Desierto de Atacama se extiende desde el sur de Perú hasta la ciudad de Copiapó, en Chile. Pese a la aridez de la zona, el relieve de diversas alturas y formas permite la existencia de lugares dotados de agua que hace posible la vida de plantas y animales.

Al este de la Región de Atacama, la Cordillera de los Andes se empina con cimas y volcanes por sobre los 5.500 metros de altura, donde destaca el Ojos del Salado, la cumbre más alta del país. Sobre los 3.600 metros de altura se encuentra la puna o altiplano, con salares, vegas y aguadas que en verano permiten el pastoreo y el tránsito transcordillerano<sup>4</sup>. Las quebradas y faldeos de la precordillera dan origen a vegas de pastoreo y a lugares aptos para cultivos agrícolas, especialmente al fondo de las quebradas. Por sobre los 2.700 metros, pastos y arbustos permiten el pastoreo estacional y la obtención de leña.

Entre la Cordillera de los Andes y la Cordillera de la Costa, se extienden cordones montañosos que dan origen a valles y quebradas transversales<sup>5</sup>. Destacan los valles de los ríos Copiapó y Huasco que “desde tiempos tempranos jugaron un rol importantísimo en el asentamiento de grupos humanos” al proveer con agua, pastos, leña, frutos y animales silvestres, material lítico y minerales<sup>6</sup>. En los últimos siglos ambos valles han sido el escenario de un importante desarrollo de actividades agrícolas como es el cultivo de frutas, olivos y hortalizas<sup>7</sup>. La uva de mesa de exportación ha pasado a ocupar gran protagonismo, dominando el paisaje de la cuenca del río Copiapó.

El clima de la región es predominantemente desértico con escasas precipitaciones y fuertes oscilaciones de temperatura entre el día y la noche. En las zonas cordilleranas, las temperaturas descienden con la altura. La vegetación está compuesta principalmente de cactus, pastos de poca densidad y corta duración y de escasos arbustos espinosos. Estas especies son fundamentales para la trashumancia, ya que de ellas depende la vida del ganado, el cual se alimenta de “las yerbas que crecen en otoño e invierno en las quebradas y los pastos que se desarrollan en primavera y verano en la cordillera”<sup>8</sup>.

En las zonas cordilleranas habitan guanacos, vicuñas, zorros y chinchillas, especies que, hasta avanzado el siglo XX, eran cazadas por sus valiosas pieles. Al norte de la región, entre la Cordillera y la precordillera, llamada Cordillera de Domeyko en esta zona, se sitúa una enorme depresión donde se formaron los salares de Pedernales y Maricunga. Rodeados de cumbres nevadas los salares son el hogar de flamencos, aves acuáticas, guanacos y vicuñas.

La Región de Atacama se caracteriza por ser una de las zonas más ricas en yacimientos de minerales metálicos, como oro, plata y cobre; y no metálicos, como bórax, azufre y salitre. Por esta razón, la minería, especialmente de cobre y oro, es la principal actividad económica de esta región, tanto a gran escala como pirquinera, la cual se remonta a tiempos precolombinos<sup>9</sup>.



Flamenco andino en la laguna Santa Rosa  
Fotografía gentileza de Elías Lira

### La región de Atacama: centro de intercambios

Desde tiempos prehispánicos la Región de Atacama fue el escenario del intercambio entre los grupos indígenas que habitaban las escasas zonas provistas de agua y vegetación. Hacia el año 1.000 a.C. rutas de tránsito multidireccionales interconectaban las tierras altas del sur de Bolivia, el noroeste de Argentina y la Puna del Desierto de Atacama<sup>10</sup>. En lomo de camélidos circulaban los productos obtenidos de los distintos pisos ecológicos como vegetales, lana, carne, sal, maderas y hierbas medicinales<sup>11</sup>.

El altiplano ocupó un lugar central: era lugar de paso y proveía de forraje permanente a los auquénidos como la llama<sup>12</sup>, los cuales eran fundamentales como medio de transporte y también por su lana, cuero y carne<sup>13</sup>. La región puneña ofrecía además potencialidad agrícola para el cultivo de tubérculos y quínoa, y la extracción de recursos mineros<sup>14</sup>.

Las investigaciones arqueológicas permiten constatar que los grupos que se ubicaron en la Región de Atacama mantuvieron el intercambio y cercanía con los pueblos de la zona central y la puna argentina, a través de un control que incluso sobrepasaba las barreras cordilleranas. De esta manera, ocurrió un importante traspaso de nuevas técnicas, conocimientos y tradiciones culturales en la zona<sup>15</sup>.

El intercambio y las relaciones transcorderananas sobrevivieron al periodo colonial y los tiempos republicanos. Hasta los albores del siglo XXI, los collas ocuparon un rol importante en estas actividades.





## Primeras referencias de los collas en Chile

A partir del siglo XIX se comenzó a usar el término “colla” o “collita” para referirse a algunos pastores que vivían en los cerros de la actual Región de Atacama, el noroeste argentino y el sur de Bolivia<sup>16</sup>. Las primeras referencias de los collas chilenos datan de 1976, cuando Carlos Rojas investigó a estos habitantes de las alturas. Dos años después, el escritor Mario Bahamonde describió a los collas como “eternos viajeros de la puna”, a los que era más frecuente encontrar en el lado argentino, pero que también aparecían en los pueblos de San Pedro de Atacama, El Salvador y Potrerillos<sup>17</sup>. No obstante, hasta la década de 1990, los collas se asociaban en la Región de Atacama a la vida campesina y en el norte eran considerados equivalentes a los huasos del sur<sup>18</sup>. Desconocidos por gran parte del país, resultó inesperada su inclusión como uno de los Pueblos Originarios de Chile en la Ley N° 19.253 promulgada el 28 de septiembre de 1993. A la fecha se cuenta con escasos documentos que permitan estudiar a cabalidad a los collas chilenos.

## El origen de los collas

Los collas chilenos son descendientes de familias que emigraron del noroeste argentino y sur de Bolivia en las últimas décadas del siglo XIX. Su origen aún es motivo de discusión, si bien existe cierto consenso en que habrían surgido como resultado de los movimientos y mezclas de distintos grupos étnicos en el altiplano<sup>19</sup>.

La teoría más aceptada del origen de los collas postula que surgieron de la mezcla de distintos grupos indígenas que habitaban los valles, punas y quebradas andinas del noroeste de Argentina<sup>20</sup>. Durante la dominación Inka y la época colonial, ocurrieron traslados y movimientos de estos grupos andinos. En el período republicano se sumaron migraciones indígenas provenientes del sur de Bolivia. En el siglo XIX la síntesis de estos grupos habría dado origen a una nueva categoría étnica, la cual se denominó “colla”.

## El cruce de la cordillera

A fines del siglo XIX la expansión de las grandes haciendas ganaderas en las tierras altas, llevó al desplazamiento de familias campesinas hacia la cordillera chilena. Según el antropólogo Hans Gundermann “algunas provinieron de tan al sur como Catamarca en Argentina, o del norte, de Sur Lípez en el boliviano Departamento de Potosí”<sup>21</sup>. Entre los migrantes también se encontraban grupos que habitaban la Puna y las quebradas de Salta y Jujuy, en Argentina, los cuales buscaban refugio tras los levantamientos indígenas ocurridos entre 1872 y 1875 en estas regiones<sup>22</sup>.

En Atacama, la expansión de la actividad minera y el arrieraje, destinado principalmente al abastecimiento de productos a los núcleos mineros y urbanos, atrajo a familias collas hacia el lado oriental de la cordillera. El tratado de libre tránsito y comercio entre Chile y Argentina de 1856 dio un fuerte impulso al arrieraje y el tránsito en la cordillera. La Guerra del Pacífico, entre 1879 y 1883, afectó a algunas comunidades indígenas que vivían en la Puna de Atacama, provocando nuevos desplazamientos. Luego de la guerra, la puna y el desierto de Atacama pasaron a ser territorios de Chile y Argentina, con una estricta separación de los territorios y espacios<sup>23</sup>.

El conocimiento que tenían los pastores y los arrieros collas de las quebradas y pasos transcordilleranos facilitó el cruce de los Andes. Gracias a los testimonios de sus descendientes, ha sido posible determinar la llegada de los collas a la cordillera de Atacama a fines de la década de 1870<sup>24</sup>. Al norte de la Región de Atacama, cruzaron por quebradas y pasos cordilleranos como Cerro El Chaco y León Muerto, y más al sur, por San Francisco y Pircas Negras. Algunas familias atravesaron el Salar de Atacama y desde Peine siguieron hacia el sur por el Camino del Inka para asentarse finalmente en la Cordillera de Atacama<sup>25</sup>. Resulta difícil establecer el número de collas que se establecieron en Chile, pues no se registraba su arribo al país<sup>26</sup>.



Cerro Wheelwright, Región de Atacama  
Fotografía gentileza de Elías Lira

## El establecimiento de los collas en la Región de Atacama

De norte a sur es posible distinguir tres áreas de ocupación colla que se conservan de las primeras migraciones<sup>27</sup>. Al norte, pastores collas recorrieron grandes extensiones entre el salar de Pedernales y Maricunga. Las familias frecuentaron las quebradas Doña Inés, La Encantada, Jardín (llamada antiguamente Pastos Cerrados), El Asiento, Pastos Largos, Pedernales, entre otras. Producto de la migración hacia las ciudades, algunos collas se establecieron en Pueblo Hundido (hoy Diego de Almagro), Inca de Oro y más al este, cerca de El Salvador, en Portal del Inca y Potrerillos. Otros asentamientos collas en la zona norte eran Doña Inés, al norte de El Salvador, y Pedernales, al sur del salar del mismo nombre<sup>28</sup>.

La segunda zona de poblamiento colla se ubicó al oriente del Salar de Maricunga e incluye las Quebradas de San Andrés, Paipote, Cortadera y San Miguel. Muchas familias que se radicaron en la zona se dedicaron a la pequeña minería o se enrolaron como mano de obra en la mina de cobre “Dulcinea” en la Quebrada de Paipote. Durante el siglo XX algunos collas se trasladaron a los centros urbanos, estableciéndose principalmente en Copiapó, Tierra Amarilla y Estación Paipote.

El área más austral de establecimiento de los collas corresponde a la cuenca del río Jorquera y sus afluentes, entre los que destacan los ríos Figueroa y Turbio. La cuenca alta del río Jorquera, al norte del territorio, es la zona mejor dotada en agua y terrenos de pastoreo. Sus ríos tributarios mantienen un caudal permanente durante todo el año, permitiendo la existencia de más de 200 vegas<sup>29</sup>. Los Loros destaca como el principal centro urbano de esta zona.

## Crianceros, arrieros, mineros y leñadores

Desde su llegada a Chile las familias collas habitaron la precordillera y cordillera de la Región de Atacama, territorio frecuentado también por cazadores de guanacos, vicuñas y chinchillas, así como también por pirquineros y arrieros.

La mayor parte de los collas eran crianceros<sup>30</sup>. La ganadería de auquénidos fue reemplazada con el tiempo por caprinos, ovejas, burros y mulares. Del ganado se obtenían productos lácteos, carne, lana y cueros. La agricultura se realizaba a pequeña escala en los estrechos pero fértiles valles, entre los que sembraban hortalizas, frutales, alfalfa y cereales.

También se desempeñaron como arrieros trasandinos durante los siglos XIX y XX. La arriería se realizaba con el objetivo de abastecer las zonas mineras con animales y carne o bien cambiar a través del trueque o “cambalache” productos agrícolas, pecuarios, textiles, productos farmacéuticos y manufacturados, con los pueblos al otro lado de la cordillera<sup>31</sup>. El arrieraje permitió que se mantuviera el contacto y los lazos familiares entre las comunidades collas de ambos lados de la cordillera hasta el siglo XX. Con el establecimiento de las fronteras y los controles aduaneros, esta actividad adquirió un carácter ilegal. No obstante, los arrieros continuaron atravesando la cordillera por los antiguos pasos que conocían<sup>32</sup>.

Los collas desarrollaron a su vez una tradición de minería artesanal de minerales metálicos. Durante el auge minero en la región, muchos se enrolaron como asalariados en la explotación de bórax en torno a los salares, de azufre en los depósitos volcánicos, pero trabajaban principalmente en las minas de cobre, oro, plata y plomo. Algunos probaron suerte en las salitreras<sup>33</sup>. Los collas cazaban vicuñas, guanacos, zorros, chinchillas y vizcachas con fines de subsistencia y comercio. Los animales eran capturados con perros, trampas, sogas de lana, lazos, boleadoras y hondas de cuero<sup>34</sup>. Esta actividad fue prohibida a mediados del siglo XX con el fin de proteger las especies<sup>35</sup>. Otras fuentes de ingresos eran la venta de leña, carbón, carne y productos lácteos a los centros mineros y urbanos.



### Los collas en tierras chilenas: minería y haciendas

Hasta las primeras décadas del siglo XX los collas se trasladaron libremente por la precordillera y cordillera de la Región de Atacama. A partir de entonces comenzaron las primeras dificultades, como consecuencia del auge minero en la región, que afectó especialmente a las familias establecidas al norte de la región, en las tierras aledañas al yacimiento de Potrerillos. La minería permitió a los collas contar con nuevas fuentes de trabajo y mercados para sus distintos productos. Las faenas mineras absorbieron la mayor parte de los escasos recursos hídricos de la zona, causando la sequía de las tradicionales zonas de pastoreo, lo cual llevó al éxodo de algunas familias.

Los collas que se establecieron al centro y sur de la región ocupaban las tierras que formaban parte de la “Hacienda Potrerillos de la Iglesia”, propiedad de la familia Cousiño Goyenechea<sup>36</sup>. Durante el siglo XIX, con la excepción de algunos yacimientos mineros, estas tierras estuvieron abandonadas, permitiendo que familias collas y otros pastores se establecieran en estos territorios. Algunos vivían del arrieraje y de la producción de leña y carbón. A partir de la década de 1930, la sucesión de Isidora Goyenechea comenzó a arrendar los terrenos para la explotación agrícola; primero en Quebrada Paipote y posteriormente en Río Jorquera. Con el establecimiento de las haciendas familiares comenzaron los conflictos con los collas establecidos en estas tierras.

## El auge de la minería

Durante el siglo XVIII la búsqueda de oro llevó al descubrimiento de yacimientos de otros minerales en las provincias de Atacama, Coquimbo y Aconcagua<sup>37</sup>. En 1835 el naturalista inglés Charles Darwin visitó Copiapó durante su viaje alrededor del mundo, dejando testimonio del auge minero: “casi todos los habitantes se ocupan en minas y no se oyen hablar de otra cosa que de minas y de minerales”, anotaba en su diario de viaje<sup>38</sup>. Las vetas y mantos eran halladas por mineros cateadores, así como también por leñadores y arrieros<sup>39</sup>. Al respecto, Charles Darwin afirmaba:

... Casi todos los campesinos, especialmente en las partes septentrionales de Chile, saben muy bien reconocer los minerales. En las provincias de Coquimbo y de Copiapó, donde las minas son tan abundantes, la madera para quemar es muy rara y los habitantes exploran montañas y valles para encontrarla; así es cómo se han descubierto casi todas las minas más ricas<sup>40</sup>.

Entre los cateadores se encontraban los collas que conocían las zonas altas y sus riquezas hace generaciones. Según afirma Héctor Salinas, cuyo bisabuelo era pirquinero: “Aquí toda la gente sabía dónde estaban los minerales grandes, pero no tenían como explotarlos. Todos los minerales grandes habían sido antes descubiertos por los indígenas collas...<sup>41</sup>”.

La actividad minera floreció a mediados del siglo XIX con el descubrimiento de nuevos yacimientos de oro, plata y cobre en las tierras altas de Copiapó, a los que se sumaron los minerales de plata de Chañarcillo y Tres Puntas. Poco después, en la década de 1870, comenzó el auge salitrero en las cercanías de Taltal y la explotación de bórax en los salares de Pedernales y Maricunga<sup>42</sup>.

Entre 1830 y 1890 la Región de Atacama se erigió como la principal provincia minera del país. Copiapó floreció como “un centro político cultural y económico de gran importancia”, siendo la primera ciudad chilena en contar con ferrocarril y alumbrado eléctrico<sup>43</sup>. Atraídos por la riqueza que prometían los minerales, empresarios extranjeros, especialmente ingleses, y posteriormente nacionales invirtieron en la zona.

La minería en la región tuvo un fuerte impacto sobre las comunidades collas. La demanda de productos pecuarios, leña, carbón, entre otros, permitió diversificar sus fuentes de ingreso. Paralelamente, la instalación de faenas mineras y el traslado de infraestructura demandaron del conocimiento de la geografía y de los animales collas. Muchos hombres se enrolaron como mano de obra en las faenas mineras.

La contaminación, la ocupación de los terrenos y la captación de los escasos recursos hídricos de vegas y quebradas, obligaron a las familias a hacer abandono de los territorios tradicionalmente habitados.

## El mineral de Potrerillos

En 1869 el mineral de cobre en Potrerillos se había comenzado a explotar a pequeña escala<sup>44</sup>. En 1913 el empresario estadounidense William Brander adquirió la Compañía Minera de Potrerillos, adjudicándose “los derechos de agua de los ríos Juncal y La Ola, ubicados a los pies de la Cordillera de los Andes<sup>45</sup>”, recurso que resultaba fundamental para la explotación del yacimiento. Tres años más tarde, Brander vendió sus propiedades y derechos a la compañía estadounidense Anaconda Company, bajo cuyo alero se crearon las empresas Andes Copper Mining Co. y Potrerillos Railway Co.

Entre 1916 y 1927 se construyeron las plantas industriales, el ferrocarril entre Potrerillos y la estación de Pueblo Hundido, “las instalaciones portuarias, el tranque, la planta eléctrica y los campamentos<sup>46</sup>”. El procesamiento de minerales necesitaba de un constante suministro de agua, razón por la cual se decidió canalizar el río La Ola, fuente de agua salobre ubicada a 54 km de Potrerillos, a cerca de 4.000 metros de altura. Entre 1925 y 1927 se llevó a cabo la hazaña de llevar el agua desde La Ola a Potrerillos a través de cañerías elaboradas artesanalmente<sup>47</sup>. Las pesadas tuberías eran transportadas en carretas tiradas por

3 a 24 mulas, los únicos animales capaces de resistir el relieve y el clima de altura<sup>48</sup>. Los collas fueron fundamentales como guías de las caravanas<sup>49</sup>. Eran también los únicos que podían proveer de la cantidad necesaria de mulares<sup>50</sup>.

En 1927 entró en funcionamiento el procesamiento de cobre, de cuya fundición emanaba humo compuesto de arsénico y anhídrido sulfuroso de alta toxicidad<sup>51</sup>. Desde mediados de 1920 el número de trabajadores requeridos fue aumentando. El grueso de la fuerza de trabajo fueron obreros chilenos captados por medio del sistema de “enganche”<sup>52</sup>. Muchos provenían de los valles del norte chico y algunos de las alicaídas oficinas salitreras del norte grande.

El agua necesaria para abastecer los tres campamentos de Potrerillos, el ferrocarril y Barquitos—embarcadero y casa matriz de la compañía en la Bahía de Chañaral a 160 km. de Potrerillos— era captada y conducida por cañerías desde las vertientes cordilleranas de Quebrada Larga y Asientos, a 15 km. del yacimiento<sup>53</sup>. Hacia 1950, el aumento de población y viviendas en los campamentos mineros llevó a problemas de escasez de agua, tanto en los campamentos como en las aguadas y vegas de donde provenía.

Otros recursos importante en los campamentos eran la leña y el carbón para el consumo doméstico. El combustible se obtenía principalmente del arbusto pingo-pingo, proveído en gran parte por los collas<sup>54</sup>. En la década de 1940 la deforestación llevó a la importación de la madera de eucaliptus.

En 1949 el agotamiento de minerales oxidados llevó al término de su extracción y diez años más tarde la extracción de minerales sulfurados corrió la misma suerte, ya que la ley del mineral cayó a cifras que no hacían rentable su explotación<sup>55</sup>. Dos de los campamentos mineros fueron deshabitados. Ante el agotamiento del yacimiento, la empresa había iniciado en la década de 1940 la búsqueda de un nuevo yacimiento en los alrededores, el cual fue descubierto en 1954 en el distrito Indio Muerto, 30 km. al noroeste de Potrerillos<sup>56</sup>. El yacimiento Indio Muerto, posteriormente llamado El Salvador, permitió que el área industrial y el campamento Potrerillos permanecieran en funcionamiento hasta 1999. Dos años antes Potrerillos fue declarada zona saturada de contaminación por la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama).

### Los impactos de Potrerillos

El mineral de Potrerillos captó el agua de las vegas y aguadas en las que los collas apacentaban su ganado. Por otra parte, los desechos industriales, aguas servidas y especialmente la fundición de Potrerillos contaminaron las aguas y los pastos de las quebradas ocupadas por los collas. Esteban Ramos comentaba al respecto: “Cuando ya empezó a trabajar la mina, el mineral este comenzó a contaminar los campos, los animales comenzaron a morir por el arsénico, tanta cosa. La gente que tenía ganadería tuvo que salir con sus animales lejos”<sup>57</sup>.

Las familias collas se desplazaron al norte o se internaron en la cordillera, donde mantuvieron la vida trashumante. Algunas de ellas abastecían a los centros mineros y urbanos, o se abocaban a la pequeña minería y el arrieraje. Otros se fueron a trabajar como obreros. Uno de ellos fue Fermín Jéronimo:

La compañía fue absorbiendo toda la mano de obra; en esto participaba toda la gente de por aquí; las mulas, los caballares, para transportarse; todo lo que era el transporte, era hecho por ellos. Después la leña, después el carbón, después proveerlos de leche, queso y carne. Pero al final, como a uno se le ofrece otro tipo de trabajo más rentable, también nos contrató a algunos y así fueron quedando los más ancianos... los más jóvenes se fueron... nos fuimos, yo también me cuento entre esos, de haber llegado al pueblo y ser absorbidos por esta sociedad<sup>58</sup>.

Hacia 1950 fueron abandonados los poblados collas Doña Inés y Pedernales debido a la sequía y la contaminación<sup>59</sup>. Con la apertura de la mina El Salvador, en la década de 1960, se redujeron aún más los escasos recursos hídricos de las tierras ocupadas por los collas, provocando nuevas migraciones.



Salar de Pedernales  
Fotografía gentileza de Wally Nelemans

Pese a las condiciones adversas, algunas familias continuaron en la región. Entre los collas que migraron a las ciudades para enrolarse en actividades industriales o domésticas, se produjo una fuerte pérdida de tradiciones.

### La llegada de los arrendatarios a la Quebrada de Paipote

En la década de 1930 la sucesión de Isidora Goyenechea arrendó los terrenos que formaban parte de la “Hacienda Potreros de la Iglesia” para la explotación agrícola. Con la llegada de los arrendatarios a la Quebrada de Paipote, los collas que habitaban la zona se refugiaron en las quebradas más inaccesibles o retornaron a Argentina. Al igual que había ocurrido en Potrerillos, algunos optaron por enrolarse en la minería o migraron a las ciudades. Otros aceptaron el sistema de “mediería”, es decir, debían compartir con los arrendatarios la mitad de su producción de alimentos, animales y de leña recolectada.

Célebre en la memoria de los collas fue la llegada de Justo Juárez, quien instaló nuevos inquilinos para que trabajasen las tierras de la hacienda que pasó a llamarse La Puerta, desplazando a los collas. Paulino Bordones recuerda aquellos tiempos:

En el Dadinal (Vega de la Quebrada de Paipote), donde está la higuera pa’ abajo, en un bosque que había grande, estuvo la finaíta de mi abuela. Ahí sembró, hizo un potrero que sembró con maíz. Cuando vinieron (la gente de Justo Juárez) el potrero que está listo hubo que desocuparlo. Se fue (la abuela) con los hijos, tenía muchos hijos, eran como diez los hijos [...] Se fueron porque el viejo (Justo Juárez) los corrió. Se fueron todos ellos, se fueron todos los hermanos y se fueron varias familias que estaban en Potrerillos [...] Todos se fueron juntos. Si hicieran una caravana muy grande. Sufrieron harto para llegar porque se fueron en marzo<sup>60</sup>.

En la década de 1940 la administración de Arnoldo Papaprieto trajo nuevas dificultades a las familias collas. En esa época, la explotación de leña y la fabricación de carbón era una fuente de ingreso importante. Papaprieto exigió un impuesto sobre la recolección de leña y prohibió su venta directa. Los collas formaron en la década de 1950 el Sindicato de Leñadores de San Andrés, que tenía como objetivo hacer frente a los arrendatarios. El conflicto se mantuvo hasta la década siguiente, cuando tras una larga sequía los arrendatarios abandonaron la hacienda. Los collas en tanto, permanecieron en las quebradas altas.

### La Hacienda Jorquera

Los collas ubicados al sur de la Región de Atacama se establecieron en las aguadas y quebradas cordilleranas del río Jorquera y sus afluentes. En 1955 la nueva administración de las tierras de la Hacienda Jorquera solicitó a quienes vivían ahí pagar por los pastizales<sup>61</sup>.

Los collas se agruparon en sindicatos de leñadores y crianceros y a través de éstos solicitaron a las autoridades regular la antigua ocupación ganadera y agrícola, alegando que la cordillera de la Provincia, incluidas las tierras de los Cousiño de las cuales formaba parte la Hacienda Jorquera, eran de propiedad fiscal<sup>62</sup>. Pese a las demandas, los collas tuvieron que abandonar las tierras de la cuenca del río Jorquera, las más fértiles para el cultivo y que incluían la totalidad de las vegas, y ocupar las quebradas más áridas como San Miguel y Carrizalillo. Algunas familias retornaban a sus antiguos pastizales, pero eran constatemente expulsadas.

En 1957, con ayuda de parlamentarios de la región, se llegó a un acuerdo para la repartición de las tierras. Alfonso Prohens permanecería en las fértiles partes bajas, mientras que las familias collas ocuparían los terrenos fiscales sobre el sector de “Tranca de los Monos”, en la parte alta del Río Jorquera y sus afluentes<sup>63</sup>. Pese a ello, los collas siguieron ocupando los terrenos que habían quedado bajo dominio de Prohens, ya que eran los mejores terrenos para el cultivo y el pastoreo en los meses de invierno<sup>64</sup>.







Laguna Santa Rosa y Cerro Tres Cruces  
Fotografía gentileza de Elías Lira

## El cierre de la frontera: contrabandistas y traficantes

A partir de 1973 la situación de los collas que habitaban las tierras altas de la Región de Atacama se vio afectada por las medidas y restricciones adoptadas por el régimen militar. Éste promovió la presencia activa del Estado y las Fuerzas Armadas en el norte del país, con el fin de consolidar las fronteras e integrar los territorios y sus habitantes a la soberanía nacional<sup>65</sup>. La zona pasó a ser considerada de gran valor geopolítico, especialmente ante el peligro de una confrontación bélica entre Chile y Argentina en 1978. La amenaza de un conflicto “aumentó la vigilancia y control fronterizo, instalándose campos minados por ambos lados de la frontera, que coincidían con las rutas utilizadas por los arrieros indígenas”<sup>66</sup>. Posteriormente se construyeron caminos hacia las zonas más aisladas, para facilitar el acceso a los servicios de salud y ofrecer ayuda estatal y abastecer de productos. Esta medida permitió una mayor influencia del Estado<sup>67</sup>.

Durante estos años, la arriería tradicional prácticamente desapareció, reapareciendo tímidamente desde 1980 en adelante, puesto que tanto Chile como Argentina consideraban esta actividad como contrabando y a los arrieros, migrantes ilegales<sup>68</sup>. A ello se sumaba el hecho que los collas, gracias a su conocimiento de los caminos y pasos fronterizos, eran sospechosos de ayudar quienes hacían abandono del país por razones políticas<sup>69</sup>. Una vez que se retiraron los puestos militares de la puna de Copiapó, se restableció a partir de 1990 la regularidad de los viajes de los arrieros<sup>70</sup>.

## La trágica muerte de las hermanas Quispe

En 1974 la muerte de las hermanas Quispe estremeció a los habitantes de la cordillera de Atacama<sup>71</sup>. Conocidas como “las tres Marías”, eran pastoras que vivían en una quebrada cerca de Puquios y que se trasladaban en el verano a la cordillera, al sector de La Tola-El Patón<sup>72</sup>. Existen distintas teorías en torno a su muerte: algunos dicen que se trató de una muerte ritual<sup>73</sup>. Otros que habría sido la consecuencia de haber ayudado a gente que escapaba a Argentina. Una tercera versión afirma que fueron asesinadas por familiares, envidiosos de su buena producción. La antropóloga Jaclylin Bujes destaca que en esa época, los collas que habitaban la región no se consideraban como tales, pero identificaban perfectamente a las Quispe como “collitas”<sup>74</sup>.

## La propiedad particular sobre las tierras

En 1973 fueron disueltas las cooperativas agrícolas y mineras que se habían formado durante el gobierno del presidente Salvador Allende<sup>75</sup>. La misma suerte corrieron los sindicatos de leñadores y crianceros collas que habían surgido en las décadas de 1950 y 1960 con el fin de reclamar las tierras que los descendientes de Isidora Goyenechea y la familia Prohens reclamaban como propias<sup>76</sup>.

Con el régimen militar se vio favorecida “la constitución de la propiedad particular sobre algunas de las tierras ocupadas desde largo tiempo por miembros de las comunidades colla, lo que provocó el desalojo y desplazamiento de ellos hacia terrenos fiscales”<sup>77</sup>. A partir de 1980, los conflictos de tierras se comenzaron a definir a favor de particulares y el Fisco, “marginando a los colla del acceso a la propiedad territorial”<sup>78</sup>. Los collas que ocupaban las tierras de las quebradas de Paipote y San Andrés, pagaban arriendo o bien permanecieron en ellas en calidad de ocupantes. Más al sur, en la cuenca del río Jorquera, las familias collas continuaron ocupando las tierras bajas durante los meses invierno.

### La privatización de las aguas

En 1981, a través del Código de Aguas<sup>79</sup>, se otorgaron derechos de agua de forma gratuita y a perpetuidad a quienes se registraran o lo solicitaran a la Dirección General de Aguas. De esta manera los particulares adquirieron los derechos, sin estar obligados a declarar cómo y cuándo usaban este recurso<sup>80</sup>.

La falta de información, orientación jurídica y títulos de dominio sobre los territorios, llevó a que los escasos recursos hídricos, ocupados tradicionalmente por los collas, fueran inscritos por particulares, entre los que destacaban las grandes empresas mineras, agrícolas y sanitarias. El uso excesivo de agua ocasionó problemas ambientales y la falta de este recurso entre las comunidades indígenas, lo cual repercutió en el abandono de las actividades agrícolas y ganaderas<sup>81</sup>.



Río Juncalito, Región de Atacama  
Fotografía gentileza de Elías Lira

## El ocaso de las actividades tradicionales

Según recuerdan los collas, las restricciones y regulaciones establecidas por el régimen militar afectaron significativamente las actividades tradicionales. Uno de los sectores más perjudicados fue la pequeña minería. Hasta 1973 los pirquineros collas podían vender sus productos a través de la Empresa Nacional de Minería (Enami), la cual otorgaba un trato preferencial a los mineros artesanales<sup>82</sup>. Durante el régimen militar los pirquineros perdieron estos beneficios, producto de las medidas que tenían como objetivo regular la adquisición y el uso de los explosivos, y la producción minera. Marcos Bordones, criancero de Pastos Grandes, recordaba:

Nosotros quedamos sin trabajo... porque trabajábamos minas como pequeños mineros en la cordillera... Se terminó la pequeña minería, ya no se podía conseguir el explosivo, no se podía trabajar la leña, se prohibieron las leñas, no se podía trabajar en carbón, en ná... Así que toda la gente que era de la cordillera se fue a los pueblos a trabajar en otras cosas. Se terminó, aquí no queda gente<sup>83</sup>.

Zoilo Jerónimo, oriundo de Diego de Almagro, recuerda aquella época: “nos prohibieron hacer queso, nos prohibieron sacar leche, nos prohibieron sacar leña, hacer carbón. Oiga pasaron todas esas admisiones lamentadas, se puede decir”<sup>84</sup>. Las restricciones a las que hacen alusión ambos collas, dicen relación a las regulaciones establecidas por las autoridades sobre la producción de leña y carbón con el fin de preservar las especies y evitar la desertificación y erosión de los suelos. La demanda de combustible local ya había disminuido significativamente a principios de la década de 1970 con la incorporación del gas licuado para cocinas y calefacción, por lo que estas restricciones afectaron nuevamente a los leñadores collas<sup>85</sup>. Actualmente, está permitido a los collas el uso de especies como la varilla, el pingo-pingo y el cachiyuyo, pero únicamente para el autoconsumo<sup>86</sup>.

Durante el régimen militar se reguló fuertemente la actividad ganadera caprina, ya que el sobrepastoreo constituía un factor determinante en la degradación de los suelos<sup>87</sup>. Las cabras eran consideradas un riesgo debido al pastoreo trashumante a Argentina, desde dónde se podían introducir enfermedades, y por los problemas sanitarios en la producción artesanal de leche, quesos y carne. Paradójicamente, las restricciones a la minería y a la explotación de especies limitaron a las familias collas a la ganadería como única actividad de subsistencia.



La ganadería caprina se convirtió en la única fuente de subsistencia en las últimas décadas del siglo XX  
Fotografía de Christine Gleisner

## Migración a las ciudades

A partir de la década de 1970 se aceleró la migración colla hacia las ciudades, pueblos y centros mineros, en especial hacia Copiapó<sup>88</sup>. Si bien el fenómeno migratorio campo-ciudad ocurrió a nivel nacional, las principales causas del éxodo fueron las restricciones a las actividades tradicionales, las malas temporadas causadas por fuertes y prolongadas sequías, la contaminación del hábitat cordillerano, la búsqueda de nuevas oportunidades y la dificultad de acceder a tierras y aguas en la cordillera<sup>89</sup>.

Asimismo, la necesidad de educación y de salud obligó “a la generación que hoy redondea los 40 años de edad, a descender de sus asentamientos cordilleranos y con ello sus padres, habitando los sectores marginales de las ciudades”<sup>90</sup>. Muchas familias collas se dividieron entre las zonas rurales y urbanas, de manera de poder mantener la actividad ganadera y resolver los problemas de educación, salud y trabajo.

Uno de los factores determinantes de la migración hacia las zonas urbanas fue la incorporación de los niños a la educación, luego de que en 1965 fuera declarada la obligatoriedad del cursar nivel básico. Según destaca la dirigente colla Violeta Palacio: “... nunca optamos a un colegio, a un policlínico, a ninguna cosa. Así que la madre tuvo que migrar a los centros urbanos para dar educación a sus hijos”<sup>91</sup>. Algunos padres no podían abandonar los animales y enviaban a sus hijos a casa de familiares o conocidos<sup>92</sup>. Rosario Luna fue la generación que se crió en la cordillera, pero se preocupó que sus hijos fueran a la escuela:

Yo sé poquito, yo sé firmar nomás, a mis niños sí que les di todo yo, tengo seis. Yo, cuando mis niños tenían la edad para la escuela, yo los eché para abajo. No podía dejarlos así pues, sin leer porque yo tenía que atenderlos a ello, a veces tenía que dejarlos solitos en otras casas, me lo mandaban a la escuela sí<sup>93</sup>.

En la ciudad, las comunidades collas sufrieron la pérdida de sus tradiciones, adquirieron nuevos conocimientos y fueron víctimas de la discriminación socio-cultural<sup>94</sup>. Nicolasa Jerónimo, recuerda su llegada a la ciudad: “Venirse pa’ acá fue terrible... Totalmente desconocido. Todo era feo. Mi mamá nos tenía encerrados y no nos dejaba salir pa’ ninguna parte, era terrible. La gente se reía, hacía comentarios”<sup>95</sup>.

## Búsqueda de identidad y la formación de comunidades collas

Con el advenimiento de la democracia se realizaron estudios para identificar a los grupos étnicos de la Región de Atacama y las autoridades de la zona buscaron incluir a los collas en la Ley Indígena N° 19.253 de 1993<sup>96</sup>. La inclusión de los collas como uno de los Pueblos Originarios de Chile fue criticado por el directorio del Museo Regional de Atacama “ya que como provendrían desde Bolivia y Argentina, no serían originarios de este territorio”<sup>97</sup>.

En la ciudad, quienes compartían ciertos apellidos y rasgos collas tuvieron la inquietud por descubrir y dar a conocer su identidad<sup>98</sup>. Los hermanos Jerónimo que integraban el Club de Huasos de Potrerillos, por ejemplo, comenzaron a participar de los Encuentros Nacionales de Culturas Indígenas y Folklore. Durante los años siguientes uno de ellos, Zoilo Jerónimo, comenzó a presidir las ceremonias collas<sup>99</sup>.

Con la Ley Indígena se formaron las primeras comunidades collas<sup>100</sup>. En 1995 se constituyeron la Comunidad Indígena Colla de Potrerillos y la Comunidad Colla de Paipote y un año después se formó la comunidad de Río Jorquera. La mayor parte de las nuevas comunidades y dirigentes collas surgieron en las zonas urbanas y, con algunos matices, compartieron en sus inicios el mismo interés de los antiguos sindicatos: las tierras y las aguas cordilleranas. Otras iniciativas se centraron en recrear y difundir tradiciones culturales y prácticas collas, las que contaron con financiamiento estatal. A la fecha existe más de una docena de comunidades y agrupaciones collas. Según las cifras aportadas por el Censo 2012, 13.678 personas se declaran pertenecientes a la etnia colla, de las cuales el 71,6% reside en la Región de Atacama<sup>101</sup>.

### Rescate y fortalecimiento de la identidad colla: las dos realidades<sup>102</sup>

Los collas que habitan en las ciudades han perdido gran parte de su forma de vida tradicional, se encuentran en pleno proceso de búsqueda y recuperación de su identidad étnica<sup>103</sup>. Los dirigentes han ocupado un rol esencial en este proceso. La mayoría de ellos habitó la primera parte de su vida en la cordillera y luego se estableció en los centros urbanos para asistir a las escuelas. Estos dirigentes comenzaron a participar en simposios y congresos indígenas, andinos y latinoamericanos<sup>104</sup>. Producto de estas experiencias han integrado muchas prácticas pertenecientes a otros grupos étnicos por considerarlas afines a su cultura, como es el caso del culto a la *Pachamama* o Madre Tierra<sup>105</sup>. Sin embargo, el componente central continúa siendo la identificación con la vida trashumante<sup>106</sup>.

Los collas que aún mantienen la vida tradicional en la cordillera, se identifican como gente de campo antes que pertenecientes a un Pueblo Originario. La identidad colla es asumida por muchos de ellos como un logro de quienes viven en la ciudad y “prefieren denominarse campesinos, huasos o crianceros”<sup>107</sup>. Para algunos habitantes de la cordillera la identidad colla resulta indiferente, mientras que otros se sienten excluidos por los grupos urbanos.



Ceremonia colla en Serranía Poblete  
Fotografía gentileza de Carlos Zepeda

## La solicitud de transferencia de tierras

El principal objetivo de las comunidades collas en los últimos años ha sido el reconocimiento del territorio ocupado por ellos hace más de un siglo. En 1996 se inició una investigación para determinar la cantidad de tierras usadas por los collas a través de la trashumancia<sup>108</sup>. En Potrerillos y Diego de Almagro no fue posible demarcar el territorio “debido a la presencia de propiedad y de derecho de servidumbre constituidos a favor de la División El Salvador de Codelco”, pero se estimó que bordearía las 500.000 hectáreas<sup>109</sup>. En Quebrada Paipote se estableció un territorio de 289.941,04 hectáreas, mientras que en Río Jorquera los terrenos se calcularon en 451.957,61 hectáreas<sup>110</sup>. El Estado chileno no consideró factible regularizar estas tierras dada su extensión, por lo cual limitó la solicitud a los fondos de quebradas y campos de pastoreo<sup>111</sup>. Por esta razón, la demanda territorial colla presentada en 1997 al Ministerio de Bienes Nacionales se redujo a 50.208,21 hectáreas<sup>112</sup>. El año 2003 el Ministerio de Bienes Nacionales reconoció y traspasó a las comunidades collas 8.622,85 hectáreas, basándose en la “ocupación efectiva”, concepto que sólo reconoce los terrenos de uso permanente, excluyendo los temporales que “... son de vital importancia para la economía ganadera y de trashumancia de los kolla [sic]”<sup>113</sup>.

## Aguas, minería y medio ambiente

En los últimos años las comunidades collas se han amparado en el artículo 2 transitorio del Código de Aguas de 1981, el cual favorece a quienes disponían de las aguas al momento que éste entró en vigencia<sup>114</sup>. A partir de ello, las comunidades collas han solicitado el derecho de las aguas arguyendo su uso ancestral. No obstante, los derechos reclamados “muchas veces ya están constituidos o usados a nombre de terceros”<sup>115</sup>. Motivo de preocupación de comunidades y ambientalistas son las grandes empresas mineras, como Mantos de Oro, Maricunga y Codelco, las principales consumidoras de agua en la región y para las cuales muchos collas han optado por trabajar.

## Los collas hoy

Las familias collas que aún habitan la cordillera de la Región de Atacama se dedican principalmente a la crianza de animales, de los cuales cerca de la mitad son caprinos, seguidos por ovinos, equinos y una muy pequeña cantidad de auquénidos<sup>116</sup>. La producción ganadera se ha visto afectada por las enfermedades, problemas de sanidad y la debilidad física de los animales causada por largos períodos de sequía de los últimos años, lo cual se refleja en altas tasas de mortalidad de las crías<sup>117</sup>. La falta de títulos de dominio sobre las tierras, ha impedido que las comunidades collas tengan acceso a los planes de ayuda estatal<sup>118</sup>.

Junto a la actividad ganadera, los collas practican a la agricultura y la minería de minerales metálicos a pequeña escala. En esta última actividad participan algunas pirquineras como es el caso de Albina Rojas, apodada “Chalvina”, quien trabaja junto a su esposo en la minería<sup>119</sup>. Las condiciones actuales de la minería son bastante adversas debido a la pérdida de los yacimientos en manos de terceros, las dificultades para regular la propiedad y la explotación minera, la falta de políticas públicas ajustadas a la realidad de la pequeña minería (como es el caso de las elevadas cuotas de explosivos y otros insumos), de tecnificación, de recursos, entre otros<sup>120</sup>.

Si bien desde año 2003 se han destinado fondos de la Empresa Nacional de Minería (Enami) para fomentar la pequeña minería, sólo han sido beneficiadas a las comunidades que tienen regularizadas sus pertenencias<sup>121</sup>.

La explotación minera artesanal se realiza en dos modalidades: de manera independiente o bien en la mina que es propiedad de un tercero, trabajo conocido como “chucuyar”<sup>122</sup>. Como explica Héctor Salinas de una familia de tradición minera: “El Chucuyero es siempre chucuyero. Al terminar la cosecha de marzo o la época de pastoreo de los animales en abril, a donde haya algo va, aunque haya dos metros de nieve”<sup>123</sup>. En muchos casos, los pirquineros trabajan con reglas



mínimas de seguridad y salud. Puesto que son trabajadores independientes, carecen de seguridad social y por tanto reciben bajas pensiones de vejez<sup>124</sup>. Por esta razón, el Estado ha intentado beneficiar a los pequeños mineros en los últimos años. Un ejemplo "...es la rebaja al pago de patentes, para garantizar la regularidad de la propiedad minera indígena"<sup>125</sup>.

Paralelamente a la pequeña minería, los collas trabajan en los grandes yacimientos mineros. Sin embargo, esta vida tiene sus costos, como explica Héctor Salinas: "Las condiciones laborales de la minería no permiten la práctica de la cultura y lo aísla de la familia. La actividad minera es incompatible con la práctica comunitaria"<sup>126</sup>.



Durante años Manuel Godoy, de Tierra Amarilla, ha cuidado el único sauce de su parcela  
Fotografía de Christine Gleisner

## COSTUMBRES Y TRADICIONES

### La trashumancia: invernadas y veranadas

Los collas realizan dos ciclos de trashumancia: “veranadas” e “invernadas”. Las veranadas comienzan en noviembre o diciembre —según las condiciones climáticas de cada año—, cuando los collas trasladan su ganado de este a oeste (desde la precordillera a las tierras altas de la cordillera) en busca de agua y forraje para sus animales<sup>127</sup>. A medida que mejora el tiempo, se realiza el ascenso, llegando a ocupar sectores cercanos a los 4.000 metros sobre nivel del mar<sup>128</sup>. Los animales permanecen en la cordillera hasta abril o mayo<sup>129</sup>.

En las invernadas, los collas descienden junto a sus animales a la precordillera, entre los 2.000 y los 2.800 metros de altura, para aprovechar los pastos que crecen durante estos meses en la zona. Manuel Órdenes, de la comunidad de Río Jorquera, explica:

Uno baja de la cordillera por el frío, acá estamos en precordillera, después nos vamos más a la cordillera, cerca del límite de Argentina, y ahí pasamos el verano para engordar los animales. Engordamos los animales lo que es desde noviembre hasta mayo, que en mayo ya se pone muy helado y ahí ya nos venimos para acá. Aquí pasamos el invierno. Y así son años tras años tras años<sup>130</sup>.

Manuel Órdenes y su familia son de los pocos collas que aún viven en la cordillera de la crianza de caprinos y ovinos que no supera los doscientos animales por familia<sup>131</sup>. La crianza del ganado es una actividad muy expuesta al impacto natural<sup>132</sup>. Ana Cortés explica que la trashumancia implica una estrecha relación entre el hombre y la naturaleza: “la naturaleza es la vida de nosotros, o sea, al menos para mí. . . cuando no nos llueve, ahí nos jodimos porque es el sustento de nosotros, de la vida, es el agua de la tierra, si no tenemos agua, aunque tengamos tierra, eh, no nos va a servir de nada”<sup>133</sup>. Esteban Ramos comparte esta opinión: “Me crié en el cerro y me gusta la vida del cerro, la adoro. Nunca llegué a murmurar, a decir algo cuando me iba bien, cuando me iba mal, porque la vida del campo es así. A veces le va bien, a veces le va mal, pero hay que saberla comprender”<sup>134</sup>.

Un número reducido de familias complementa la ganadería con la venta de artesanías en textiles, cuero y hojalatería. Actualmente, la agricultura se reduce a un cultivo mínimo para el forraje, principalmente alfalfa, y para la producción propia<sup>135</sup>.

### Viviendas

Durante los meses estivales los collas habitan viviendas temporales denominadas “majadas”. Generalmente se construyen con piedras: “son pircas que le llamamos nosotros que se hacen, y se le hacen techo de palo así, se le tiran monte [plantas], ese es el verdadero rancho que uno usa”<sup>136</sup>. La majada se compone de un dormitorio, una cocina y los corrales de los animales. Antiguos tambos, refugios o estructuras pircadas de origen prehispánico son frecuentemente usados como corrales. Los ranchos en la precordillera están compuestos por un dormitorio y una “cocina a leña, con una sección de horno para hacer pan”<sup>137</sup>. Antiguamente se construían con adobe y techo de paja y barro, materiales que fueron reemplazados por latón, calaminas o fonolitas. Junto a cada casa se instala un huerto cercado para el cultivo de hortalizas y los corrales para el ganado construidos con piedra o con latones. En los centros urbanos las viviendas collas son rudimentarias, construidas con madera o tabique forrado, techo de zinc y piso entablado, entre otros<sup>138</sup>.

## La familia y la división de las tareas

La organización familiar de los collas era patriarcal<sup>139</sup>. Sin embargo, con la migración masculina surgieron matriarcados como el de María Damiana Jerónimo, quien era muy conocida en la región y falleció en 1990, a la edad de 105 años<sup>140</sup>. Las familias se trasladaban junto a sus animales, y los niños ayudaban a sus padres y abuelos en las tareas. Candelaria Cardoso recuerda que trabajaban mucho:

Salía al campo caminando, cuidando al ganado, pastoreando [...] Tú no andabas caminando con las manos desocupadas, tenías que trabajar. Te daban una cantidad de lana que tú al volver tenías que traerla toda hilada... Y además de eso tenías que traer un atado de leña. Jamás al campo se llegaba con las manos vacías<sup>141</sup>.

Los hombres realizaban los trabajos más pesados, como la minería, la caza y el arreo de los animales. Las mujeres participaban en gran parte de las actividades, cortando leña, cargando los burros, haciendo carbón, sacando y ordeñando las cabras, entre otras<sup>142</sup>.

## Tradición textil y talabartería

Al igual que otros pueblos del norte andino, los collas desarrollaron la textilería andina, con fuertes influencias del noroeste argentino<sup>143</sup>. La esquila de ovinos y en menor medida de camélidos, es una labor colectiva que se desarrolla al interior del grupo familiar. El hilado y tejido de la lana, en tanto, es una labor llevada a cabo por mujeres.

La textilería colla destaca por su gran calidad. Como explicaban Basilia y Nicolasa Jerónimo en 2012:

Nuestros tejidos son muy apretados, porque cumplen una función importante, porque sirven como impermeables, como las parcas que te pones para que no te pase el agua y la nieve, no pasa el frío tampoco esa función cumplen los ponchos uno no se moja con esto, entonces los tejidos son súper apretados<sup>144</sup>.



Poncho colla  
Fotografía de Christine Gleisner

Los tejidos también se caracterizan por su colorido, el cual se realiza con “tintes extraídos de la vegetación circundante”<sup>145</sup>. Frecuentemente la textilería tiene diseños con rayas o franjas<sup>146</sup>. Las hermanas Jerónimo afirmaban: “hacemos rayados los tejidos porque simulan el color de los cerros [...] la vicuña la usan solamente los jefes de familia, los hijos no lo pueden usar, y la vicuña es un animal sagrado y se teje con la mejor lana que hay...”<sup>147</sup>.

Los hombres por su parte realizan trabajos en cuero. Si bien la talabartería es una actividad menor, es muy importante para los collas. Se confeccionan monturas, aperos y otros utensilios requeridos por los miembros de la comunidad, así como por compradores externos<sup>148</sup>.

### Vestimenta

La textilería colla proveía de los productos necesarios para la vida en la alta cordillera, como ponchos para los hombres y chales para las mujeres, mantas, frazadas, coipas —un tipo de pasamontañas—, morrales, peleros (pieza tejida en lana gruesa que se pone bajo la montura para proteger el lomo del caballo), entre otros.

La vestimenta colla, especialmente en el caso de los varones, se fue modificando en los centros urbanos y mineros. En la precordillera y cordillera los hombres aún usan el tradicional poncho, una chupalla o sombrero y calzado grueso o sandalias de cuero, dependiendo de la actividad. Las mujeres, más alejadas de los centros urbanos, mantuvieron hasta mediados del siglo XX sus tradicionales vestidos largos, generalmente floreados, chupallas sujetas a la cabeza con pañuelos para resistir el viento, chalecos de colores vivos y zapatos gruesos o sandalias<sup>149</sup>.

### Conocimiento de hierbas y plantas medicinales

Gracias a su estrecha relación con la naturaleza, los collas desarrollaron un profundo conocimiento de hierbas y plantas medicinales o “montes”<sup>150</sup>. Según destaca Nolfi Palacio, la medicina herbolaria se sigue usando: “. . . porque uno tiene este legado, sabe si este es para el estómago, este para la puna, este para el dolor de cabeza, para la guatita y es increíble, que un monte tiene más efectividad y más rápido que una pastilla”<sup>151</sup>.

Entre las principales especies se encuentran el cachiyuyo<sup>152</sup>, usado para la artritis, como antiséptico y anticonceptivo; la chachacoma<sup>153</sup>, receta para el resfrío y el mal de altura; el chañar<sup>154</sup>, aconsejado para resfríos y afecciones pulmonares; y el pingo-pingo<sup>155</sup>, recomendado para los riñones y el dolor de cintura<sup>156</sup>.

En los últimos años varias comunidades collas han realizado proyectos para sistematizar los antiguos conocimientos y difundirlos en la sociedad local<sup>157</sup>. En Copiapó, Paipote y Río Jorquera se han creado centros de medicina tradicional y puestos de venta de hierbas medicinales<sup>158</sup>. Un importante desafío para los collas en la actualidad es la preservación tanto del conocimiento herbolario como de las áreas en las que crecen estas plantas. Por esta razón, preocupa a los collas la llegada de nuevos proyectos mineros<sup>159</sup>. En la cuenca del Río Copiapó, por otra parte, las plantaciones de hierbas medicinales se encuentran en peligro de desaparecer producto de la falta de recursos hídricos.



Mónica Robles, de Serranía Poblete, elabora productos de medicina ancestral en base a miel de abejas y hierbas  
Fotografía de Christine Gleisner

## Alimentación

La gastronomía colla se caracteriza por mezclar las comidas tradicionales del noreste argentino con las del norte chileno. La base de la alimentación es la carne de oveja, vacuno y aves, papas, granos como el maíz y el trigo, legumbres como porotos, lentejas y garbanzos, además de la leche y sus derivados, como el queso<sup>160</sup>.

Para los largos viajes a la cordillera los collas llevaban consigo hojas de coca, que permitían soportar el cansancio, la altura y el frío. Como describe Ricardo Ponce, la familia sobrevivía “añapiando”, palabra que deriva de “añapa” —comida rápida o de viaje— que consistía en una tortilla de algarrobo<sup>161</sup>. También se alimentaban de carne, charqui (carne seca), leche, queso, higos, pasas, entre otros. Para la travesía, arrieros y crianceros colocan los alimentos a los costados de la montura. Ana Cortés explica:

En un lado le echa pan, charqui, al otro lado un tarrito con agua. Bueno, antiguamente, no andaba echando agua porque eh, a'onde nos bajábamos por ahí había agua y nos bajábamos y tomábamos agüita del pozo, ahora no, porque estamos demasiado contaminada la cosa, así que nos cambió la vida entonces, ahora hay que echarse la botella de el agua, todo va cambiando, pero es lo mismo en el fondo, es el agua<sup>162</sup>.

Fundamentales en la dieta colla son las churrascas, como cuenta Inés Suárez “son como las sopaipillas, pero asadas en la parrilla”<sup>163</sup>, y que se pueden preparar tanto en altura como en casa. Otro plato de características similares es el locro o guiso con trigo majado, carne o queso, y a veces papas, zapallo y otras verduras. Ana Cortés describe:

Esa es la carne seca, por ejemplo, el hueso del animal que uno lo seca como charqui y eso se hace con trigo majado, ese es el plato de uno para arriba pa'l cerro, por ejemplo uno de repente va, echa un palo de leña ahí al fuego, le echa un poco de trigo, le echa la carne, se mandó a hacer otras cosas, volvió de nuevo. Se va cociendo lentamente mientras uno desocupa el corral como se le puede decir. Una vez que desocupó el corral, o sea uno viene acá y ahí ya lo prepara, ya le echa su salsita, ahí si tiene papa le echa papa, zanahoria, depende de lo que tenga le echa, pero de repente se come con sal, ya, con un poquito de condimento y ese es el almuerzo tradición de uno pa' arriba. O sea, cuando uno es criancero y anda de viaje, entonces nunca están, eh, las condiciones pa' prepararse un plato de comida especial ¿me entiende? Una papa de repente un poco de trigo y lo que tú tienes, pan amasado, si no lo tiene, se le acabó, una churrasca que le llamamos y listo<sup>164</sup>.

En el diario vivir de un colla no puede faltar el mate, preparado con azúcar y leche, el cual se comparte en reuniones y celebraciones. En algunas convivencias son famosos los cimarrones; mate al que se agrega una porción de aguardiente, acompañado de pan amasado y churrasca<sup>165</sup>.

Las ceremonias y fiestas collas se celebran con asados de cabra, vacuno o cordero. Según explica Ana Cortés, en los asados se refleja la hospitalidad colla:

El que cría animales, nunca le falta el asado. Las fiestas de uno, comerse un buen asado, compartirlo con más gente, los que llegan. La gente pa'riba, eh, la costumbre de nosotros, el que llega a la casa es bienvenido siempre, es bien recibido, aunque por último uno lo atiende con una taza de té más que sea, no la deja ir a la persona, hasta que consuma algo, un vaso de agua, leche, queso, lo que uno tenga y que cada uno pueda ofrecer<sup>166</sup>.

## Música

Los collas tienen dos cantos tradicionales: la baguala y la vidala, que también son cantadas en las provincias al norte de Argentina<sup>167</sup>. En el caso de la baguala, las letras son inventadas en el momento de la interpretación por una o más personas<sup>168</sup>.

Muchos collas recuerdan haber escuchado cantar la vidala a sus padres<sup>169</sup>. Marcos Bordonés es uno de ellos: “Lo que me recuerdo más de la gente del campo donde cantaban la vidala, donde tomaban harto mate...”<sup>170</sup>. La vidala es descrita por Nolfi Palacio como “una canción de lamentos y alegrías [...] es más como un murmullo al viento, es bien lamentoso el canto que tiene la vidala”<sup>171</sup>. Zoilo Jerónimo, uno de los pocos cultores de la música colla, explica: “La vidala es un clamor... cantarle vidala a la naturaleza, de esa manera se hacen los rezos, con ese clamor, le rinde tributo, acompañado de un tambor”<sup>172</sup>. Los presentes acompañan el canto con desplazamientos realizados en círculo al ritmo del tambor vidalero.



Zoilo Jerónimo tocando su tambor vidalero  
Fotografía de Sara Montt

## Cosmovisión

En las fiestas y ritos que practican los collas se reconocen elementos de la religiosidad andina y cristiana<sup>173</sup>. El culto a la Virgen María es un buen ejemplo de este sincretismo, donde confluyen el culto a la Pachamama o la Madre Tierra y la devoción mariana hispánica<sup>174</sup>. En el calendario colla se han instalado además nuevas celebraciones, como es el año nuevo indígena el día 24 de junio y “otras ceremonias relacionadas con un calendario basado en periodos de siembras, cosecha y periodos de renovación”<sup>175</sup>. Si bien estas ceremonias pudieron haber existido, “el rescate de ese conocimiento se recrea a partir de la visión global del mundo indígena andino”<sup>176</sup>.

En las últimas décadas, los *yatiri* o líderes espirituales —tanto hombres como mujeres— han presidido ceremonias y ritos collas. Según explica Zoilo Jerónimo, uno de los líderes espirituales: “En Argentina están mis parientes, están un poquitito más enriquecidos en la cultura, allá están mis parientes organizados como copleros, como vidaleros y tienen lugares donde hacen sus tributos, o sea hacen religión todavía, lo que aquí costó mucho, aquí incorporamos el *híacho* [sacrificio de un animal]”<sup>177</sup>. En este proceso, ha cobrado importancia el culto a la Pachamama, Madre Tierra, y al Tata Inti, el sol. Como explica Ana Cortés: “A la Pachamama, la tierra, yo recién vine a aprenderla, a conocerla con don Zoilo”<sup>178</sup>. La mayor parte de los collas son católicos, a los que se suma un pequeño grupo protestante.

## Celebraciones de tradición pastoril

Gran parte de las celebraciones collas que actualmente se celebran dicen relación con la tradición ganadera, entre las que cabe destacar el floreo, el señalaje o marca de los animales y la vilancha<sup>179</sup>.

En el floreo se colocan flores o pompones de lana de colores en las orejas de los animales. Beatriz Bordonos recuerda que su padre floreaba los animales: “Nos hacía que nosotros hiciéramos esas florcitas de lana, nos compraba lana él y se hacían”<sup>180</sup>. La confección de las flores es una tarea realizada por mujeres y como explica Nicolasa Jerónimo: “es todo un arte hacerlas”<sup>181</sup>.

La marca y la señalada o señalaje consisten en marcar a los animales que pertenecen a una familia o a un pastor y son consideradas una de las fiestas más importantes del mundo colla<sup>182</sup>. Según explica Ana Cortés:

Al animal grande, por ejemplo el caballo, el mular, el burro, eso se marca de fuego, con marca y fuego, o sea, con la señal de uno, no sé. Yo tengo una inicial de A y la C, entonces yo marco ese. Se calienta (hierro) al fuego y eso se marca en la pierna del animal, ya depende, porque hay unos que lo marcan en la paleta adelante o pa' atrás. Y el ganado chico solamente se señala... se les hace una señal (corte) en la oreja. Entonces ahí cada uno conoce su señal y su animal<sup>183</sup>.

Según Ana Cortés, el momento propicio para las señaladas es el mes de abril, cuando los animales bajan de la cordillera. Se hace un rodeo, algunos marcan sus animales y otros los amansan<sup>184</sup>.

Frecuentemente junto al floreo y la señalada, se realiza la capadura de los machos con la finalidad de engordarlos y el sacrificio de un macho cabrío al centro del corral, llamado vilancha. El sacrificio es realizado por el *yatiri* o guía espiritual, acompañado de rogativas, vino y cerveza. Según explica Zoilo Jerónimo: “El *híacho* es una ofrenda de un chivato bonito. Se carnea y se le entierra el corazón en el corral... Es el agradecimiento a la tierra, por la producción de ganado llámese caballo, chanco, vacuno, chivo, cordero. Aquí en el valle lo estamos haciendo en abril”<sup>185</sup>.



## Lugares sagrados y apachetas

Los collas le dan un carácter sagrado a una serie de cerros y montañas en el territorio que habitan como son el Cerro Blanco, Cerro Los Pirques, Salitral, Cencerrito<sup>186</sup>.

Objetos de especial respeto y veneración son las *apachetas* o promontorios de piedras y rocas ubicados a un costado de los caminos. De amplia difusión entre las culturas precolombinas, son consideradas altares que simbolizan la naturaleza<sup>187</sup>. Según explica Zoilo Jerónimo una de sus funciones de las *apachetas* es “adorar a la Madre Tierra en forma especial”<sup>188</sup>. Algunas comunidades realizan peregrinaciones en comunidad hacia una *apacheta* al son de un tambor<sup>189</sup>.

## Fiestas religiosas

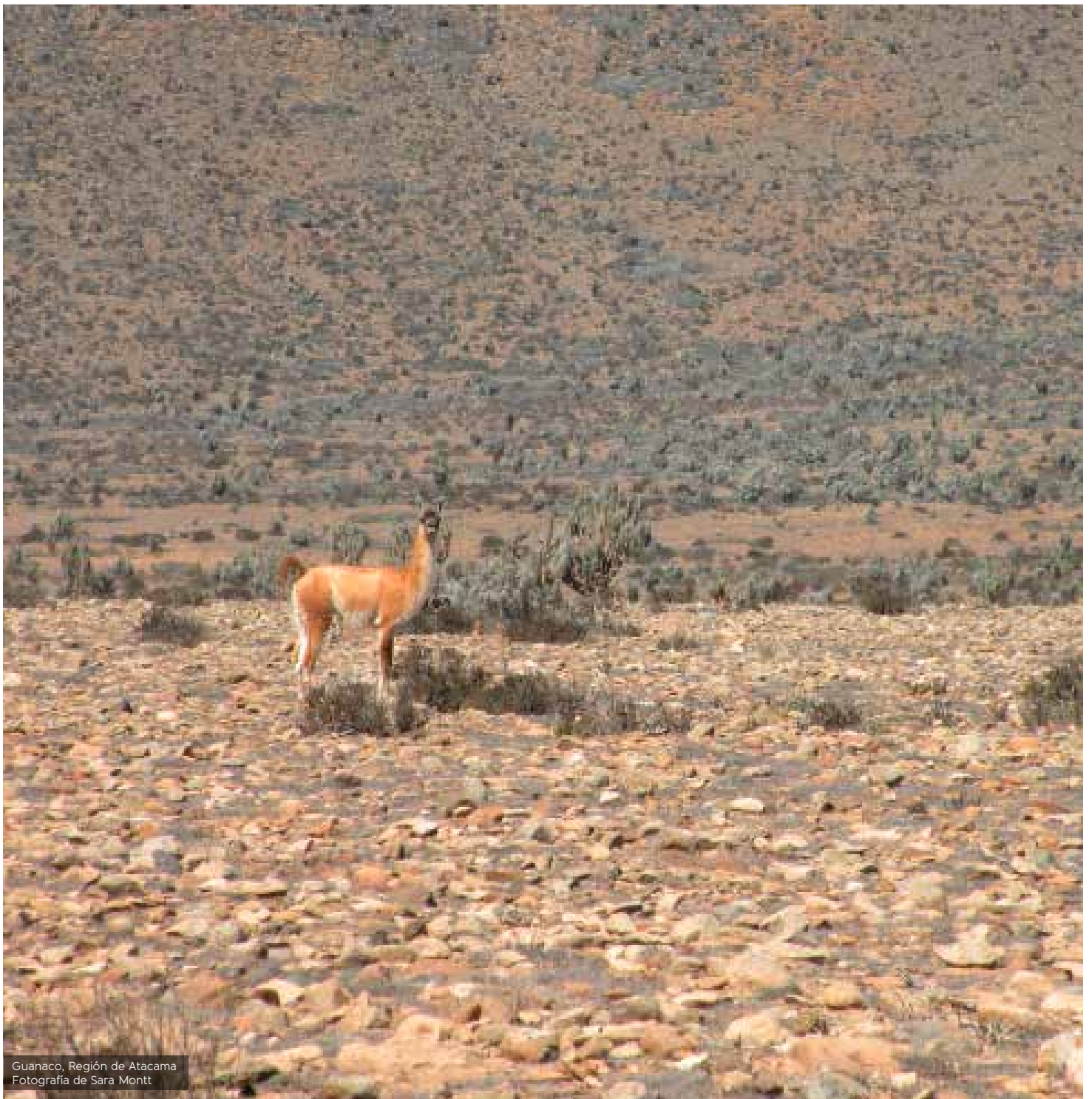
Entre las fiestas religiosas destacan los *convida'os*, donde las familias reunidas en alguna majada realizan una procesión, llevando a la Virgen María en andas hacia un lugar sagrado y de oratorio denominado “calvario” o “calvarito”. En algunas comunidades, como en Río Jorquera, el trayecto se acompaña con elementos detonantes, banderas, instrumentos de percusión y viento, bailes alrededor del oratorio y cantos de baguala<sup>190</sup>.

El día 1 de noviembre o “día de las almas” los collas celebran una fiesta que combina elementos católicos y ancestrales<sup>191</sup>. La celebración se inicia el 1 de noviembre y a la mañana siguiente se preparan los platos favoritos del difunto y se le coloca un puesto en la mesa<sup>192</sup>.

*La persona que ha vivido en el campo, que se ha criado en la alta cordillera,  
tiene un legado, que le dejan los mismos ancianos a uno  
que es la sobrevivencia en la alta cordillera,  
el aprender su medicina alternativa,  
sus leyendas, sus cuentos, les dejan sus secretos.*

Nolfa Palacio (2004)<sup>193</sup>





Guanaco, Región de Atacama  
Fotografía de Sara Montt

## RELATOS

Los relatos collas reflejan una estrecha relación entre el hombre y la naturaleza. Tres de los relatos seleccionados en el presente libro tienen animales como protagonistas. Dos de ellos son historias del “Yastay”, nombre con el cual se conoce en el norte chico y algunas partes de Argentina a un guanaco que protege a sus pares. En estos relatos el Yastay es descrito como el dueño o jefe de la manada. En el relato de Zoilo Jerónimo, considerado uno de los principales cultores collas, el Yastay se ve como un guanaco común, aunque posee poderes sobrenaturales que le permiten cambiar de apariencia, como de tamaño o color, burlando a los cazadores. En la historia escrita por Alejandro Aracena, de Tierra Amarilla, el Yastay es un hermoso guanaco que recompensa a un arriero que ayuda a unos pequeños guanacos heridos.

En “La protección de los animales”, también de Zoilo Jerónimo, se explica lo importante que es para el arriero estar atento al comportamiento de los animales que lo rodean. El burro, el zorro, perro y la perdiz de la montaña pueden entregar señales o advertencias. En el relato titulado “Los diecisiete arrieros”, también se evidencia de forma dramática el poder de la naturaleza, destacando la importancia de conocerla y respetarla.

En “La Turquesa, doncella celeste del desierto florido” es posible reconocer dos actividades tradicionales collas: la minería y la crianza de caprinos en la cordillera. También se hace referencia a las penaduras o apariciones, un elemento muy característico en la tradición minera y que los collas incluyeron en su cultura.

Junto al calor de una fogata y un buen mate, los collas acostumbran escuchar historias de vida que narran los mayores de tiempos remotos y recientes. Cuatro de los relatos seleccionados entregan información de las antiguas formas de vida y costumbres collas y sus transformaciones en las últimas décadas. En los testimonios se dan a conocer elementos propios de la cultura colla, como son las actividades tradicionales: la trashumancia, la crianza de animales, la caza, la minería a pequeña escala, la elaboración y venta de productos lácteos, lana, carbón, carnes y animales, entre otros. También aluden a las principales fiestas y a las duras condiciones de vida en la cordillera, siempre haciendo hincapié en la observación y respeto a la naturaleza.

## El guanaco protector

*Relatado en 2013 por Zoilo Jerónimo, 67 años, en Tierra Amarilla.*

Yo no sé de donde salió el nombre Yastay, no sé quién le puso el nombre Yastay, por algún motivo tiene que ser, pero yo no tengo la información, el tema de nombrarlo así. Sólo yo le puedo avalar, que el guanaco entre material y espíritu, sí existe, está, está vivo, y actúa. [Es] el vigilante que tiene los poblados de guanaco, es un vigilante... Ese existe y también un día, si vamos un día si vamos a la flora nativa, es re-fácil encontrarlo porque yo sé a' onde se encuentra, anda haciéndola de pastor, de protector. No cumple ninguna otra función más, sino que de protección. Él nos protege, él los pastorea y él vigila. Aparte del dueño de la manada, si hay un riesgo él se expone porque tiene todas las capacidades para que no le pase nada. Si el cazador va a cazarlo con alguna arma, eh, él se expone, porque no le hace nada, no le hace una flecha, no le hace una bala, no le hace nada. Si le echa los perros tampoco, no, si no hay nada, no le hace nada. Porque como le digo, es más espíritu que materia.



Zoilo Jerónimo  
Fotografía de Sara Montt

Es un guanaco común. Sólo que cambia con facilidad, por eso que lo nota usted, primero que nada, de usted no se asusta, se familiariza rápido, y usted de repente lo ve, está más grande, está más chico, está más lanudo, está menos lanudo, está más blanco, 'ta así. Pero cuando quiere hacerle algo no, no pasa nada, no, no se puede, no se puede. Hay muchas historias con él, cuando han querido hacerle algo. Cuando han querido hacerle algo, ehm, se ha llevado los perros por ejemplo, perros cazadores, de guanaco, se los ha llevado, no han aparecido nunca más. Si alguien lo sigue a él, es peligroso, a veces han vuelto los perros, pero el perro quedó hipnotizado de una manera diferente, que nunca más cumplió la función de cazar un guanaco. Y otras veces se pierden los perros, no aparecen nunca más. Y a las personas les pasan muchas cosas. Se les ha cortado la honda, se han hecho tira las hondas, las escopetas se han hecho pedazos, y así, cosas así, eh. Esa es la historia del guanaco protector.

## El Yastay

*Cuento escrito en 2013 por Alejandro Aracena, 59 años, de Tierra Amarilla. Archivo Fucoa, Fondo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional<sup>1</sup>.*

Para los que nunca han escuchado hablar del Yastay, quiero hacer un paréntesis en esta historia y quiero llegar a hablar el mismo idioma con ustedes, especialmente en estas muestras de nuestra flora y fauna.

El Yastay, es un hermoso ejemplar de guanaco, muchos más grande que los otros machos, inclusive que el jefe de una manada que llamamos “relincho”. El jefe de todos los relinchos es el Yastay.

Ahora sí, me siento relajado, para decirles que hay arrieros que son realmente prodigiosos, donde ellos son los principales protagonistas, contando mentiras, aventuras o historias.

La noche del río Jorquera, invitaba, con la claridad de nuestro límpido cielo nortino, a reunirnos al lado a fuera del rancho, aspirando el humo de un buen cigarrillo, echábamos a correr la imaginación y atentamente escuchábamos al negro García, alias el “Ollito”. Dirigiéndome una mirada burlesca.

Cuentan que es justo y muy inteligente, en una oportunidad, un arriero encontró cerca de su corral unos pequeños guanaquitos heridos, que se salvaron de una criminal balacera con metralletas, él los metió en su corral y los cuidó con esmero, del mismo modo los alimentó con la leche de su ganado caprino y cuando estaban totalmente recuperados, los soltó, para verlos libres correr por el campo.

Una mañana, el Yastay, se le cruzó en el camino al arriero y con su cuerpo lo tapaba por delante del caballo para que lo siguiera. Lo hizo y muy cerca del lugar encontró unos animales recién muertos. El Yastay, pagó su deuda de estadía. El arriero charqueó los guanacos y cuando terminó su faena, escuchó un relincho de saludo del más grande de los guanacos.

1. Este relato fue enviado al concurso literario “Historias de nuestra tierra”.

## La protección de los animales

Relatado en 2013 por Zoilo Jerónimo, 67 años, en Tierra Amarilla.

Cuando nosotros tenemos problemas y estamos en un territorio que no es el adecuado para sobrevivir debajo de un temporal, ya sea de viento, nieve y todos esos temporales de invierno, nosotros solemos tener una protección, y esa protección es el actuar de los seres que andamos trayendo, si somos arrieros andamos trayendo los burros. Y el burro, tiene una mente muy desarrollada, el burro vive conectado con la naturaleza. Usted mira su tropa, su comportamiento de cada día y va sabiendo realmente que clima, o que situación climática va a haber, que cambio va a haber, en favor o en contra.

Cuando va a haber un cambio negativo, va a ver un temporal de viento, un temporal de nieve, de esos que uno no puede sobrevivir, el animal avisa. ¿Cómo avisa? El animal se pone a jugar, se pone contento, juega, pero juega eso que llamamos nosotros, juega con el poto suelto, porque le suena el poto, eh, ese es la seña más rica que uno ve, y al sentir eso no tiene más que buscar los climas favorables, porque si busca ese mismo clima difícilmente va a vivir, va a quedar debajo de la nieve, se va a ahogar, o se le van a tapar sus pastizales y finalmente se le va a tapar el camino, no va a poder avanzar.

Cuando uno va viajando le sale un zorro en el camino, tiene que ver el zorro para adonde arranca, si se va a la derecha o se va a la izquierda. Si se va a la derecha, es bueno. Si se va a la izquierda tiene que prevenir mucho. Tienen que detenerse, rezar y hacer varias cosas, porque si se va a la izquierda, el zorro le está enseñando, le está enseñando que usted tiene que prevenir por alguna dificultad va a tener.

También puede poner usted los ojos en su perro... [Uno] siempre anda con un perro, porque es la mejor protección. Usted cuando sale del campamento donde ha acampado, usted va con el ojo a su perro, porque el perro va haciendo cosas, no va como nosotros así distraído de la vida, sino que el perro va investigando, va olfateando los caminos, encuentra una huella, un olor raro, vuelve y lo vuelve a olfatear, y lo sigue pa'onde va, va conectado. Ahora si el perro, se entra a revolcar muy rápido, se vuelve a revolcar más de una vez, ojo con eso, ojo cuando el perro se revuelca. Algo hay que saber, hay que saber si se está revolcando por bueno, o se está revolcando porque va a haber alguna dificultad. También es una seña para prevenir, también es una seña para prevenir.

Pa'l lado de Argentina también lo mismo: hay un pajarito que se llaman, eh, nosotros lo llamamos *pisaca*<sup>2</sup>, pa'l sur se llaman perdices, la de acá es diferente sí, pero la misma. La *pisaca* tiene un canto, canta igual que nosotros, con puro murmullo "uy uy uy ii ii ii" hacen ruegos, se juntan. Usted cuando está en la cordillera y viene [cayendo] el invierno, mientras la *pisaca* no canta, usted está tranquilo, porque no va a nevar, no importa que sea Abril, Mayo, no importa, no va a haber temporales grandes de nieve, ni de viento tampoco, cuando la *pisaca* entra a cantar más de una mañana, porque cantan en la mañana muy temprano, y en la tarde, y empiezan a cantar más tupido, tiene que abandonar esos lugares, porque eso significa que vienen temporales...

2. Pisaca es el nombre con el cual se conoce a la perdiz cordillerana o perdiz de la puna (*Tinamotis Pentlandii*).

## La Turquesa, doncella celeste del desierto florido

*Cuento escrito en 2012 por Alejandro Aracena, 59 años, de Tierra Amarilla. Archivo Fucoa, Fondo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional*<sup>3</sup>.

Cuenta el minero Pedro Alquinta, que en los llanos de Castilla, existen dos cerros maléficos que encierran una suerte de penaduras, apariciones y donde habitan malos espíritus de las minas.

Desde tiempos remotos han llevado el nombre de “diablo grande” y “diablo chico” de Castilla.

El paisaje que los rodea, especialmente en época del desierto florido, es maravilloso, perfumado y parejo de flores silvestres y no hay en otra parte de nuestro planeta, un jardín tan extenso.

Turquesa, una hermosa niña que vivía en las llanuras de travesía, junto a su familia de cabreros, tomó el rumbo de los “remolinos” que en septiembre se levantan como bailarines junto a las “añañucas” y los “lirios”. Con la “alforja” en sus hombros corría entre “cebollines” y “patas de guanacos” como una doncella celeste recojiendo la flor que más le llamaba la atención.

La espesa niebla matinal, no le impedía avanzar antes los “cactus”, inmensos “cardones” cual centinelas trataban de impedir su avance, como señal de que algo podría sucederle.

La princesa celeste, nunca subió por sobre estos cerros, pero sus cabras la obligaron a seguirlas cuando la niebla se disipó en las quebradas aladañas un piño de cabra, esperaban a su patrona la que nunca bajó de los cerros.

Cuenta Pedro Alquinta, que el llanto de la princesa celeste, se escucha en las mañanas frías del desierto florido, cuando él pasa a la mina cerca de Chañarcillo, y que las lágrimas de la pastora quedaron incrustadas en las rocas del cerro “diablo chico” y “diablo grande de Castilla”.

Hoy, la más hermosa de las flores del desierto florido, “Turquesa”, está petrificada y es un mineral semiprecioso que existe en el lugar y se extrae para adornar a hombres y mujeres.

3. Este relato fue enviado al concurso literario “Historias de nuestra tierra”.



## Los diecisiete arrieros

*Relatado en 2013 por Zoilo Jerónimo, 67 años, en Tierra Amarilla.*

Hay una historia que es muy rica y que tiene mucha realidad, que tiene realidad en las andanzas del pueblo colla en esta faena de traslado, de estos empresarios que arreaban, que caminaban, cabalgaban, arreaban ganado y andaban trayendo su tropa.

En una de esas les tocó pasar la línea fronteriza, que es la alta Cordillera, por tema de tiempo, los pilló el invierno. En ese invierno cayó una tempestad y en esa ocasión dulce, porque pa' nosotros es dulce, eh, eran diecisiete arrieros. Estos diecisiete arrieros murieron toítitos, de estos diecisiete arrieros, la mayoría de ellos eran gauchos, murieron en la cordillera, por una tempestad grande, de viento, frío y hambre.

Así es de fuerte la madre naturaleza, cuando uno no lo conoce. Toda esa evidencia son enseñanzas. Hoy día lo comento yo como una enseñanza, por eso yo aprendí a leer la cordillera, con todos esos cuentos parecidos. Ese es el cuento de los diecisiete arrieros, es una enseñanza, hoy día lo comento y mañana le voy a contar lo otro que falta...



Cerro El Muerto, Región de Atacama  
Fotografía gentileza de Elías Lira

## Memoranzas

*Cuento escrito en 2012 por Porfiria Alcota, 71 años, de Copiapó. Archivo Fucoa, Fondo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional<sup>4</sup>.*

Dicen que cuando no hay identidad, no hay historia. Por eso agradezco a mi abuela materna, que desde pequeña, me dio a conocer mis raíces. Ella era descendiente de la etnia Colla, y siempre se preocupó de darnos a conocer nuestra identidad, nos enseñó a respetar a la Pacha Mama y al Padre Sol.

Nos cuenta que ellos junto a sus padres vivían en la cordillera en el sector de Pastos Redondo junto a su clan que era muy numeroso, su madre tenía 14 hijos, más nietos y bisnietos. Que vivían del ganado caprino y ovinos, además sus hijos mayores trabajaban al pirquen en las minas de los alrededores.

Mi abuelita acostumbraba a contarnos historias, en las noches frías, nos sentábamos todos los primos junto a una gran fogata, donde las chispas que salían de ella parecían estrellas iluminando la noche. La abuelita nos decía: "lo que les voy a contar, no son cuentos. Escuchen... todos ustedes sus papás y sus tíos, son Collas como yo".

Mi madre, o sea su bisabuela me contaba que mis raíces venían de unos indígenas que llegaron a Chile como esclavos desde Perú, de apellido Alcota, de ahí nació esta familia chilena, pero con sangre Indígena. Los ranchos donde nosotros vivíamos eran de piedra con techo de bailahuén. El bailahuén es un arbusto que crece en la cordillera, sus ramas son muy aceitosas, por eso se usa para ponerlo en los techos, para que cuando llueva el agua corra y no se mojen las camas.

Muy cerca de los ranchos y en un lugar muy especial donde por la mañana iluminan los primeros rayos del sol, había una pirámide de piedra que la llamaba Pacheta [apacheta]. Esta es solo para las rogativas y dar las gracias a la Pachamama, se respetaba como un altar. Según mi abuelita, esta era la tradición que le dejaron sus padres, y ella deseaba de todo corazón que no se perdiera nunca.

Según ella sus padres vivieron siempre en la pre cordillera, mi abuelo y algunos familiares, trabajaban minas de los alrededores, sacaban minerales de oro, cobre y plata, también acostumbraban hacer trueque con los crianceros, así organizaban sus vidas junto a su prole. También nos contaba que como no era tan fácil conseguir alimentos, sembraban porotos, trigo, maíz, tenían también árboles frutales, la carne que consumían era de cabra, oveja y a veces hasta burros. Muchos de estos alimentos, lo secaban al sol, para guardar alimento para el invierno la carne la salaban y la hacían charqui. Cuando alguien se enfermaba se usaban solamente yerbas medicinales, las que ella conocía muy bien, para que servían, según el malestar que se presentaba. Esto nos repetía una y otra vez en sus historias, creo que por eso me quedo tan grabado y jamás lo he olvidado.

Pero... había una historia que me encantaba escucharla, la leyenda se llamaba El Yantan [Yastay] el guanaco blanco que se presentaba en forma de animal o persona, para asustar a los cazadores y así defender su manada. Claro que la historia era mucho más larga, por supuesto.

4. Este relato fue enviado al concurso literario "Historias de nuestra tierra".

Algo muy importante para el clan de mi abuela era celebrar el Año Nuevo indígena, ella nos contaba que el 24 de junio, se lleva a cabo dicha celebración, donde la tierra tiene muchos cambios. Renueva de tal manera sus energías, que trae nuevas vida al planeta a la naturaleza, hay nacimientos, nuevos brotes, flores, esperanzas, sueños, el corazón de la tierra se abre y da paso a los cambios climáticos. Nos dice con emoción, que en esta fecha hay que festejar la nueva vida de los árboles, de la lluvia, de los animales, aves, ríos, de las estrellas, es el comienzo de un nuevo ciclo. “Esto que les digo recuérdelo siempre, yo me voy a morir, y ustedes se los contarán a sus hijos, lo que yo les he contado y enseñado”.

El día 24 de junio, nos llevan a todos a la Pacheta [apacheta], hacíamos un círculo en torno a ella, después de un baile de rodela en silencio y meditando, empieza el ritual. Los adultos le daban gracias a la Pachamama y al Padre Sol, por todo lo recibido durante el año cósmico. Luego viene lo más hermoso de la ceremonia, cada uno camina al centro, incluso los más pequeños, se hace un hoyo en la tierra y se siembra una semilla, se tapa con un poco de tierra en seguida se riega con un chorro de agua. Así toda la rodela va pasando ceremoniosamente a dejar su semilla, todos con alegría saben que los árboles y plantas lograran llevar su sabia al interior del tronco, para manar de nuevo a la tierra. Terminada la ceremonia, todos renovados y llenos de gozo regresamos al rancho, donde nos espera un rico asado de cabrito, churrascas, mate de leche, y queso asado.

Hoy a mis 70 años he podido revivir esta misma ceremonia y con orgullo veo que lo que mi abuela me enseñó y me dio a conocer hasta los 14 años, que fue cuando me separe de ella, y del clan familiar, no ha cambiado, el ritual es el mismo. Hoy participo en la comunidad Serranía Poblete de Copiapó, junto a tres de mis hijos y dos nietos.

Me emociono hasta las lágrimas, cuando participo en la celebración del año nuevo indígena, siento que mi abuelita esta a mi lado, contenta por haber seguido sus enseñanzas. Abuelita quiero decirte que tus semillas las sembraste en buena tierra un 24 de junio.

## El papá y yo

*Fragmento del cuento escrito en 2013 por Elvira Gordillo, 38 años, de Copiapó. Archivo Fucoa, Fondo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional<sup>5</sup>.*

Esta es la historia de una familia campesina colla de la tercera región de la Cordillera de Atacama. Mi familia somos seis hermanos, más el papa y la mama que somos nacidos y criados en la precordillera de la zona de Tierra Amarilla. Esta es la historia de mi padre y su hija. Mi papa se llama Víctor Gordillo. Era un hombre de campo, criancero de cabras y burros y cazador de guanacos en tiempos de antaño cuando se podían matar sin ser preso de la ley. Cuando eran jóvenes los collas cazaban guanacos y vicuñas para hacer *charque* para alimentar a la familia y para pasar el invierno donde escaseaba la comida y no hay leche porque las cabras están secas y porque el invierno es duro y frío y el pasto en el cerro, donde las invernadas son crudas.

No se sabe bien si el año es bueno o malo, pero nosotros sabemos por la puesta del lucero cuando cambia de posición por la luna si trae *llelo* [hielo] o no año malo o no; o si llueve en abril es año malo sin más lluvias. Siempre observamos la naturaleza, a la Pachamama, a los viento, al *Inti* porque hace mucho calor año seco. Tenemos invernada y veranadas donde pasamos la temporada de pastoreo y recolección de leña para carbón. Se hacen hornos grandes de barro o hechos en hoyos dentro de quebradas bien grandes para llenarlos de leña de varilla que muy buena calidad y apetecida por los comerciantes del pueblo. La otra actividad que era bien pagada era la venta de cueros de zorro chilla y culpeo para las viejas con plata. Estos se cazaban con trampas redondas y con pircas de piedra donde entra el zorro a comer la carnada.

Esos tiempos eran buenos para todos los '70 a '80 dejaron de comprarlos porque están protegidos por la ley. [Se vendía] la remesa de queso y charque, cueros de cabras, lana de oveja, carbón de varilla, las ventas de los chivos para las fiestas de 21 de mayo, 18 de septiembre o Año Nuevo. O una vez al mes cuando se *enteraba* la remesa queso o de metal, porque también eran pirquineros *chuculleros* y baqueanos del sector. Eran solicitados los cabreros del sector, porque conocen la cordillera como la palma de la mano.

Mi papa el Vitoco o Vito, como le decían los amigos y familias collas del sector, recorría la cordillera a pata y a burro que tenía que eran del tío Roberto Escobar Gordillo, al que le decían "El punta" que vivía en la *escoba* con sus animales, cabras y burros [...]. Era muy amistoso y ermitaño, no tenía esposa. Recorrió toda la cordillera de punta a punta hasta la Argentina. Conoce todos los ríos Figueroa, El Potro, Jorquera, Cachito, El Turbio. Era bueno para los combos y para los garrotazos. Bueno para el lazo y *manea* laceaba caballos, burros y macho. Tejedor de cuero cabras, vacuno y cogote de guanaco y *maneas* de pelo de caballo y riendas hechas de cuero. Las mujeres se dedican a los tejidos y hilados, al pastoreo, al hilado de lana de oveja o lana de guanaco o vicuña, donde hacen pochos y teñido natural con *montes* para darle coloridos a la lana y ponchos, aperos y a las alforjas hechas de saco de harina para traer los montes para tomar para algún malestar para el té y azúcar. Siempre se anda trayendo en el sillero o en la *charna* porque carguero anda con los víveres para hacer el *chupe* o *choca*.

5. Este relato fue enviado al concurso literario "Historias de nuestra tierra".

## El Patriarca colla

*Fragmento de un cuento escrito en 2013 por Carlos Zepeda, 31 años, de Copiapó. Archivo Fucoa, Fondo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional<sup>6</sup>.*

La primera vez que vi a Ramón Robles Alcota, no estaba seguro si era el mismo del que me habían hablado. Lo imaginaba de otra forma, con otra voz, otro talle, otra mirada. Sin embargo, aquel hombre de mirada gentil e inspiradora paz, correspondía justamente, al Patriarca colla [...]

Al hablar de sus orígenes, don Ramón regresa varias décadas atrás, hasta aquel día de primavera cuando su abuelo decidiera bajar de la cordillera al pueblo. Su madre fue quien le legó la ascendencia indígena, con su apellido Alcota, herencia de su abuelo José. *“Siempre se ha dicho que los Colla descienden de la cordillera, lo que es verdad, pero también se ha dicho que los Colla somos trashumantes y vamos de un lugar a otro. Estamos hablando de hace más de 100 años”,* decía.

En medio de la merienda, compuesta por una exquisita cazuela de gallina con chuchoca, el Patriarca Colla me contó que muchos años atrás, entre Piedra Colgada y San Pedro existía un pueblo de indios, que recibió a su familia, haciéndolos partícipes de su comunidad. En este lugar, finalmente se asentaría su familia y su madre daría a luz a nueve hijos, siendo él, el menor. En tanto su abuelo, pudo compartir lo que más pudo con sus nietos, muriendo a la edad de 108 años. *“Hasta esa misma edad quiero llegar yo”,* repetía entusiasmado. *“Cuando tenía como 10 años, recuerdo que las comunidades eran principalmente agricultoras y abastecían a casi todo el norte grande. Aquí se producía mucho maíz, que se enviaba a Antofagasta y a las salitreras. De aquí salía esta materia prima, que era producido por nuestra comunidad y también por los particulares”,* me explicaba.

Han de saber que las comunidades Collas viven de la agricultura y la ganadería, guardando una relación muy cercana con la naturaleza. *“Yo no le temo a la noche, al temporal, al canto de los pájaros; al encontrarme una serpiente o un zorro a medio camino. Vamos protegidos por los cuatro elementos, que son los guardianes de la tierra, la Pachamama y el sol”,* agregaba [...]

*“Se han perdido algunas costumbres”,* decía al rato don Ramón, *“pero quienes somos más antiguos mantenemos nuestras tradiciones. Incluso el estilo de vida lo conservamos, como el estar en contacto con la naturaleza, el cocinar con leña, plantar semillas naturales, utilizar yerbas medicinales y sacarle provecho a la miel de abejas. Aun los más pequeños se integran a las tradiciones. A mí me invitan a la escuela de San Pedro a contar acerca de nuestra vida y costumbres para que no se pierdan”.*

Obviamente, yo aproveché la ocasión para preguntar al representante Colla por la celebración el Año Nuevo Indígena, uno de los rituales más difundidos de esta etnia. Ante ello, el Patriarca me explicó que la celebración comienza el 21 de julio, con el solsticio. Ahí se pide a la Pachamama, al Inti y a la naturaleza por un buen año. Se solicita también ayuda a los cuatro elementos de la naturaleza, aire, agua, juego y tierra. Esto dura toda la semana, hasta el día 24. La noche del 23 se realiza un ritual en la “apacheta” (cerro) y celebra la llegada del nuevo año.

6. Este relato fue enviado al concurso literario “Historias de nuestra tierra”.

## Testimonio de una criancera

*Relatado en 2013 por la criancera Ana Cortés, 60 años, de Tierra Amarilla.*

Uno cría al animal, o sea todo tipo de animal uno lo cría, ya lo ve nacer, tú vas viendo, todo tiene su etapa, hasta que este llega tener una etapa y de ahí lo vende, o sea, y con eso uno se va dando vuelta, vuelta uno vive de eso. Uno vive del animal, de lo que produce el animal, qué es lo que produce por ejemplo la cabra, la cabra le da el guano, cierto, lo principal, le da la cría, le da, te da el cuero, la leche, se hace queso. Entonces, cada animal tiene su forma de rehacerle a uno, de darle a uno como uno lo crían, y ellos le pagan trabajo a ello.

Yo en realidad empecé como le digo, de abajo, la tradición de mi mamá que nos quedó de los animales, pero ahora ya yo prácticamente ya voy a ser una microempresaria, pero estoy chiquita todavía, que ahora ya tengo un vehículo, camión. En este año me tocó malo, pesco mis animales, y aquí los cargo al camión y los llevo allá, allá donde hay pasto, donde están las aguas. Antes se hacía aquí, se arreaban, a pasar los fríos.

La trashumancia es difícil hoy... Está todo tan, tan topado, que ya uno ya no puede, eh, venirse arreando así las cabras tranquilamente. Antes nosotros veníamos de la Cordillera, llegábamos hasta acá arriba, a este cerrillo que está el cruce y ya que lo cruzábamos ahí por Nantoco pa' dentro, pero ya hace tantos años. Veinte años que ya todos se pusieron parrones. Entonces está hecha una carretera que ya no lo puede pasar animales a pata, tiene que pasarlos en vehículo.



Aperos de la familia Godoy Cortés  
Fotografía de Christine Gleisner

Todo tiene su, como dijera, su etapa, el invierno, el verano, entonces hay que buscarle por ejemplo en el invierno pa' arriba de la Cordillera. Hay hasta una cierta etapa que uno aguanta con el animal pa' arriba. [Luego] hay que bajarlo, porque se esperan nevazones muy grandes, empieza a llover, entonces uno queda encerrado y lamentablemente pierde animales. Y si no nos llueve, también corrimos el mismo riesgo, porque no tenemos pasto para nuestros animal, entonces tenemos que buscar, tenemos que buscar.

Cuando llueve en la región, llueve bastante, y nosotros lo llamamos "travesía", porque nos vamos hacia allá, porque en esa época que se entra el mes de Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, esos cuatro meses, hasta mediados de Noviembre, todo depende, porque en esos meses, para allá los animales no toman agua. Entonces, para allá para el llano, no hay agua, uno lleva el agua exclusivamente para uno, pa' los animales no, porque los animales no toman agua, por eso que uno le queda.

Ahora, el tiempo nos ha cambiado mucho, antes era más, o sea uno aguantaba, ahora la calor sale y como que el pasto te lo quema, queda todo tan seco, entonces uno

se aguanta [unos] cuatro meses, pero uno ya viene de allá pa'cá viene con los animales gordos, y ya viene nuevamente pescando su tradición de acá de la cordillera que este baile descansado por etapa, por majadas que le llamamos nosotros, donde nos estacionamos. Ahí estamos un mes, dos meses, porque pa' acá pa'a rriba hay ciertas partes donde tú podís entrar en vehículos y hay ciertos lados no, se llama descenso a caballo.

[En las majadas se] está el tiempo que uno quiera estar y después avanza po', hasta que llega más arriba, cosa que uno [va] buscando el verano, lo más arriba posible, para ese pasto dejarlo pa' la época ya de otoño. Esa es la tradición que tenemos nosotros, el colla de acá de la zona. Quedan sus 20 más o menos, son 20 familias que, que en este momento estamos ejerciendo eso [la trashumancia]

Antiguamente el hombre era más pa' trabajos más brutos por ejemplo, era ahí el minero, iba a las minas, pero el, por ejemplo el, también cuidaba de los animales, la mujer también éramos, somos, somos iguales, porque igual yo de las partes que compartí dentro con mi mamá, eh, mi mamá hacía igual todos los trabajos, ella cortaba la leña, ella cargaba el burro, hacíamos carbón, eh, que de eso se vivía antiguamente, y de ganado, lo hacíamos igual. También habían hombres que, que también hacían ese mismo, ese mismo trabajo, claro que tú sacas cabras, ordeñarlas, montar a caballo, ir a bajar un burro.

Antiguamente no andaba echando agua porque eh, andábamos, a' onde nos bajábamos por ahí había agua y nos bajábamos y tomábamos agüita del pozo, ahora no, porque estamos demasiado contaminada la cosa así que nos cambió la vida entonces, ahora ya hay que echarse la botella de agua, todo va cambiando, pero es lo mismo en el fondo, es el agua.

## NOTAS

- 1 Margarita Bordones en Bujes (2008), p. 63
- 2 El investigador de Cepal Ingo Gentes define aguadas como escurrimientos subterráneos que afloran en la superficie. Se trata de afloraciones de corto trayecto y bajo caudal. Cuando no existen vertientes naturales los collas cavan pozos donde la humedad es constante, haciendo brotar las aguas. Las aguadas son principalmente zonas de bebedero de los animales, los cuales luego pastan en los alrededores en un radio de hasta 6 kilómetros. Las vegas, según el mismo autor, son fondos de valle cubiertos de pastos, hierbas y matorrales que son alimentados por cursos de agua que escurren superficialmente de un caudal mayor a las aguadas. Tomado de Gentes (2004), p. 5
- 3 Bujes (2008), p. 21
- 4 Molina (2006), p. 1420
- 5 López et al. (2008), p. 23
- 6 Cervellino (1994), p. 6
- 7 Sistema Nacional de Información Ambiental (2004)
- 8 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90
- 9 Griem (2005)
- 10 Tarragó (1984), p. 94
- 11 Ibid
- 12 Los auquénidos son los camélidos sudamericanos: la vicuña, el guanaco, la alpaca y la llama.
- 13 Sanhueza (1992), p. 174
- 14 Ibid
- 15 Ibid, p. 175
- 16 Quiroz & Jeria (2010), p. 29
- 17 Bahamonde (1978), p. 99-100
- 18 Quiroz & Jeria (2010), p. 29
- 19 Bujes (2008), p. 34. Algunos collas chilenos afirman que sus orígenes se encuentran en el lago Tititcaca, donde existió un reino Colla, el cual fue dominado por los incas en el siglo XV.
- 20 Según algunos investigadores la etnia colla proviene de poblaciones apatamas, omaguacas y diaguita-calchaquíes, a las cuales se habrían sumado durante la dominación inca grupos quechua y aymara parlantes. Posteriormente, en la Colonia arribaron indígenas apatama de habla kunza y finalmente en el período republicano grupos provenientes del sur de Bolivia. Véase Molina (2000), p. 221
- 21 Gundermann (2007), p. 67
- 22 Rutledge (1992) citado en Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011), p. 41
- 23 Molina (2011), p. 180
- 24 Comisionado Presidencial para asuntos Indígenas (ed.) (2009), p. 190
- 25 Ibid
- 26 A partir de los censo de 1885 y 1895 los Pueblos Originarios, si bien sólo limitados a los Mapuches del sur de Chile, comenzaron a ser considerados en los censos y registros nacionales. Recién en abril de 1992 fueron censados quienes se autoidentificaban como Mapuche, Aymara y Rapanui. A partir del censo de 2002 los collas fueron incluidos en el censo. Véase Foerster *et al* (2005)
- 27 Universidad de la Frontera (2003), p. 107
- 28 Molina (2008a), pp. 65-66
- 29 Gahona (2000), p. 9
- 30 Criancero es la palabra empleada para referirse a pastor trashumante. Véase Real Academia Española (2014)
- 31 Molina, (2011), pp. 181- 182
- 32 Ibid, p. 181
- 33 Molina (2008a), p. 75
- 34 Ponce (1998), p. 52
- 35 Molina (2008a), p. 75
- 36 Desde el siglo XVII los territorios ubicados entre los salares de Pedernales y Maricunga y los llanos y quebradas sobre los 2.000 y 4.000 metros, entre la Quebrada Juncal por el norte y el río Copiapó por el sur, formaban parte de la "Hacienda Potreros de la Iglesia". La propiedad debía su nombre a la merced de tierras que había sido entregada a la parroquia de Copiapó el año 1643 y que había luego había pasado a formar parte de las posesiones de la familia Cousiño Goyenechea. Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009)
- 37 Millán (2004), p. 35
- 38 Darwin (1945), p. 420
- 39 Millán (2004), p. 37
- 40 Darwin (1945), p. 378
- 41 Aylwin & Yañez (2005), p. 68
- 42 Véase Molina (2000), p. 223
- 43 Millán (2004), p. 9
- 44 González (2013), p. 5
- 45 Ibid
- 46 Vergara (2001), p.
- 47 González (2013), p. 66
- 48 Ibid, p. 68
- 49 Ibid, p. 69
- 50 Ibid
- 51 Ibid, p. 25
- 52 El enganche era un sistema de reclutamiento de la fuerza laboral que consistía en "la contratación de los trabajadores en sus lugares de origen, desde donde eran transportados a las oficinas salitreras de destino bajo responsabilidad de un representante de las Compañías. Dichos contratos eran generalmente simples acuerdos de trabajo que se formalizaban en las oficinas salitreras a través de una libreta de trabajo con un reglamento básico". Véase González (2009), p. 75
- 53 González (2013), p. 70
- 54 Ibid, p. 81
- 55 En los minerales sulfurados el cobre se encuentra en combinación con otros minerales. El procesamiento incluye chanchado, molienda, flotación, fundición a temperaturas cercanas a los 1.100 y 1.250° Celsius y refinamiento. Los minerales oxidados se originan con la oxidación producida por el oxígeno de la atmósfera. A diferencia de los minerales sulfurados, son atacables con soluciones ácidas, por lo cual luego del chancado son procesados a través de la lixiviación. Sigue a ésta la precipitación electrolítica y fundición para producir las barras de cobre. Véase Codelco (2013).
- 56 Baros (2006), p. 184
- 57 Esteban Ramos en Guerrero (2002)
- 58 Fermín Jerónimo (2004) en Bujes (2008), p. 40
- 59 Molina (2008a), p. 66



- 60 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), p. 198
- 61 Ibid, p. 200
- 62 Ibid
- 63 Ibid, p. 201
- 64 Prohens nombraría su propiedad La Puerta, la cual es distinta a la hacienda La Puerta en Quebrada de Paipote.
- 65 Gundermann (2007), p. 83
- 66 Molina (2011), p. 183
- 67 Molina (2008 b)
- 68 Molina (2011), p. 184
- 69 Bujes (2008), p. 42
- 70 Molina (2011), p. 180
- 71 Bujes (2008), p. 42
- 72 Ibid, p. 43
- 73 Oscar Pacheco en Concha (2008)
- 74 Bujes (2008), p. 43
- 75 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), p. 201
- 76 Bujes (2008), p. 42. A fines de la década de 1960 se formó el Sindicato Campesino Venceremos en Tierra Amarilla.
- 77 Universidad de la Frontera (2003), p. 109
- 78 Ibid, p. 109
- 79 El Código de Aguas corresponde al Decreto con Fuerza de Ley N° 1.122.
- 80 Gentes (2004), p. 4
- 81 Barros et al (2009), p. 11
- 82 Enami otorgaba un tratamiento diferenciado a la minería artesanal, el cual incluía canchas especiales donde se recibían el mineral entregado por los mineros y una política de compra "que resguardaba los intereses de los pequeños mineros a través de la instauración de una comisión fiscalizadora, que asistía presencialmente al proceso de chancado y tratamiento del mineral, y trataba los contenidos del reglamento de compra" (Aylwin & Yáñez (2005), p. 40)
- 83 Marcos Bordones. A estas La restricción del uso de explosivos, la explotación de leña y la producción de carbón por la Corporación Nacional Forestal (Conaf), a la que hacen mención numerosos textos véase: Universidad de la Frontera (2008), Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009) y Molina (2004)
- 84 Zoilo Jerónimo (2013)
- 85 Molina (2008a), p. 75
- 86 Ibid
- 87 Contreras (2007), p. 15
- 88 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012) p. 123
- 89 Ibid, p. 151
- 90 Bujes (2008), p. 41
- 91 Violeta Palacio en Concha (1998)
- 92 Bujes (2008), p. 67
- 93 Rosario Luna (2006) en Bujes (2008), p. 67
- 94 Ibid, p. 41
- 95 Nicolasa Jerónimo en Concha (1998)
- 96 Entre las autoridades que apoyaron la inclusión de los collas en la Ley indígena destacan algunos políticos como el senador Ricardo Nuñez y su esposa. Véase Quiroz y Jeria (2010), p. 30
- 97 Bujes (2008), p. 8
- 98 Ibid, p. 89
- 99 Quiroz & Jeria (2010), pp. 30 y 31
- 100 Ibid, p. 31
- 101 Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2013)
- 102 Este apartado se basa en los resultados de la investigación de la tesista Yacilyn Bujes. Véase Bujes (2008)
- 103 Bujes (2008), p. 101
- 104 Ibid, pp. 55-56
- 105 El culto a la Pachamama, Madre Tierra, se encuentra presente en la población campesina de Perú, Bolivia, el Noroeste de Argentina y el Norte de Chile. Si bien se identificada con la tierra, la Pachamama es un concepto mucho más complejo. Véase Mariscotti (1978)
- 106 Bujes (2008), p. 60
- 107 Ibid, p. 70
- 108 Gentes (2004), p. 5
- 109 Molina y Yáñez (2006), p. 68
- 110 Ibid
- 111 Ibid
- 112 Gentes (2004), p. 5
- 113 Ibid, p. 6. La ocupación efectiva se basa en el Decreto de Ley de Transferencia de Tierras N° 1.939 del año 1979.
- 114 Gentes (2004), p. 6. El mismo artículo transitorio resguarda además tres tipos de dominio indígena sobre las respectivas tierras. Véase Gentes (2004)
- 115 Ibid, p. 7
- 116 Universidad de la Frontera (2003), p. 117
- 117 Ibid
- 118 Ibid
- 119 Aylwin & Yáñez (2005), pp. 40 y 66
- 120 Ibid, p. 66
- 121 Ibid, p. 109
- 122 Ibid, p. 68
- 123 Ibid
- 124 Ibid, p. 96. El gobierno instauró un programa de pensiones de gracia que se otorga una pensión mensual de por vida. Éstas son otorgadas del Presidente de la República, pero ninguno de los pirquineros collas ha resultado beneficiario.
- 125 Estudio, p. 102
- 126 Héctor Salinas en Aylwin & Yáñez (2005), p. 69
- 127 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90
- 128 Gahona (2000), p. 8
- 129 Ibid, p. 8
- 130 Manuel Órdenes en Guerrero (2002)
- 131 Bujes (2008), p. 66
- 132 Gahona (2000), p. 9
- 133 Ana Cortés (2013)
- 134 Esteban Ramos en Guerrero (2002)
- 135 Zoilo Jerónimo (2013)
- 136 Ana Cortés (2013)
- 137 Cervellino & Zepeda (1994), p. 91
- 138 Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (1994), p. 89
- 139 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90
- 140 Ibid
- 141 Candelaria Cardoso en Concha (1998)
- 142 Ana Cortés (2013)
- 143 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 104
- 144 Ibid, p. 152
- 145 Gahona (2000), p. 8
- 146 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 104
- 147 Ibid
- 148 Gahona (2000), p. 8

- 149 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90  
 150 Bujes (2008), p. 75  
 151 Nolfia Palacio (2004) en Bujes (2008), p. 75  
 152 Cachiyuyo: *Atriplex taltalensis*  
 153 Chachacoma: *Senecio sp.*  
 154 Chañar: *Geoffroea decorticans*  
 155 Pingo-pingo: *Ephedra andina*  
 156 Contreras & Reyes (2008), pp. 117-118  
 157 *Ibid*, p. 116  
 158 *Ibid*  
 159 *Ibid*, p. 117  
 160 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011), p. 101  
 161 Ponce (1998), p. 10  
 162 Ana Cortés (2013)  
 163 Bujes (2008), p. 74  
 164 Ana Cortés (2013)  
 165 Ponce (1998), p. 62  
 166 Ana Cortés (2013)  
 167 Folklore del norte (2013)  
 168 *Ibid*  
 169 Beatriz Bordonos en Bujes (2008), p. 66  
 170 Marcos Bordonos en Guerrero (2002)  
 171 Nolfia Palacio (2004) en Bujes (2008), p. 73  
 172 Zoilo Jerónimo (2013)  
 173 Cervellino & Zepeda (1994), p. 91  
 174 *Ibid*, p. 92  
 175 Bujes (2008), p. 77  
 176 *Ibid*  
 177 Zoilo Jerónimo (2013)  
 178 Ana Cortés (2013)  
 179 La vilancha también es llamada *híacho*. Ponce (1998), p. 73, y Zoilo Jerónimo (2013)  
 180 Beatriz Bordonos en Bujes (2008), p. 66  
 181 Nicolasa Jerónimo en Concha (1998)  
 182 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 90  
 183 Ana Cortés (2013)  
 184 *Ibid*  
 185 Zoilo Jerónimo (2013)  
 186 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 92  
 187 Gahona (2000), p. 7  
 188 Zoilo Jerónimo en Concha (1998)  
 189 Gahona (2000), p. 7  
 190 *Ibid*  
 191 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 90  
 192 Zoilo Jerónimo (2013)  
 193 Nolfia Palacio en Bujes (2008), p. 61

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros y artículos en revistas

- Bahamonde, M. (1978) *Diccionario de voces del norte de Chile*. Santiago de Chile: Nacimiento.
- Baros, M. (2006) *Potrerrillos y El Salvador. Una Historia de Pioneros*. Santiago de Chile: Quebecor World.
- Barros, A. et al (2009) 'Water Rights and Irrigation for Indigenous Communities in the Chilean Altiplano' en *Mountain Reseach Initiative Newsletter*, N°3, pp. 10- 13.
- Bujes, J. (2008) *Los Collas de Atacama: Identidad y Etnogénesis*. Tesis para Optar al Título de Antropóloga. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Antropología.
- Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009) *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Tercera. Santiago, Chile: Salesianos Impresores S.A.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012) *Estudio diagnóstico del pueblo Colla*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Sección Observatorio Cultural [en línea]. Disponible en: <http://www.cultura.gob.cl/estudios/observatorioestudiodiagnosticodepueblocolla.html> (Accedido el 9 de octubre de 2013).
- Contreras, R. (2007) *Uso de vegas y bofedales de la zona precordillerana de la Región de Atacama*. Memoria para optar al título profesional de Ingeniero Forestal. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Forestales [en línea]. Disponible en: [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/contreras\\_r/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/contreras_r/html/index-frames.html) (Accedido el 16 de diciembre de 2013).
- Darwin, C. (1839) *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their Examination of the southern shores of South America*, Vol. III 'Journal and Remarks 1832- 1836'. London: Henry Colburn [en línea]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012109.pdf> (Accedido el 15 de octubre de 2013).
- Darwin, C. (1945) *Charles Darwin, Viaje de un Naturalista alrededor del mundo*. Reimpresión. Buenos Aires: Librería El Ateneo [en línea]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012469.pdf> (Accedido el 15 de octubre de 2013).
- Foerster, R. et al. (2005) 'Censo Nacional autoadscripción étnica pertenencia cultural identificación colectiva' en *Estudios Atacameños*, N° 30, pp. 91- 115.
- Gentes, I. (2004) 'Agua, derechos locales e indígenas y su interacción con la legislación nacional- Estudio de casos de Chile'. Documento elaborado para la Universidad de Wageningen/ Neerlandés en el marco del proyecto internacional "Water Law and Indigenous rights", coordinado por la Wageningen University y Cepal, Naciones Unidas, División de Recursos Naturales e Infraestructura [en línea]. Disponible en: <http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1243279940Pol%20C3%ADticasP%C3%ABlicas-Gentes,Ingo.pdf> (Accedido el 10 de octubre de 2013).
- González, S. (2009), 'La presencia boliviana en la sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930)', en *Chungará*, Vol. 41, N° 1, pp. 71- 81.
- González, P. (2013) *Historia material de Potrerillos: minería, industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Gundermann, H. (2007) 'Pueblos indígenas en la Región Atacameña moderna' en *Revista de Historia Indígena*, N° 10, pp. 63-87.
- López, D. et al. (2008) 'Paisajes Eco-Geográficos de la Región de Atacama', en F.A. Squeo et al. (eds.) *Libro Rojo de la Flora Nativa y de los Sitios Prioritarios para su Conservación*. La Serena: Ediciones Universidad de la Serena. pp. 13-24 [online] Disponible en: [http://www.biouls.cl/Irojo/Irojo03/public\\_html/libro/02.pdf](http://www.biouls.cl/Irojo/Irojo03/public_html/libro/02.pdf) (Accedido el 15 de enero de 2014).
- Mariscotti, A.M. (1978) *Pachamama, Santa Tierra*. Berlin: Gebr. Mann Verlag.
- Millán, A. (2004) *La minería metálica en Chile en el siglo XIX*. Santiago: Salesianos Impresores S.A.

Molina, R. (2004) 'Los collas en la Cordillera de Atacama', en Bengoa, J. (Comp.) *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago: Publicaciones Bicentenario, pp. 213-245.

Molina, R. (2006) 'El despoblado de Atacama: diversidad ambiental, evidencias históricas y etnográficas de su poblamiento' en *XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia, pp. 1415-1427.

Molina, R. (2008a) 'Presencia y asentamientos collas en el Desierto de Atacama' en *Actas del II Encuentro de Historia Comunal "Reflexionando sobre el pasado de la Frontera Norte de Chile, la Provincia de Chañaral"*. Diego de Almagro, pp. 63-78 [en línea]. Disponible en: [http://www.academia.edu/4597697/Presencia\\_y\\_Asentamientos\\_Collas\\_en\\_el\\_Desierto\\_de\\_Atacama](http://www.academia.edu/4597697/Presencia_y_Asentamientos_Collas_en_el_Desierto_de_Atacama) (Accedido el 14 de diciembre de 2013).

Molina, R. (2008b) 'Relaciones transfronterizas entre atacameños y collas en la frontera norte chilena-argentina. La desintegración de Espacios y Articulaciones Tradicionales Indígenas' en *Dossier Quelle(s) gouvernance(s) sur les frontières latino-américaines?* [en línea]. Disponible en: <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-408.html> (Accedido el 4 de enero de 2014).

Molina, R. (2011) 'Los otros arrieros de los valle, la puna y el desierto de Atacama' en *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 43, N° 2, pp. 177-187.

Molina, R. & Yañez, N. (2006) *La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile*. Santiago de Chile: LOM.

Quiroz, D. & Jeria, Y. (2010) 'Etnogénesis e identidad cultural entre los grupo colla de la cordillera de Atacama' en *Boletín del Museo Regional de Atacama*, N° 1, pp. 25-42.

Sanhueza, C. (1992) 'Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI' en *Estudios Atacameños*, N° 10, pp. 173- 187.

Tarragó, M. (1984) 'La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales' en *Estudios Atacameños*, N° 7, pp. 93-104.

Thompson, C. (s.f.). 'Los collas' en *Extracto del Seminario: Los Pueblos Aborígenes de Chile Contemporáneo* [en línea]. Disponible en: [www2.udec.cl/los%collas.doc](http://www2.udec.cl/los%collas.doc) (Accedido el 17 de octubre de 2013).

Universidad de la Frontera (2003) *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile: informe del programa de derechos indígenas*. Santiago de Chile: Lom, Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas.

Vergara, A. (2001) 'Norteamericanos en el mineral de Potrerillos' en *Historia*, Vol. 34, pp. 227-223 [en línea]. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942001003400007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942001003400007&lng=es&nrm=iso) (Accedido el 12 de septiembre de 2013).

## Informes

Aylwin, J. & Yañez, N. (2005) *Grupos étnicos y minería en pequeña escala (MPE) en América Latina y el Caribe, análisis de experiencias en Chile*. Informe final de proyecto. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la frontera [online]. Disponible en: <http://www.etniasdecolombia.org/actualidad/legislacion/chile.pdf> (Accedido el 14 de enero de 2014).

Contreras, L. & Reyes, O. (2008) *Anexo 9. Caracterización ambiental componente arqueología*. Declaración de Impacto Ambiental. Proyecto de Prospección Minera Lobo- Marte. Minera Santa Rosa. IAL Ambiental Ltda.

Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (1994) *Comunidades collas, una base de datos para conocer su realidad social actual*. Investigación realizada por el grupo de investigación Incolla.

Sistema Nacional de Información Ambiental (2004) *La cuenca del Río Copiapó*. Informe preparado por Cade- Idepe Consultores [en línea]. Disponible en: [http://www.sinia.cl/1292/articles-31018\\_Copiapó.pdf](http://www.sinia.cl/1292/articles-31018_Copiapó.pdf) (Accedido el 25 de enero de 2014).

## Páginas web

Codelco (2013) *Glosario Codelco* [en línea]. Disponible en: [https://www.codelcoeduca.cl/glosario/glosario\\_.aspn](https://www.codelcoeduca.cl/glosario/glosario_.aspn) (Accedido el 20 de enero de 2014).

Folklore del Norte (2013) *Danzas no bailables* [en línea]. Disponible en: <http://www.folkloredelnorte.com.ar/danzas/nobailables.htm> (Accedido el 20 de enero de 2014).

Griem, W. (2005) 'Minería en Atacama' en: *Geovirtual.cl* [en línea]. Disponible en: <http://www.geovirtual2.cl/minas/000intro-esp.htm> (Accedido el 10 de septiembre de 2013).

Instituto Nacional de Estadísticas (2013) *Censo de Población y Vivienda 2012, informe preliminar* [en línea]. Disponible en: [www.censo.cl](http://www.censo.cl) (Accedido el 25 de abril de 2013).

Real Academia Española (2014). *Diccionarios* (Accedido el 20 de enero de 2014). Disponible en: <http://www.rae.es/> (Accedido el 15 de octubre de 2013).

## Documentales

Concha, R. (1998) *Memorias de los pastores collas* (47 minutos). Documental financiado por Fondart. Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.

Guerrero, J. (2002) *El nuevo amanecer de los kollas* (73 minutos).

## Entrevistas

Entrevistas realizadas en 2013 en la Región de Atacama:

Ana Cortés  
 Zoilo Jerónimo  
 Violeta Palacio  
 Mónica Robles  
 Ramón Robles  
 Stefania Spotorno





Juncalito, Región de Atacama  
Fotografía gentileza de Elías Lira

COLLA

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES  
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*





## ACKNOWLEDGEMENTS

*We would like to express our most sincere thanks to the National Council for Culture and the Arts (CNCA), for having financed the research and publication of this book. We would also like to thank everyone who has contributed to this text, especially the following:*

*Zoilo Jerónimo, who spoke with us on two occasions in Tierra Amarilla and Bahía Inglesa*

*Ana Cortés and Manuel Godoy, for sharing their recollections and experiences*

*Violeta Palacio, Mónica Robles and Stefania Spotorno, for having shared with us their vision of the Colla culture*

*We are especially grateful to those who allowed us access to their valuable tales:*

*Porfiria Alcota*

*Alejandro Aracena*

*Ana Cortés*

*Elvira Gordillo*

*Zoilo Jerónimo*

*Carlos Zepeda*

*We would also like to extend our gratitude to the staff of the Library of the Chilean Museum of Pre-Columbian Art, for their generous assistance*

*Finally, we would like to dedicate this book to the Chilean Collas and their descendants*



## PRESENTATION

*The Foundation for Agricultural Communication, Training and Culture (FUCOA), affiliated to the Ministry of Agriculture, decided, in 2010, to produce a series of books that would contribute to the recovery of the oral tradition, customs, and history of the nine indigenous peoples currently acknowledged by the Chilean State: Aymara, Quechuas, Atacameños, Chilean Diaguita, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar and Yagán. Given this ambitious project, an application was made to FONDART, The Chilean National Arts Endowment. This process was managed by the then Head of FUCOA's Culture Department, Paula Rojas, who successfully secured a FONDART Bicentenary category award in December 2010. This marked the first time the Foundation has been awarded funds administered by the National Council for Culture and the Arts (CNCA) for highly significant cultural projects.*

*This series seeks to arouse interest in, and contribute to, the value placed upon Chile's cultural diversity. It was to this end that the research commenced.*

*Between June and November 2012, in order to ensure it's high quality and successful implementation, responsibility for the management of the project was assumed by Christine Gleisner and Sara Montt, both of whom have seen the project through to its successful conclusion. Christine Gleisner is a historian with a Master of Arts in World Heritage Studies from the Brandenburg University of Technology. Sara Montt has a Master's in Journalism from the Pontifical Catholic University of Chile, and a Bachelor of Arts in Literature. Throughout this process, they have received the generous support and counsel of several experts, and, of course, of the representatives of each of the indigenous peoples, especially the eldest amongst them, as the repositories of their history, culture, and traditions. Daniel Cano, who is a PhD (c) in History at Georgetown University, provided invaluable counsel throughout, and conducted an overall revision of the series from a historical perspective. He is also the author of the historical introduction to the book on the Mapuche.*

*The research included interviews and a compilation of tales recorded in the field; graphic materials (the majority of the photographs being taken directly by the team members, as well as some professional photographs by Matías Pinto and Luis Berteá, and others by individuals who have been kind enough to share them with us); bibliographical reviews in museums and libraries; and expert counsel.*

*Each book contains the following chapters:*

*HISTORICAL CONTEXT: A short summary of each indigenous people, from their origins to the present day.*

*DESCRIPTION OF THEIR MAIN TRADITIONS, CUSTOMS AND WORLDVIEW: throughout history, and their transformations.*

*TALES: A selection of some ten tales, with a brief introduction.*

*This series is exceptional in that it is the first one to integrate coherently all the indigenous peoples currently recognised by the Chilean State, incorporating their tales, worldview and history. All the texts have been translated into English, and, in the case of the Aymara, Quechuas, Rapanui, Mapuche and Kawésqar, into their aboriginal language also.*

*It gives me great satisfaction to present these books to anyone wishing to learn about the richness of our country's diversity. The conclusion of this project represents the jewel in the crown for the management team that has worked at the Foundation between 2010 and 2014. During this period, Culture has become a central theme of FUCOA, which has achieved recognition as an indispensable reference in rural cultural affairs.*

*Francisco Contardo  
Executive Vice President, FUCOA*

## INTRODUCTION

*Chile is a country with an extraordinary ethnic and cultural diversity. At present, nine indigenous peoples are acknowledged by the state. Each one of them has a distinct vision of the world, where nature, and mutual support play an essential role. Their history and their culture, often disregarded, is vividly presented in the following pages, through the experiences, stories and tales that these peoples have wished to share.*

*This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. Many of them have inhabited our lands since pre-Columbian times, and Chilean society was formed as a consequence of the miscegenation processes that occurred among the indigenous peoples, the European conquerors, and subsequently, the arrival of immigrants.*

*In the north of Chile, the peoples share common elements from the Andean world. No one can overlook the cult of Pachamama, the crop terraces, with their complex irrigation system, and a remarkably refined textile tradition. Easter Island, which lies three thousand kilometres to the west of the main Chilean coastline, the moai, and the festival of Tapati, are testament to a unique cultural legacy, rooted in Polynesia, that has captivated the world. Much of the territory of southern Chile, as well as the communes of Cerro Navia and La Florida in Santiago, is inhabited by the Mapuche, meaning “people of the earth”. Since pre-Columbian times, they have managed to preserve their language and traditions, adapting themselves to new trends, and incorporating diverse elements, such as the adoption of the horse following the Spanish conquest, and the celebration of the nguillatunes in Santiago. The extreme south of the country, where the Coastal Cordillera descends beneath the ocean and re-emerges to form an extensive group of islands, is the homeland of the Kawésqar and Yaganes. For hundreds of years, they were skilled seafarers of the channels of Patagonia and the Tierra del Fuego, overcoming the harsh climatic conditions and developing a complex worldview, which is reflected in their stories.*

*Invaluable tales, passed down from generation to generation, were recorded in a number of different places such as: Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lake Budi, Temuco, Puerto Edén and Puerto Williams. Subsequently, they were committed to paper, to which further stories were also added, from among those sent to the competition Historias de Nuestra Tierra (Stories of our Land), organised by FUCOA more than twenty years ago, with the support of the Ministry of Agriculture.*

*The tales and stories presented here reveal the close relationship that exists between man and nature, and both his strengths and weaknesses are derived from her. Through their narratives, we can learn more about the white guanaco or the Yastay, how the community comes together in the cleaning of the channels, essential for agriculture in the north of the country, and understand the importance of asking permission and showing our appreciation of the trees, the earth, the rivers, and the sea.*

*Natural resources are utilised with the utmost respect, without upsetting the existing order. Within this context, reciprocity is a fundamental means of exchange for all of the indigenous peoples, and, consequently, the work of every individual becomes indispensable for the good of the entire group. In this way, the actions undertaken by each member of the community, when managed collectively, extend to a greater good.*

*The bonds that have been forged throughout a person’s life, during the long working days, or when sharing a cup of warm mate beside the wood-burning stove, are not easily severed. Despite the profound changes that have affected the members of the communities in one way or another over the years, such as attending school, institutes and universities, as well as the search for*

*new working opportunities, those who have left for the cities continue to return to their places of birth to celebrate important dates. So it is that the young people and adults who have migrated, return to Toconce to celebrate the patron saint's day of San Santiago (Saint James), or to Hanga Roa to enjoy a delicious umu or curanto.*

*Currently, more than 10% of the population of Chile declare themselves as belonging to an indigenous people, according to the 2012 preliminary Census. The Mapuche, who managed to halt the advances of the Inca in the fifteenth century, and the Spanish in the sixteenth century, is currently the largest ethnic group in the country. Their demographic influence and the strength of their traditions and language are abundantly evident in the common use of words such as pichintún (smidgen or spot), chapes (plaits) and copihue (Chilean national flower) to name just a few.*

*Addressing the country's cultural diversity, the Chilean State has sought to design and implement policies aimed at building a closer rapport with the indigenous peoples. Although history has shown us their intentions have been marked by both good and bad decisions, seen from a long-term perspective, there have certainly been a number of advances.*

*The progress made in the political recognition of indigenous peoples gathered pace towards the 1980s, with the Acuerdo de Nueva Imperial (New Imperial Pact) signed in 1989 by the then presidential candidate, Patricio Aylwin, who sought to establish a multicultural character in Chile. In 1993, the Ley Indígena (Indigenous Law) came into force, which aimed to institutionalise the recognition of indigenous peoples, creating the Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (National Indigenous Development Corporation), CONADI. In 2001, the Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Commission of Historical Truth and a New Deal) was formed, during the administration of Ricardo Lagos. This commission was composed of anthropologists, archaeologists, sociologists, historians, geographers, lawyers and engineers, who worked alongside local communities to develop a roadmap for the future that would allow democratic policies to be designed in a multicultural context. In 2009, during President Michelle Bachelet's term in office, Chile fully ratified Convention 169 from the ILO (International Labour Organization), which entailed progress in the constitutional recognition of the indigenous peoples. This international commitment, undersigned by the Chilean State, constitutes the most significant nationwide advance so far, in terms of the improvement of relations between the Chilean society-state and the indigenous peoples.*

*The Programa Educación Intercultural Bilingüe (Bilingual Intercultural Education programme) highlights the valiant efforts of indigenous communities and the states to preserve their culture and traditions. The state has injected resources and deployed a series of programmes with the goal of promoting and sustaining this educational policy, which brings direct benefits to the indigenous communities. Since 2012, during the government of President Sebastián Piñera, the Sector de Lengua Indígena (Indigenous Language Sector) was incorporated into the national curriculum, across all education establishments, whose students of indigenous descent number more than twenty percent. The programme incorporates language teaching of Aymara, Quechua, Rapanui or Mapudungun, as well as important aspects of their cultures.*

*The material that has been compiled in this book is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover the intangible heritage of ethnic groups across the country, and to acknowledge their historical development. These books provide a broad illustration of the cultural traits of each people. It is our sincere hope that it arouses the interest of younger generations, and is complemented by further studies to furnish a thorough understanding of our society.*



Serranía Poblete  
Fotografía de Christine Gleisner

## HISTORICAL CONTEXT

*I'm digging; delving into what my great-grandparent's used to do.  
What did my great-great-grandparents use to do? Which areas did they inhabit?  
Which routes did they take? What about their movements between seasons?  
How many animals did they have?*

*Margarita Bordonos (2004)<sup>1</sup>*

### *The Collas: transhumant people of the Atacama cordillera*

*In the middle of the nineteenth century, Colla families crossed the Andes Cordillera having come from the north-west of Argentina and the South of Bolivia, settling in the ravines, near the watering holes and meadows of the pre-cordillera and cordillera in what is today the Atacama Region<sup>2</sup>. They led a transhumant way of life; that's to say they would migrate during the summer and winter months in search of fodder for their animals<sup>3</sup>. As the movement of livestock depended on climatic conditions, the availability of water and pastures, and knowing the location of grazing lands, the Colla culture is closely associated with a mountain lifestyle, and familiarity with the natural environment.*

### *Desert, high Andean plateau and cordillera*

*The Atacama Desert stretches from the south of Peru to the city of Copiapó, in Chile. <sup>1</sup> Despite the dry conditions in the region, the rugged terrain, with its varying contours and elevations, offers abundant sources of water, enabling plants and animals to thrive.*

*To the east of the Atacama Region lies the Andes Cordillera, with its towering peaks and volcanoes, many reaching above 5,500 metres. Standing out amongst them is the Ojos del Salado, Chile's tallest mountain. Above 3,600 metres is the Puna or high Andean plateau, where salt lakes, meadows, and watering holes allow grazing and movement across the cordillera<sup>4</sup>. The ravines and slopes of the pre-cordillera provide grazing lands and suitable areas for growing crops, especially along the ravine floors. Above 2,700 metres grasses and shrubs enable seasonal grazing and provide an adequate supply of wood.*

*Mountainous chains extend between the Andes and Coastal Cordilleras, giving rise to transverse valleys and ravines<sup>5</sup>. The valleys of the Copiapó and Huasco rivers are the largest and most in the region, and, "since time immemorial, have played crucial roles in human settlement"; providing water, grasses, wood, fruit and wild animals, as well as stone and mineral resources<sup>6</sup>. Over last few centuries, both valleys have been the foundation for a major agricultural expansion, with the development of fruit, olives and vegetable crops<sup>7</sup>. Table grapes for export have assumed an ever greater importance, and now dominate the landscape in the Copiapó River basin.*

*The region has a predominantly desert climate, with scarce rainfall, and dramatic temperature variations between night and day. In the cordillera regions, the temperatures decrease at higher elevations. The vegetation consists primarily of cactus, sparse, short-living grasses and a few thorny shrubs. These species are essential for transhumant movement, as they are crucial for sustaining livestock, which feeds off the "grasses that grow in the ravines in autumn and winter and those found in the cordillera during the spring and summer months"<sup>8</sup>.*



*Guanacos, vicuñas, foxes and chinchillas inhabit the cordillera areas. These species were hunted for their valuable furs until well into the twentieth century. To the north of the region, between the cordillera and the pre-cordillera, in what is known as the Cordillera de Domeyko, there is a vast natural depression, where the Pedernales and Maricunga salt lakes formed. Encircled by a ring of snowy peaks, the salt lakes are home to flamingos, aquatic birds, guanaco and vicuña.*

*The Atacama region is one of the country's richest in metallic mineral deposits, such as gold, silver, and copper, and non-metallic deposits such as borax, sulphur and nitrate. For this reason, mining, especially of copper and gold, is the main economic activity in the region, both large and small-scale, the latter also known as pirquinera (where miners pay mine owners for the right to work the mines), a practice that goes back to pre-Colombian times<sup>9</sup>.*

### **The Atacama Region: an exchange hub**

*Since pre-Hispanic times, the Atacama Region has been the stage for exchanges that occurred between ethnic groups inhabiting areas of the arid regions of sparse vegetation. Around 1,000 BC, multi-directional transit routes interconnected the highlands to the south of Bolivia, the north-west of Argentina and the Puna in the Atacama Desert<sup>10</sup>. Carried on the backs of camelids they would transport products obtained from different habitats. These would include vegetables, wool, meat, salt, wood and herbal medicines<sup>11</sup>.*

*The Altiplano occupied a key position: its abundant grasses provided permanent fodder for the auquénids, such as lama<sup>12</sup>, which provided an essential means of transport, and were also valued for their wool, hides and meat<sup>13</sup>. The Puna region also offered considerable agricultural potential for growing tubers, quinoa, and also for mineral extraction<sup>14</sup>.*

*Archaeological investigations have confirmed that the groups that once inhabited the Atacama Region continued to exchange goods and maintained close ties with the people from the central southern regions and the Argentinian Puna, despite the cordillera forming a natural boundary between them. This therefore facilitated a considerable transfer of new techniques, know-how and cultural traditions in the region<sup>15</sup>.*

*These trans-Andean exchanges of goods and relationships survived the colonial and republican periods, until the beginning of the twenty-first century, when the Colla began to assume a dominant role.*

### **Early references to the Colla in Chile**

*At the beginning of the nineteenth century, the term "Colla", or "Collita", began to be used to refer to certain herders who used to inhabit the hills of what is today the Atacama Region, north-west Argentina and the south of Bolivia<sup>16</sup>. The earliest references to the Chilean Colla date back to 1976, when Carlos Rojas conducted an investigation into these highland inhabitants. Two years later, the author Mario Bahamonde described the Colla as "eternal travellers of the Puna", those who were more commonly found on the Argentinian side of the cordillera, but who also emerged in the villages around San Pedro de Atacama, El Salvador and Potrerillos<sup>17</sup>. Notwithstanding this, until the 1990s, the Colla in the Atacama Region were associated with a rural lifestyle, and were considered to be the north's equivalent of the huasos, or "cowboys", of the Chilean south<sup>18</sup>. Largely unknown to the rest of the country, their inclusion as one of the Indigenous Chilean Peoples in the Indigenous Law of 1993, was unexpected. To date, there is little on record to allow for a comprehensive study of the Chilean Colla.*

### **The Origins of the Colla**

*The Chilean Colla are descendants of families which emigrated from north-east Argentina and the south of Bolivia in the last few decades of the nineteenth century. There is still considerable debate as to their origins, even though there is a general consensus suggesting they emerged as a result of the movements, and interbreeding, of different ethnic groups in the Altiplano<sup>19</sup>.*

The most widely-accepted theory as to the origins of the Colla suggests they emerged following interbreeding between several indigenous groups that inhabited the Andean valleys, the punas and ravines of north-west Argentina<sup>20</sup>. During the period of Inca domination and the colonial period that followed, considerable movement occurred among these Andean groups. During the republican period, this intensified with several waves of indigenous migration from the south of Bolivia. In the nineteenth century, the amalgamation of these groups had given rise to a new ethnic category named “Colla”.

### Crossing the cordillera

At the end of the nineteenth century, the expansion of the vast livestock ranches in the highlands of the present-day provinces of Salta and Jujuy, triggered the displacement of rural families towards the Chilean cordillera. According to the anthropologist, Hans Gunderman, “some came from as far south as Catamarca in Argentina, or from the north, from Sure Lipez in the Bolivian Department of Potosí”<sup>21</sup>. The migrants also included groups that had inhabited the Puna and the ravines of Salta and Jujuy, who were seeking refuge following the indigenous revolts that took place in these regions between 1872 and 1875<sup>22</sup>.

In the Atacama, the expansion of mining and mule driving, primarily intended to supply products to the mining and urban centres, drew Colla families towards the western side of the cordillera. The free trade and navigation treaty, between Chile and Argentina in 1856, encouraged mule driving and movement across the cordillera. The War of the Pacific between 1879 and 1883 impacted several indigenous communities inhabiting the Puna de Atacama (Atacama Plateau), provoking further displacements. After the war, the Puna and the Atacama Desert were annexed by Chile and Argentina, and strict territorial boundaries were established between the two countries<sup>23</sup>.

The knowledge that Colla herders and mule drivers had of the trans-Andean ravines and passes made it easier for them to cross the cordillera. Thanks to the testimonies of their descendants, it has been possible to date the Colla’s arrival in the cordillera of the Atacama to around the end of the 1870s<sup>24</sup>. Along the north of the Atacama Region, they crossed ravines and mountain passes such as the Cerro El Chaco and León Muerto, and further to the south via San Francisco and Pircas Negras. Several families crossed the Salar de Atacama, and from Peine they continued south along the Inca Trail to settle eventually in the Atacama Cordillera<sup>25</sup>. It has proved difficult to calculate the number of Colla who settled in Chile, as their arrival in the country was not recorded<sup>26</sup>.

### Settlement of the Colla in the Atacama region

From north to south it is possible to distinguish between three areas of Colla occupation, which have survived since the first waves of migration occurred<sup>27</sup>. To the north, Colla herders covered vast distances between the Pedernales and Maricunga salt lakes. Colla families would frequent a number of sectors such as the Doña Inés ravines the Encantada, Jardín (which used to be called Pastos Cerrados), El Asisento, Pastos Largos, Pedernales. Following migration to the cities, some Colla settled in Pueblo Hundido (today called Diego de Almagro), Inca de Oro and further to the east, near to El Salvador, in Portal del Inca and Inca Potrerillos. Other Colla settlements in the northern region were Doña Inés, to the north of El Salvador, and Pedernales, to the south of the salt lake which bears the same name<sup>28</sup>.

The second area of Colla settlement lies to the east of the Maricunga Salt Lake and includes the Quebradas (Ravines) of San Andrés, Paipote, Cortadera and San Miguel. Many families that immigrated to the area were dedicated to small-scale mining, or signed up as labourers for the “Dulcinea” copper mine located in the Quebrada de Paipote. During the twentieth century, a number of Colla migrated to urban centres, settling mainly in Copiapó, Tierra Amarilla, and Estación Paipote.

The southernmost area occupied by the Colla was the basin of the Jorquera River and its tributaries, the largest of which are the Figueroa and Turbio rivers. The high basin of the Jorquera River, to the north of the territory, has the highest concentration of water

and grazing lands in the area. Its tributaries maintain a constant volume of water throughout the year, providing more than two hundred grassland areas<sup>29</sup>. Los Loros is the largest urban centre in this region.

### *Nomadic herders, mule drivers and woodcutters*

Ever since they arrived in Chile, Colla families have inhabited the pre-cordillera and cordillera of the Atacama Region, which was also frequented by guanaco, vicuña and chinchilla hunters, as well as pirquineros and mule drivers.

The majority of Colla were crianceros or nomadic herders<sup>30</sup>. The breeding of auquénids was replaced over time with that of goats, sheep, donkeys and mules. The livestock provided them with dairy and other products such as meat, wool and skins. The Colla engaged in the practice of small-scale agriculture in the narrow, but fertile valleys, where they would grow vegetables, fruit, alfalfa and cereals.

The Colla also worked as trans-Andean mule drivers during the nineteenth and twentieth centuries. Mule driving served to provide mines with a ready supply of animals and meat, or via cambalaches or “swaps” for agricultural products, livestock, textiles, pharmaceuticals, and manufactured products, with the people inhabiting the other side of the cordillera. <sup>31</sup> Until the twentieth century, mule driving allowed contact and family ties to be maintained between Colla communities on both sides of the cordillera. With the establishment of borders and immigration controls, this activity became illegal. Despite this, mule drivers continued to cross the cordillera along the ancient paths that were known to them<sup>32</sup>.

The Colla also developed a tradition of small-scale mining of metallic minerals. With the mining boom in the region, many of them signed up as paid workers in the borax mines beside the salt lakes, volcanic sulphur deposits, and the copper, gold, silver, and lead mines, whilst several tried their luck in the nitrate mines<sup>33</sup>.

The Colla used to hunt vicuña, guanaco, foxes, chinchillas and viscacha, both for their own survival and trade. The animals were hunted using dogs, traps, woollen ropes, lassos, boleadores (South American throwing weapon using two weights on either end of a cord), and leather catapults<sup>34</sup>. Hunting these animals, however, was banned in the middle of the twentieth century in order to protect the species<sup>35</sup>. Other sources of income were the sale of wood, charcoal, meat and dairy products to the mines and urban centres.

### *The Colla in Chilean territory: mining and ranches*

Until the first few decades of the twentieth century, the Colla would move freely about the Atacama Region's cordillera and pre-cordillera. From around this time, the first troubles began as a result of the mining boom. This had particular repercussions for the families established to the north of the region, in the lands around the Potrerillos deposit. Mining provided the Colla with a new source of work, and a market for their products such as meats, dairy products, wood and charcoal. On the other hand, the mines absorbed most of the already scarce water resources in the region, causing droughts in the areas that had been traditionally used for animal grazing, resulting in the exodus of several families.

The Colla who settled in the centre and south of the region would occupy the lands that belonged to the Hacienda Potrerillos de la Iglesia (the Church's Potrerillos Ranch), which was owned by the Cousiño Goyenechea family<sup>36</sup>. During the nineteenth century, these lands were abandoned, except those close to certain mining sites, enabling Colla families and other herders to settle in these territories. Some of them lived from mule driving and others from the woodcutting and charcoal production. From the 1930s, the heirs to Isidora Goyenechea began to lease the lands for agriculture, first in Quebrada Paipote, and subsequently around Río Jorquera. With the establishment of family ranches, disputes arose with the Colla who had settled in these lands.

## The mining boom

During the eighteenth century, the search for gold led to the discovery of deposits of other minerals in the provinces of Atacama, Coquimbo and Aconcagua<sup>37</sup>. In 1835, the English naturalist, Charles Darwin, visited Copiapó during his voyage around the world, leaving testimony of the mining boom: "All the inhabitants are more or less directly concerned with mines; and mines and ores are the sole subjects of conversation", he noted in his travel log<sup>38</sup>. The veins and stratum were discovered by prospectors, as well as by woodcutters and mule drivers<sup>39</sup>. As Charles Darwin asserts:

*[...] almost every labourer, especially in the northern parts of Chile, understands something about the appearance of ores. In the great mining provinces of Coquimbo and Copiapó, firewood is very scarce, and men are employed in searching for it over every hill and dale; and by this means nearly all the richest mines have there been discovered"*<sup>40</sup>.

The prospectors included a number of Colla who had, for generations, known of the high Andean regions and their wealth of resources. Héctor Salinas, whose great grandfather was a pirquinero, had the following to say: "Everybody here knew the whereabouts of the large ore deposits, but they didn't have the means to mine them. All of the major ore deposits had been discovered before by the indigenous Colla [...]"<sup>41</sup>.

Mining flourished during the middle of the nineteenth century with the discovery of new gold, silver, and copper deposits in the highlands of Copiapó. The silver mines of Chañarcillo and Tres Puntas soon followed. Shortly afterwards, during the 1870s, the nitrate boom began in the vicinity of Taltal, as well as borax exploitation in the Pedernales and Maricunga salt lakes<sup>42</sup>.

Between 1830 and 1890, the Atacama Region became the country's largest mining province. Copiapó thrived as a major "political, cultural and commercial centre", and was the first Chilean city to have a railway and electricity<sup>43</sup>. Drawn by the wealth that mining promised, foreign businessmen, the British especially, and subsequently Chileans, began investing in the region.

Mining in the region had a crucial impact on Colla communities. The demand for goods such as livestock products, wood and charcoal, allowed them to diversify their income sources. At the same time, the establishment of mines and the movement of infrastructure to these areas required an in-depth knowledge of the geography of the region and Colla's livestock. Many men enrolled as labourers in the mines.

Pollution, land seizures, and the siphoning of scarce water supplies from the grasslands and ravines, forced Colla families to abandon the lands they had traditionally inhabited.

## The Potrerillos Mine

In 1869, the copper mine in Potrerillos had begun operating on a small-scale basis<sup>44</sup>. In 1913, the North American businessman William Brander acquired ownership of the Compañía Minera de Potrerillos (Potrerillos Mining Company), granting himself the "water rights of the Juncal and La Ola rivers, located at the foot of the Andes Cordillera"<sup>45</sup>, a resource that was essential for the extraction of mineral deposits. Three years later, Brander sold his properties and rights to the North American Anaconda Company, under whose auspices were created the companies Andes Copper Mining Co. and Potrerillos Railway Co.

Between 1916 and 1927, industrial plants were constructed, as well as a railway linking Potrerillos with the Pueblo Hundido station and "port installations, reservoir, electrical plant, and workers' camps"<sup>46</sup>. The mineral processing required a constant supply of water, and thus it was decided to re-channel the La Ola river, a brackish water source located 54kms from Potrerillos, at almost 4,000 metres above sea level. Between 1925 and 1927, the feat of bringing the water from La Ola to Potrerillos was achieved via hand-crafted pipelines<sup>47</sup>. The hefty tubes were transported by wagons pulled by 3 to 24 mules, the only animals capable of handling the

rugged terrain and the high altitude climate<sup>48</sup>. The Colla acted as essential guides for the caravans<sup>49</sup>. They were also the only ones who were able to supply a sufficient number of mules<sup>50</sup>.

In 1927, copper refining began in earnest. The smelting process would release a highly-toxic cloud of arsenic and sulphur anhydride<sup>51</sup>. From the middle of the 1920s, there was a substantial increase in the number of workers required. The majority of the workforce consisted of Chilean labourers who were recruited through the so-called “enganche” system<sup>52</sup>. Many arrived from the valleys of Norte Chico (Little North) and some of them from the dwindling nitrate offices in Norte Grande (Big North).

The water required to supply the three camps belonging to Potrerillos, the railway and Barquitos (the wharf and headquarters of the company in Chañaral Bay, 160 kms from Potrerillos) was drawn and directed along pipelines from the mountain springs in Quebrada Larga y Asientos, 15kms from the mine<sup>53</sup>. Around 1950, the surge in population and housing in the mining camps generated problems of water scarcity, not only in the camps themselves, but also in the watering holes and grasslands from where it had originated.

Wood and charcoal for domestic consumption was another important resource in the camps. Fuel was obtained mainly from the pingo-pingo (*Ephedra andina*) shrub, most of which was supplied by the Colla<sup>54</sup>. During the 1940s, deforestation led to the importation of fast-growing eucalyptus as a substitute.

In 1949, oxidised ores had been exhausted and production came to a halt; 10 years later, the production of sulphide ores suffered the same fate, following a sharp drop in its assay value, which made its extraction no longer cost-effective<sup>55</sup>. Two of the mining camps were abandoned. Before the deposit was exhausted completely, the company had begun in the 1940s to search for a new deposit in the surrounding area. This was discovered in the Indio Muerto district in 1954, 30 kms north-west of Potrerillos, according to the region's historical records<sup>56</sup>. The India Muerto deposit, subsequently called El Salvador, breathed new life into the industrial area and Potrerillos camp, which remained in operation until 1999. Two years before, Potrerillos was declared to be highly contaminated by the Comisión Nacional de Medio Ambiente (National Environmental Commission) (CONAMA).

### *The repercussions of Potrerillos*

The Potrerillos mine drew the water away from the grasslands and watering holes which were used by the Colla to graze their livestock. Moreover, the industrial waste, sewage, and, in particular, the Potrerillos smelting process, polluted the waters and the grasses of the ravines that were occupied by the Colla. Esteban Ramos makes reference to this: “When the mine had already started working, the ore there began to pollute the fields, the animals began to die from the arsenic...it was one thing after another.” The people that owned livestock had to take their animals elsewhere<sup>57</sup>.

The Colla families relocated to the north or headed deep into the cordillera, where they continued to maintain their transhumant lifestyle. Some of them continued to supply the mines and urban centres, or took to small-scale mining or mule driving. Others went to work as labourers in the mines. Fermín Jéronimo was one of them:

*[...] the company was absorbing all the workers; all the people from around here took part;...and the mules and horses to transport the goods; anything that needed to be transported was done by them. First it was wood, then charcoal, and later we'd provide them with milk, cheese and meat. But in the end, because they'd offer you some other job that paid better, they hired some of us, and so there'd be more old people left behind, the oldest...the youngest left...we all left...I was one of them, having come to the town and been taken on by the Company<sup>58</sup>.*

Around 1950, the Colla settlements of Doña Inés and Pedernales were abandoned because of drought and pollution<sup>59</sup>. In the 1960s, when the El Salvador mine opened, the water resources became even scarcer in the lands occupied by the Colla, leading to further migrations. Among the Colla who migrated to the cities to find work in the industrial installations, or as domestic staff, there was a loss in their traditional way of life. Despite the harsh conditions, some families continued to live in the region.

### *Arrival of tenants in the Quebrada de Paipote*

*During the 1930s, the heirs to Isidora Goyenechea leased the lands that formed part of the Hacienda Potrerillos de la Iglesia" for agricultural purposes. With the arrival of the tenants in Quebrada de Paipote, the Collas who inhabited the region took shelter in the most inaccessible ravines or returned to Argentina. Just as had occurred in Potrerillos, some of them chose to sign up as mineworkers or migrated to the cities. Others accepted the mediería system, that's to say they would have to share half of their food production, animals, and the wood they collected, with the new tenants.*

*Infamous in the Colla's collective memory was the arrival of Justo Juárez, who brought tenant farmers to work the lands of the ranch, which became known as La Puerta, forcing the Colla to leave. Paulino Bordonos recalls those days:*

*In the Dadinal (grasslands in the Quebrada de Paipote), where fig trees descend all the way down, in a big forest there, my grandfather had his clearing. There he sowed some crops, and he made a field and sowed it with maize. When they came (Justo Juárez's people) he had to abandon the field, which was ready for harvest. (My grandmother) left with the kids, they had many kids, ten kids or so [...] They left because the old man (Justo Juárez) ran them off the land. All of them left, all the brothers and sisters and several other families that were there in Potrerillos. [...] All of them left together. They made a long caravan. It was a real ordeal for them to reach [their destination] because they left in March<sup>60</sup>.*

*During the 1940s, the administration of Arnoldo Papaprieto brought new challenges for the Colla. During that time, the cutting of wood and the production of charcoal were important sources of income. Papaprieto demanded to be paid taxes for collecting wood, and also prohibited its direct sale. The Colla formed the Sindicato de Leñadores de San Andrés (San Andrés Woodcutters Union) in the 1950s, whose objective was to face up to the tenant farmers. The conflict endured until the following decade, when the tenants abandoned the ranch after a long drought. The Colla, for their part, remained in the high Andean ravines.*

### *The Jorquera Ranch*

*The Colla located to the south of the Atacama Region migrated to the waterholes and Andean ravines of the Jorquera River and its tributaries. In 1955, the administration took up residence in the lands of the Jorquera Ranch and requested that those who lived there should pay for the use of the grazing land<sup>61</sup>.*

*The Colla joined together in syndicates representing woodcutters and crianceros and filed a request with the authorities for the regulation of lands formerly occupied in farming and stockbreeding; they argued that the cordillera in the province, including the lands belonging to the Cousiños (that included the Jorquera Ranch) was state-owned<sup>62</sup>. Despite these demands, the Colla were forced to abandon the lands in the Jorquera River basin (the most fertile for growing crops) including all the grasslands, and move instead to the driest ravines in the region such as San Miguel and Carrizalillo. Several families, however, chose to return to their old grazing grounds, until they were once again expelled from them.*

*In 1957, with the help of regional parliamentarians, a land-distribution agreement was reached. Alfonso Prohens would remain on the lower fertile areas, while the Colla families would occupy the state-owned lands above the sector known as "Tranca de los Monos"; in the upper elevations of the Jorquera River and its tributaries<sup>63</sup>. Despite the agreement, the Colla continued to occupy the lands that had been left under Prohens's control, as they were the most suitable for growing crops and grazing during the winter months<sup>64</sup>.*

### *Closing of the border: smugglers and traffickers*

*The measures and restrictions enforced by the military regime from 1973 onwards had a further impact on the Colla's situation. This included the active presence of the State and the Armed Forces in the north of the country in order to reinforce the borders and to integrate the lands and its inhabitants under national sovereignty<sup>65</sup>. The area became highly-valued in geopolitical terms,*

especially in view of the risk of military confrontation between Chile and Argentina in 1978. The threat of conflict “increased the border controls and surveillance, and minefields were laid on both sides of the border, along the very same routes used by the indigenous mule drivers”<sup>66</sup>. Subsequently, roads were built towards the most isolated areas, in order to provide improved access to health services and state aid, as well as to facilitate the distribution of products. This measure also enabled the state to extend its influence in the region<sup>67</sup>.

During these years, the traditional mule driver practically disappeared (although he reappeared briefly in 1980) as both Chile and Argentina deemed this activity as smuggling, and the mule drivers as illegal immigrants<sup>68</sup>. Furthermore, the Colla were suspected of helping those who were forced to abandon the country for political reasons. This was on account of their extensive knowledge of the border routes and passes<sup>69</sup>. Once the military was withdrawn from the Puna in Copiapó, the mule drivers resumed their regular trans-cordillera crossings<sup>70</sup>.

### *The tragic death of the Quispe sisters*

In 1974, the death of the Quispe sisters sent shockwaves throughout the Colla community in the Andean cordillera<sup>71</sup>. Known as the “three Marias”, they were herdswomen who lived in a ravine close to Puquios, and would migrate to the cordillera in the summer, to the sector known as La Tola-El Patón<sup>72</sup>. Several theories have been advanced as to the cause of their deaths: many people say that it was some kind of a ritual killing<sup>73</sup>. Others said that it could have been a consequence of their having helped people to escape to Argentina. A third version argues that they died at the hands of their own family, who had been jealous of their agricultural successes. The anthropologist Jacylin Bujes points out that, in those days, those who used to inhabit the region did not consider themselves as Collas as such, but they certainly identified the Quispe sisters as *collitas* (a diminutive of Colla)<sup>74</sup>.

### *Private ownership of the land*

In 1973, the agriculture and mining cooperatives that had been set up during the government of President Salvador Allende were dissolved<sup>75</sup>. The same fate befell the Colla woodcutter and *criancero* syndicates which had emerged during the 1950s and 60s, with the aim of laying claim to the lands that the descendants of Isidora Goyenechea and the Prohens family had argued belonged to them<sup>76</sup>.

The military regime favoured the “the establishment of private ownership of some of the land long occupied by members of the Colla community, which resulted in their eviction and displacement to public land”<sup>77</sup>. From the 1980s, land disputes began to be decided in favour of private or state-ownership, “restricting Colla access to territorial property”<sup>78</sup>. The Colla who occupied the lands of the Quebrada de Paipote and San Andrés, paid rent or even remained there as squatters. Further to the south, in the basin of the Jorquera River, the Colla families continued to occupy the lowlands during the winter months.

### *Water privatisation*

In 1981, the *Código de Aguas* (Water Code)<sup>79</sup> granted free and permanent water rights to those who registered or filed a request with the *Dirección General de Aguas* (General Water Authority). Private individuals therefore obtained these rights, without having to declare how and when they would use this resource<sup>80</sup>.

The lack of information, legal advice and title deeds for the land, led to the scarce water resources, in the territory traditionally occupied by the Colla, to be registered privately, in particular by the large mining, agricultural and sewage companies. Overuse of the water created environmental problems, and a shortage of this resource among the indigenous Colla communities, who were forced to abandon their traditional agricultural and livestock activities<sup>81</sup>.

## The demise of traditional activities

The Colla remember the major impact of restrictions and controls imposed by the military regime on their traditional activities. One of the most-affected sectors was small-scale mining. Until 1973, the Colla *pirquineros* were able to sell their products through the *Empresa Nacional de Minería* (National Mining Company) (ENAMI), which granted preferential treatment to small-scale miners<sup>82</sup>. During the military regime, the *pirquineros* lost these benefits, owing to the measures enforced to regulate the acquisition and use of explosives, as well as mining production itself. Marcos Bordones, a *criancero* from Pastos Grandes, recalled:

*We ended up jobless...because we used to work as small-scale miners in the cordillera...It was the end of small-scale mining, as we could no longer get explosives, we couldn't sell wood, woodcutting was banned, and we could no longer make charcoal, there was nothing... So everyone from the cordillera went to the towns to work in other jobs. It was over. There's no one left today"<sup>83</sup>.*

Zoilo Jerónimo, originally from Diego de Almagro, recalls this time: "They banned us from making cheese, they banned us from milking, and they banned us from cutting wood to make charcoal. It was one regrettable thing after another you might say"<sup>84</sup>. The restrictions referred to by both these Colla relate to the regulations established by the authorities on the production of wood and charcoal, in an effort to preserve the species, and to prevent desertification and soil erosion. Although the demand for local fuel had decreased sharply at the beginning of the 1970s with the introduction of liquefied gas for cooking on stoves and heating, the restrictions would still affect the Colla woodcutters<sup>85</sup>. Currently the Colla are allowed to use plant species such as the *varilla*, *pingo-pingo* and *cachiyuyo* for domestic consumption<sup>86</sup>.

During the military regime, goat-breeding was strictly controlled, since overgrazing constituted a decisive factor in soil degradation<sup>87</sup>. Goats are regarded as high-risk owing to the transhumant herding to and from Argentina, from where diseases could be introduced, and because of the sanitary concerns in the artisanal production of milk, cheese and meat. Paradoxically, restrictions imposed on mining and the exploitation of plant species limited the Colla families to livestock breeding as their only subsistence activity.

## Migration to the cities

From the 1970s, Colla migration to the cities, towns and mines intensified, especially to Copiapó<sup>88</sup>. Even though the rural-urban migration was a nationwide phenomenon, the main causes for the exodus were the limitations on traditional activities, poor growing seasons caused by climatic problems such as droughts, pollution of the cordillera habitat, the search for new opportunities and the difficulties of gaining access to the land and water in the cordillera<sup>89</sup>.

Moreover, the need for improvements to education and health "obliged the generation that's now in about their forties to descend from their cordillera settlements, together with their parents, to inhabit the suburban outskirts of cities"<sup>90</sup>. Many Colla families are divided between rural and urban areas, in order to maintain their livestock activities, and to resolve problems of education, health and work.

One of the decisive factors in the migration towards urban centres has been the comprehensive incorporation of children into the education system, after it became compulsory to attend school to primary school level. One of the leaders of the Colla community, Violeta Palacio, points out: "...we never opted for school, the polyclinic or anything else. So the mothers had to migrate to the urban centres in order to provide their children with an education"<sup>91</sup>. Some parents were unable to leave their animals behind, and so would send their children to the homes of relatives or acquaintances<sup>92</sup>. Rosario Luna was from the generation of Colla that was raised in the cordillera, but she made sure her children went to school.

*I don't know much, I just know where to enrol, but I gave my children everything. And I've got six. When my kids were old enough to attend school, I sent them off. I couldn't just leave them like that, without knowing how to read, because I have to tend to their needs. Sometimes I had to leave them with friends, but they made sure they got to school"<sup>93</sup>.*



*In the city, the Colla communities suffered the loss of their traditions, acquired new skills, and were victims of socio-cultural discrimination<sup>94</sup>. Nicolasa Jerónimo, recalls when he arrived in the city: "Coming here was awful...Everything was completely new. Everything looked ugly. My mom kept us at home, and wouldn't let us out anywhere, it was terrible. The people would laugh at us...make comments"<sup>95</sup>.*

### *Search for identity and the creation of Colla communities*

*With the advent of democracy, studies were conducted to identify the ethnic groups in the Atacama Region, and the authorities in the area sought to include the Colla in the Indigenous Law N° 19.253 in 1993<sup>96</sup>. The inclusion of the Colla as one of the Indigenous Peoples of Chile was criticised by the board of directors of the Regional Museum of Atacama, arguing that "they were not indigenous to this territory, as they had originally come from Bolivia and Argentina"<sup>97</sup>.*

*In the city, those who shared the same surnames and Colla traits were anxious to discover, and make known, their identities<sup>98</sup>. The Jerónimo brothers, who were members of the Potrerillos Club de Huasos for instance, began to participate in Encuentros Nacionales de Culturas Indígenas y Folklore (National Meetings for Indigenous Culture and Folklore). Over the next few years, one of them, Zoilo Jerónimo, began to preside over Colla ceremonies<sup>99</sup>.*

*With the Indigenous Law, the first Colla communities were established<sup>100</sup>. In 1995, the Comunidad Indígena Colla de Potrerillos and the Comunidad Colla de Paipote were set up, and a year later, the Comunidad de Río Jorquera. Most of the new communities and Colla leaders emerged in urban areas, and, despite some small differences, shared, from the start, the same interests as the earlier unions had: the land and waters of the cordillera. Other initiatives were concentrated on reviving and raising awareness of Colla cultural traditions and practices, which received support from the state. To date, there are more than a dozen Colla communities and societies. According to figures provided by the 2012 Census, 13,678 people declared that they belonged to the Colla ethnic group, 71.6% of these reside in the Atacama Region<sup>101</sup>.*

### *Restoration and strengthening of the Colla identity: two realities<sup>102</sup>*

*Today, two aspects make up the Colla identity. The urban Colla, who, despite having lost a large part of their traditional lifestyle, are fully engaged in a process of discovering and recovering their ethnic identity.<sup>103</sup> The community leaders have played an essential role in this process. Most of them spent the early part of their lives in the mountains, and later settled in urban centres to attend schools there. These leaders began to participate in indigenous, Andean, and Latin American symposiums and conferences<sup>104</sup>. As a result of these experiences, many practices traditionally belonging to other ethnic groups have been incorporated, being regarded as very similar to those in their own culture, such as the cult of the Pachamama or Mother Earth<sup>105</sup>. Nevertheless, the central component continues to be their association with a transhumant way of life<sup>106</sup>.*

*The Colla who continue to maintain a traditional way of life in the cordillera, regard themselves as people from the country, rather than belonging to a particular Indigenous Group. Colla identity is assumed by many of them as form of achievement for those living in the city, and "prefer to regard themselves as campesinos (rural people) huasos (horsemen) or crianceros (herdsmen and herdswomen)<sup>107</sup>. For many inhabitants of the cordillera, they are indifferent to the Colla identity, whilst others feel excluded by the urban groups.*

### *Request for transfer of land ownership*

*The primary objective of the Colla communities in recent years has been the recognition of land occupied by them for more than a century. In 1996, an investigation was conducted to determine the amount of land used by the Colla during their transhumant existence<sup>108</sup>. In Potrerillos and Diego de Almagro it proved impossible to demarcate the land "owing to existing properties and*

land rights granted to the El Salvador Division of Codelco”, but it is estimated to be somewhere in the region of 500,000 hectares<sup>109</sup>. In Quebrada Paipote an area of 289,941.04 hectares was established, while in Río Jorquera the amount of land is calculated at 451,957.61 hectares<sup>110</sup>.

The Chilean state does not view the regularisation of these lands as feasible because of the size of the area involved. Hence it has limited the claim to the ravine floors and grazing lands<sup>111</sup>. For this reason, the territorial claims presented to the Ministry of National Assets in 1997 were reduced to 50,208.21 hectares<sup>112</sup>. In 2003, the Ministry of National Assets finally acknowledged this and transferred 8,622.85 hectares to Colla communities, on the basis of *ocupación efectiva* (effective occupation), a concept that only recognises lands in permanent use, excluding the seasonal lands that “...are of vital importance to the livestock economy, and the transhumant way of life of the Kolla [sic]”<sup>113</sup>.

### Water resources, mining and the environment

In the last few years, the Colla communities have been protected under the provisional Article 2 of the Código de Aguas enacted in 1981, which favours those with access to the water when the article came into force<sup>114</sup>. Based on this, Colla communities have demanded water rights, arguing their case on the grounds of their ancestral occupation. Nevertheless, the rights they claim are “very often already established or employed in the name of third parties”<sup>115</sup>. A matter of concern for the communities and environmentalists are the large mining companies, such as Mantos de Oro, Maricunga, and Codelco, the main consumers of water in the region and for whom, many Colla have chosen to work.

### The Colla today

The Colla families continue to inhabit the cordillera in the Atacama Region, dedicated primarily to animal husbandry. Almost half of these animals are goats, followed by sheep, horses and small number of *auquénidos*<sup>116</sup>. Disease, sanitary problems and the physical debility of animals has had an impact on livestock production. This has been caused by long periods of drought over the last few years, which is reflected in the high mortality rate of the offspring<sup>117</sup>. The shortage of title deeds over the land has prevented Colla communities from gaining access to state aid packages<sup>118</sup>.

As well as raising livestock, the Colla are engaged in farming and the small-scale mining of metallic ores. Albina, nicknamed “Chalvina” is one of the *pirquineras* employed in the latter, who works alongside his wife<sup>119</sup>. The mining conditions today are fairly risky. This is due to several factors including the loss of deposits to third parties; the challenge of regulating property and mining; the lack of public policies adapted to the reality of small-scale mining (such is the case with the high premiums on explosives and other consumables); low levels of technological advancement; and a shortage of resources<sup>120</sup>.

Despite funds being allocated by ENAMI to promote small-scale mining, these have benefited only those communities which have regularised their assets<sup>121</sup>.

Small-scale mining is carried out in two ways: independently, or in a mine belonging to a third party, a type of work known as *chucuyar*<sup>122</sup>. As Héctor Salinas, who comes from a traditional mining family, explains: “Once a *chucuyero*, always a *chucuyero*. When the March harvest is over and the animal grazing period in April has passed, you go wherever the work is, even if there’s two metres of snow”<sup>123</sup>. In many cases, the *pirquineros* work under minimal health and safety regulations. Because they are independent, they do not receive social security benefits and, therefore, any money they receive in old age is very low<sup>124</sup>. For this reason, the state has sought over the last few years to improve benefits granted to small-scale miners, “such as reducing the rate on registration fees, to ensure that indigenous mining assets are regularised”<sup>125</sup>. At the same time, the Colla work as labourers for the large mines. Yet this lifestyle has its costs, as Héctor Salinas explains: “The working conditions in the mine do not allow us to practice our cultural traditions and they isolate the workers from their families. Mining is incompatible with community”<sup>126</sup>.

## TRADITIONS

### *The transhumant way of life: wintering and summering periods*

*The Colla have two transhumant cycles: “Wintering” and “summering” periods. The summering period begins in November or December, depending on the climatic conditions each year, when the Colla move their livestock from the east to the west, from the pre-cordillera to the mountain highlands, in search of water and fodder for their animals<sup>127</sup>. As the weather improves, they ascend to higher elevations, reaching areas close to 4,000 metres above sea level<sup>128</sup>. The animals remain in the cordillera until April or May<sup>129</sup>.*

*In the wintering periods, the Colla descend, with their animals, to the pre-cordillera, to between 2,000 and 2,800 metres above sea level, to take advantage of the pastures that grow in the area during these months. Manuel Órdenes from the Río Jorquera community explains:*

*You come down from the cordillera because of the cold. Here we are in the pre-cordillera, after we go up to the cordillera, near the border with Argentina, and there we spend the summer months to fatten up the animals. We fatten the animals from November to May, as it gets very cold then, and so we have to come back down again. We spend the winter here. And that’s how it is, year after year<sup>130</sup>.*

*Manuel Órdenes and his family are among the few Colla who still live in the cordillera from farming sheep and goats, numbering less than 200 animals per family<sup>131</sup>. Animal husbandry is an activity that is highly vulnerable to natural threats<sup>132</sup>. Ana Cortés explains that the transhumant way of life entails a very close relationship between man and nature: “The natural environment is our lifeblood, for me at any rate...when there’s no rain, it’s really tough for us, because it’s our sustenance, it gives life, it’s the water in the ground...if there’s no water, even though we have land...it’s no use to us”<sup>133</sup>. Esteban Ramos shares the same opinion: “I was raised in the hills, and I enjoy the life there, I love it. You’d never hear me complaining, I mean...telling people when things were going well, or grumbling when they were going badly, because life in the country is like that. Sometimes things go well, sometimes they go badly, but you’ve got to understand how it is”<sup>134</sup>.*

*A small number of families supplement stockbreeding with the sale of handicrafts, including textiles, leather, and metalwork or panel-beating. Nowadays, farming has been reduced to a minimum, whereby crops are grown for fodder (alfafa mainly) and for personal consumption<sup>135</sup>.*

### *Housing*

*During the summer months the Colla inhabit majadas or temporary homes. They are usually constructed using stone laid crossways. “They are made of low stone walls, and their roofs consist of wooden ribs that are covered with plants; these are the proper huts we use”<sup>136</sup>. The majada consists of a bedroom, a stove and corrals for the animals. Ancient pre-Hispanic farmhouses, shelters or low-stone wall structures are often used as corrals.*

*The huts in the pre-cordillera have one bedroom, and “a wood burner, with an oven area for making bread”<sup>137</sup>. In the old days they would be adobe constructions, with thatched roofs made from straw and mud; these materials were replaced with tin, corrugated iron or phonolite (fine-grained volcanic rock). Beside each home there is a vegetable garden enclosure for growing vegetables and the corrals constructed from stone or tin sheets.*

*The homes of the Colla who live in urban centres are rudimentary, constructed using wood or reinforced partitions, with zinc roofs, and panelled flooring<sup>138</sup>.*

### *The family and division of labour*

Family organisation for the Colla was patriarchal<sup>139</sup>. Nevertheless, as more men began to migrate towards the cities, several matriarchs emerged such as María Damiana Jerónimo, very well-known in the region, who died in 1990 aged 105<sup>140</sup>.

Families would move together with their animals, and the children would assist their parents and grandparents in their daily tasks. Candelaria Cardoso recalls how hard they used to work:

*I'd go out walking, tending the animals as they grazed. [...] You're never out walking with your hands free, there's always work to be done. They give you a bundle of wool, which you have to bring back already spun...As well as that, you had to bring home an armful of firewood. You'd never be twiddling your thumbs in the country<sup>141</sup>.*

The men would carry out the heavier tasks, like mining, hunting and animal driving. The women would participate in most of the activities, such as cutting wood, loading the mules, making charcoal, taking out, and milking the goats<sup>142</sup>.

### *Textile traditions and saddlery*

Like other north-Andean peoples, the Colla produced Andean textiles, heavily influenced by north-west Argentina<sup>143</sup>. Sheep-, and to a less extent, camelid-shearing, is collaborative task, which is undertaken by the whole family. Spinning and weaving wool, meanwhile, is carried out by women.

Traditional textile weaving is remarkable for the quantity produced, as Basilia and Nicolasa Jerónimo explained in 2012:

*Our textiles are woven very closely together, because they fulfil an important role: as waterproof garments, like the parkas you wear, so the rain and snow can't get through; nor are the ponchos able to stop the cold from getting through...you end up getting wet in those, so our fabrics are really tightly-woven<sup>144</sup>.*

Colour is also a striking feature of the fabrics, which are made with "dyes extracted from the vegetation you can find around here"<sup>145</sup>. Textiles often come in different designs, such as stripes or borders<sup>146</sup>. As the Jerónimo sisters point out: "We give the fabrics stripes to resemble the hills [...] only the heads of the family wear [fabrics woven from] vicuña. The children aren't allowed to wear this, as the vicuña is a sacred animal, and it's woven with the best wool around..."<sup>147</sup>.

Men, on the other hand, work with leather. Although saddlery is a lesser activity, it is still very important to the Colla: they make the saddles, the harnesses, and other utensils required by the members of the community. They are also purchased by people from outside the communities<sup>148</sup>.

### *Clothing*

Traditional Colla textiles provide essential items for life in the cordillera, such as ponchos for the men and shawls for the women, blankets, coipas (a kind of balaclava), shoulder bags, peleros (a thick woollen piece of woven material which is placed under the saddle to protect the horse's back).

Colla styles of clothing have been brought up to date in the urban centres and mines, particularly for the men. In the pre-cordillera and cordillera, the men still wear the traditional poncho, a straw hat and heavy leather boots or sandals, depending on the activity they are engaged in. The women, further away from the urban centres, still used to wear their traditional long dresses until the middle of the twentieth century, usually with flowery designs; straw hats held firmly on their head by scarves to withstand the wind; vibrantly-coloured jackets; and thick shoes or sandals<sup>149</sup>.

## Knowledge of medicinal herbs and plants

The close contact they had with the natural environment meant that the Colla developed an in depth-knowledge of montes or medicinal plants and herbs<sup>150</sup>. According to Nolfá Palacio, herbal medicines are still used today: “...because you’ve inherited this legacy, you know if something is good for the stomach, another thing good for the puna or altitude sickness, or something else for a headache...it’s amazing really...that a monte is more effective and faster-acting than a pill”<sup>151</sup>. The main species, together with their applications include: the *cachiyuyo*<sup>152</sup>, used for arthritis, as an antiseptic and a contraceptive; the *chachacoma*<sup>153</sup>, prescribed for the common cold, and altitude sickness; the *chañar*<sup>154</sup>, recommended for colds and lung infections; and the *pingo-pingo*<sup>155</sup>, suggested remedy for the kidneys and stomach ache<sup>156</sup>.

In the last few years, Colla communities have undertaken several initiatives to systematise their ancient wisdom and to disseminate it amongst the local society<sup>157</sup>. In Copiapó, Paipote, and Río Jorquera, traditional medicine centres, and stalls selling herbal medicines have been set up<sup>158</sup>.

An important challenge for the Colla today is the preservation, not only of their knowledge of herbs, but also of the areas where these plants grow. This is one of the reasons why the Colla are concerned about the arrival of new mining projects<sup>159</sup>. In the Río Copiapó basin, herbal medicine plantations are in danger of disappearing because of a shortage of water.

## Diet

The Colla diet is characterized by mixing typical dishes from the north-west of Argentina with those of northern Chile. The staple diet consists of lamb, beef and poultry, potatoes, grain, such as maize and wheat, beans, lentils and chickpeas, as well as milk and dairy products, such as cheese<sup>160</sup>.

For their long treks through the cordillera, the Colla would take with them coca leaves, which would enable them to withstand tiredness, the altitude and cold. As Ricardo Ponce discovered, the family would survive *anapiendo*, a word derived from *añapa*, meaning “fast food”, or “food for the journey”; this would consist of a tortilla made from carob fruit<sup>161</sup>. They would also eat meat, *charqui* (dried meat), figs, raisins, as well as consume dairy products such as milk and cheese.

Crossing the cordillera, drivers and *crianceros* carry the food in baskets hung from the saddles. Ana Cortés explains:

*On one side they put the bread, and on the other a flask of water. Well, in the old days, they didn’t used to carry water, because...er...wherever we stopped, there’d be water, and we’d stop and drink from the wells; but not any more, because the thing’s all contaminated now, so it changed our lives; now you’ve got to carry bottles of water with you...everything’s changing, but, at the end of the day, it’s all the same...it’s still water*<sup>162</sup>.

An essential element in the Colla diet is the *churrasca*. They’re similar to *sopaipillas* [pumpkin fritters] but cooked over a fire<sup>163</sup> and they can be cooked at home or up in the cordillera. Another similar dish is the *guiso* or stew made with crushed wheat, meat or cheese, and sometimes potatoes, pumpkin and other vegetables. Ana Cortés describes it as follows:

*It’s dried meat, for example, the animal bone that’s dried just like charqui (jerked beef) and you add crushed wheat to it; that’s the best thing to take with you to the hills; if you have to go, for example, just throw a log on the fire, add a little wheat, throw some meat on, leave it for a while to do something else, then come back again [...] it cooks slowly while you... empty the corral you might say. Once you’ve emptied the corral, come back, stir it a little, add a little sauce, some potatoes if you’ve got some, carrots; it depends what you’ve got...sometimes you can add a little salt, you know, a little seasoning, and there you have it...your typical lunch up in the hills.” I mean, if you’re a *criancero*, and you’re on the move, then you never have...er...the right conditions to prepare a special dish, you understand? Maybe a potato, a little wheat, whatever you’ve got with you...some *pan amasado* [literally “kneaded bread”]; if you haven’t got anything, that’s it, a *churrasca* as we call it, and you’re away!*<sup>164</sup>.

*For day-today living the Colla cannot be without mate. This is an infusion prepared with sugar and milk, which is shared at get-togethers and celebrations. Cimarrónes are very popular in many households; this is an unsweetened mate to which a little aguardiente (eau-de-vie) is added, accompanied with pan amasado and churrasca<sup>165</sup>.*

*Colla ceremonies and fiestas are celebrated with roasted goat, grilled beef or lamb. As Ana Cortés explains, Colla hospitality is reflected during these events:*

*Anyone who breeds animals never goes short of a roast [...] Your fiestas, enjoying a good roast, sharing it with others... whoever shows up. The highland people, er...its our custom, if someone comes to your home, they're always welcome... always well-received; if nothing else, you offer them a cup of tea, whatever it is [...] don't let the person leave until they've had something to eat or drink; a glass of water, some milk, cheese, whatever you have, and whatever you can offer<sup>166</sup>.*

## Music

*The Colla have two traditional singing styles: the baguala and the vidala, which are also sung in the provinces in the north of Argentina<sup>167</sup>. With the baguala, the words are made up as the song is sung, either by one or several people<sup>168</sup>.*

*Many Collas recall having heard the vidala sung by their parents<sup>169</sup>. Marcos Bordonés is one of them: "What I remember most about the people from the country is when they used to sing the vidala, and drink lots of mate..."<sup>170</sup>. The vidala is described by Nolfá Palacio as a "song of lamentation and joy" [...] is more like chorus of 'chanting' to the wind; the vidala is filled with sorrow"<sup>171</sup>. Zoilo Jerónimo, one of the few exponents of Colla music explains: "The vidala is like a 'clamour'...we sing the vidala to nature...it's a way of offering prayers, as we chant, we pay homage to it, accompanied by a drum"<sup>172</sup>. Those present accompany the singing with movements in a circle to the rhythm of the vidalero drum.*

## WORLDVIEW

*Colla fiestas and rituals incorporate both Andean and Christian elements*<sup>173</sup>. The cult of the Virgin María is a good example of this syncretism, which combines the cult of the Pachamama or Mother Earth with the Hispanic Marian devotion<sup>174</sup>. The Colla calendar has also adopted new celebrations such as the indigenous new year on 24 June, and “other ceremonies associated with a calendar based on when the seeds are sown and harvest is brought in, as well as periods of renewal”<sup>175</sup>. Even though these ceremonies may have existed before, “recovering this knowledge has found a new voice in a global vision of the Andean indigenous world”<sup>176</sup>.

Over the last few decades, the yatiri or spiritual leaders, which include both men and women, have presided over ceremonies and Colla rituals. One of the spiritual leaders, Zoilo Jerónimo, expresses this as follows: “My relatives are in Argentina; culturally they’re a little richer than here; there they’re organised into folk singers or vidaleros; they have places for paying their respects, I mean, they still practice religion, which is really difficult to do here; here we incorporate the h’iacho [animal sacrifice]”<sup>177</sup>. The Pachamama has taken on importance in this process, Mother Earth, and the Tata Inti, the sun. As Ana Cortés explains: “To the Pachamama, the Earth, I learned of it only recently, from don Zoilo”<sup>178</sup>. Most Colla are Catholic, and they’re joined by a handful of protestants.”

### Celebrations of the pastoral tradition

Many Colla celebrations held today are associated with stockbreeding traditions. The most popular of these are the floreo (flowering or the animals) the señalaje (branding) and the vilancha (sacrifice)<sup>179</sup>.

In the floreo, coloured woollen flowers or pompoms are placed in the animals’ ears. Beatriz Bordones recalls when her father would “flower” the animals: “We’d have to make these little flowers of wool; [my father] would buy us wool and we’d make them with it”<sup>180</sup>. It falls to the women to make the flowers, as Nicolasa Jerónimo explains: “Making them is a real art”<sup>181</sup>.

The branding or señalaje consists in branding the animals belonging to a family or shepherd, and it is regarded as one of the most important celebrations in the Colla world<sup>182</sup>. As Ana Cortés explains:

“Larger animals, like the horse, the mule, the donkey, these are fire-branded, branding with fire...with your own sign, you know. I have the initials A and C, so that’s what I’d brand. [Iron] is heated over a fire, and this is used to brand the animal’s leg; well, actually it depends, because there are some who brand the shoulder or the rump. And the smaller animals are branded...a sign or cut is made in the ear. So everyone can recognise their sign, and their animal”<sup>183</sup>.

According to Ana Cortés, the best month for branding is April, when the animals come down from the cordillera. There’s a rodeo: some people brand their animals, and others break them in<sup>184</sup>.

Often with the floreo and señalaje, the males are castrated which helps to fatten them up, and a male goat is sacrificed, the so-called vilancha, in the middle of the corral. The sacrifice is performed by the yatiri, or spiritual guide, accompanied by prayer, wine and beer. As Zoilo Jerónimo explains: “The h’iacho is the offering of a pretty, kid goat. It’s slaughtered and the heart is buried in the corral...It’s a way of giving thanks to the Earth, for the livestock be it horse, pig, beef, goat or lamb. Here in the valley we celebrate [the h’iacho] in April”<sup>185</sup>.

### Shrines and sacred places

The Colla have sanctified a number of hills and mountains in the area they inhabit, such as Cerro Blanco, Cerro Los Pirques, Salitral, and Cencerrito<sup>186</sup>.

The apachetas or shrines marked with a pile of stones or rocks are objects to be respected and revered. They placed along the sides of paths or trails. Widely-used by many pre-Colombian cultures, they are regarded as altars symbolising nature<sup>187</sup>. One of the functions of the apachetas is to provide a place of special worship to Mother Earth according to Zoilo Jerónimo<sup>188</sup>. Some commu-

nities gather to make pilgrimages to an apacheta, which they do to the sound of a drum<sup>189</sup>.

### *Religious celebrations*

The *convida'os* are among the most popular religious festivals, where families, gathered in a particular *majada* or temporary shelter, lead a procession to a *calvario* or sacred place of worship or chapel, whilst carrying the Virgin Mary on a portable platform. In some communities, such as Río Jorquera, the procession is accompanied by flags, firecrackers, flags, wind and percussion instruments, dancing around the *calvario*, and singing the *baguala*<sup>190</sup>.

On 1 November, or *Saints' Day*, the Colla hold a celebration that combines both catholic and ancestral elements<sup>191</sup>. The celebration begins on 1 November, and, the following morning, the favourite dishes of the recently departed are prepared and a place is set for him or her at the table<sup>192</sup>.

*Anyone who has lived in the country, who has raised animals in the high cordillera,  
holds a legacy, left to them by the ancestors,  
and that is, the capacity for survival in the high cordillera,  
the teachings of alternative medicine,  
their legends, their stories... they leave them their secrets.*

*Nolfa Palacio (2004)<sup>193</sup>*



## TALES

*The Colla tales reflect the deep attachment that man has with nature. Three of the stories selected for this book have animals as their main characters. Two of them are stories about the “Yastay”, a name that is well known throughout Chile’s Norte Chico, and some parts of Argentina, as a guanaco that protects its own kind. In these tales the Yastay is described as the owner or leader of the herd. In the tale by Zoilo Jerónimo, who is regarded as one of the chief exponents Colla culture and tradition, although the Yastay is seen as a typical guanaco, it possesses supernatural powers which enable it to change its appearance, both in terms of its size and colour, in mockery of the hunters. In the story told by Alejandro Aracena from Tierra Amarilla, the Yastay is a beautiful guanaco that rewards a herdsman after he helped some young guanaco that have been injured.*

*In the tale entitled, “Protection of the Animals”, Zoilo Jerónimo also explains the importance of the herder being fully aware of the behaviour of the animals around him. The donkey, the dog and the mountain partridge may provide signs or warnings. The tale entitled “The Seventeen Herders” provides further dramatic evidence of the power of nature, highlighting its importance and the need to be able to understand and respect it.*

*In the tale, “La Turquesa”, celestial maiden of the flowering desert, it is possible to recognise different traditional activities practised by the Colla in the cordillera, such as mining and raising goats. The story also makes reference to penaduras or ghostlike apparitions, a characteristic feature of mining tradition, and one that the Colla have incorporated into their own culture.*

*A good cup of maté and the warmth from a log fire are essential elements to the Colla tradition of hearing stories of life’s events, narrated by the older members of their community. They were told in bygone years, and are still told today. Four of the selected tales provide information about the ancient Colla lifestyles and customs, and the radical changes they have undergone in recent decades. In these testimonies a light is shone on particular aspects of Colla culture, as are their traditional activities, such as transhumant migration, animal breeding, hunting, small-scale mining, the production and sale of dairy products, wool, charcoal, meat and animals. They also touch on the most popular fiestas, and the harsh living conditions in the cordillera, whilst always stressing the importance of observation and respect for the natural environment.*

## The White Guanaco

*Narrated in 2013 by 67-year-old Zoilo Jerónimo, in Tierra Amarilla*

*I don't know where the name Yastay came from. I don't know who gave it that name. I'm sure there must have been a reason; but I don't know why. I can only say for sure that the guanaco was flesh and spirit... that it really existed, that it's alive, and that it performs a certain role. [It] acts as guardian over the guanaco... It's real. If we went out to the country, it'd be really easy to spot him, because I know where he is, going about his business as herder, protector [...] It has no other role, other than of providing protection. He protects them; he takes them out to pasture, and he watches over them. Apart from being owner of the herd, if they're in danger, he appears, because he's able to avoid any risk to himself. If a hunter goes out looking for him with a gun, eh...he appears, because he can't be harmed... neither by an arrow, nor by a bullet. He's immune to them all. Even if you set the dogs on him; no, there's nothing...nothing can harm him. Because, as I said before, he's more spirit than flesh [...]*

*He looks like any other guanaco. Only that he can transform himself easily. That's why he's easy to spot. Above all, don't be afraid! You'll soon get used to him; you'll see him occasionally; sometimes he's big; sometimes he's small; sometimes he's got a lot of wool; sometimes he's got less; but he's white; that's how he is. But if you try to do something to him, nothing happens. No, you can't harm him! It can't be done! There are many stories about him; when people have tried to harm him. When they've wanted to do something to him...er...they've set the dogs on him, for example...hunting dogs, for hunting guanaco. But he's taken them, and they've never been seen since. If somebody tries to follow him, it can be dangerous. Sometimes the dogs return...they become entranced, but differently to us humans. They're no longer able to hunt guanaco. And on other occasions, the dogs go missing, never to be seen again. And many things happen to people too. Their slings have snapped, their catapults have been snatched from their hands; their shotguns have broken into pieces and so on. Things like that... that's the story of the guanaco protector.*

## The Yastay

Story written in 2013 by 59-year-old Alejandro Aracena, from Tierra Amarilla. Fucoa Archive, Oral Literature and Popular Traditions Fund, National Library<sup>1</sup>.

*For those who have never heard mention of the Yastay, I'd like to rectify that in this story, and I'd like us to be on the same page, especially in this expression of our native flora and fauna.*

*The Yastay is a beautiful specimen of guanaco. It's much larger than the other males, even the leader of the pack, which we call the relincho [bleating]. The Yastay is the true leader of the relinchos.*

*Now, at least, I feel calm enough to tell you about some herd drivers who are truly exceptional, and they're the real protagonists, telling stories, adventures and spinning yarns.*

*That night in Río Jorquera, the clear northern skies were an open invitation to gather outside, beside the hut; inhaling the smoke of a good cigarette, we let our imaginations fly, listening attentively to negro García, alias "Ollito"... throwing me a teasing glance.*

*They say [the Yastay] is fair-minded and smart. On one occasion, a herder found some baby guanaco injured near his corral, who'd managed to survive a shootout between criminals; he put them in the corral, and took great care of them, feeding them goat's milk, and when they'd fully recovered, he set them free, watching them as they scampered across the countryside.*

*One morning, the herdsman came across the Yastay, which blocked the horses' path, and gestured for him to follow him. The herdsman obliged, and nearby, he came across some recently killed animals... the Yastay had paid the debt for his minding his animals. The herdsman gutted the guanaco, and when he'd finished he heard a bleating cry, an acknowledgement of gratitude from the largest of all the guanaco.*

1. This tale was sent to the literary contest *Historias de nuestra tierra* (Stories of our land).

## Protection of the Animals

*Narrated in 2013 by 67-year-old Zoilo Jerónimo, in Tierra Amarilla*

*Whenever we're in trouble, or we're somewhere that offers no shelter from a storm - whether it's a strong gale, a blizzard, or one of those other weather fronts in winter - we're usually protected; our protection lies in the behaviour of the animals we take along with us. As herdsman, we usually bring donkeys. And the donkey's mind is highly developed; the donkey has a deep affinity with nature. Observe the herd of donkeys, their behaviour each day, and you'll begin to really understand what the weather is going to do, what changes are going to occur, whether its likely to play in your favour or against you.*

*When the weather's going to change for the worse, be it a gale, a blizzard, those that can kill you, the animal has a way of letting you know. And how does it do this? It begins to play. It becomes very content, and 'plays' as we like to say, its bottom becomes 'loose'; because the bottom starts making noises, eh? That's the best sign you can get, and when you hear it [...], it's time to look for a more favourable environment, because you're going to find it tough to survive in that particular spot; you'll end up beneath the snow, and the grazing land and the trails will be covered over, and, in the end, you'll just get stuck there [...]*

*If you're on the move, and a fox crosses your path, you have to watch and see the direction it follows...whether it moves to the right or to the left. If it goes to the right, that's good. But if it goes left, you have to take precautions. You must stop, pray, and do a series of things, because if the fox goes to the left, it's showing you...it's showing you that you need to take steps to prevent some problem you're about to encounter.*

*You can also keep an eye on your dog...[...] you should always be out with a dog, because they're the best protection. When you leave the camp where you spent the night, make sure you keep an eye on your dog, because dogs are always busy; they're not like us, driven by life's distractions; instead, the dog is always investigating, sniffing the trails; when it comes across a strange smell, it goes back and sniffs it again, and it follows the trail, wherever it leads to; it's always deeply concentrated. Now if the dog, if it starts rolling around quickly, or if it rolls over more than once, be wary of that...be wary when the dog rolls over. You have to know if the dog is rolling over because of something good, or if it's rolling over because there's some trouble up ahead. It's also a warning to take precautions...It's a warning to take precautions [...]*

*On the Argentinian side, it's the same; there's a little bird, called...er...we call it the pisaka, further south they call them partridges. The one here is a little different, but they're basically the same. The pisaka<sup>2</sup> has a song, it sings just like we do...chanting "uy uy uy uy ii ii ii ii", they gather together, and offer prayers. When you're up in the cordillera, and it's winter, as long as the pisaka doesn't sing, you can relax, because it's not going to snow, it doesn't matter whether it's April or May. It's not important; there'll be no heavy blizzards, nor strong winds. If the pisaka starts singing more than once in the morning - because they sing early in the morning and in the evening - and they start singing more intensely, you should leave the place, because it means there's a storm front coming...*

2. A bird (*Tinamotis Pentlandii*).

## *Turquesa: Celestial Maiden of the Flowering Desert*

Story written in 2012 by 59-year-old Alejandro Aracena, from Tierra Amarilla. Fucoa Archive, Oral Literature and Popular Traditions Fund, National Library<sup>3</sup>.

*The miner, Pedro Alquinta tells us there are two cursed hills on the plains of Castilla. They are haunted by all sorts of ghostly apparitions, and home to bad spirits from the mines.*

*Since time immemorial they've been known in Castilla as "diablo grande" and "diablo chico" (big devil and little devil).*

*The landscape around the hills, especially during the time of the flowering desert, which is a spectacular, scented bed of wild flowers, and there is nowhere else on earth where there is such a vast garden.*

*Turquesa, a beautiful girl who used to live on the plains, together with her family of goat herders, set off one day to where the sand devils rise up like dancers beside the añañucas<sup>4</sup> and the irises. With her knapsack over her shoulder, she'd skip amongst the cebollines<sup>5</sup>, pata<sup>6</sup> de guanaco, like a celestial maiden, gathering the flowers that most caught her eye.*

*The dense morning fog, didn't stop her from approaching the cacti, and huge teasels, like sentries attempting to impede her progress, a warning that something might be about to happen to her.*

*The celestial princess never went up those hills, but her goats urged her to follow them; when the fog cleared in the nearby ravines, a flock of goats was revealed, waiting expectantly for their mistress, who never came down from the hills.*

*Pedro Alquinta tells how the sound of the celestial princess' weeping can be heard in the cold mornings of the flowering desert, when he heads for the mine, close to Chañarcillo, and that the tears of the young herdsman became engraved forever on the rocks of diablo chico and diablo grande.*

*Today, the most beautiful of the desert flowers "Turquesa" [turquoise] is fossilized. ...it's a semiprecious stone that's found in these parts and is extracted to make beautiful adornments.*

3. This tale was sent to the literary contest *Historias de nuestra tierra* (Stories of our land).

4. *Rhodophiala rhodolirion*

5. *Allium macropetalum*

6. *Cistanthe grandiflora*

## *The Seventeen Herders*

*Narrated in 2013 by 67-year-old Zoilo Jerónimo, in Tierra Amarilla*

*There's a great story, which has much truth about it, and it's a real event that occurred in the adventures of the Colla people: these working travellers, these trading herders, who walk, ride, drive their livestock, and accompany their animals to pasture.*

*On one of their journeys, short of time, they had to pass a natural border, the high cordillera, and were caught unawares by the harsh nature of winter. That winter, a storm moved in; on this occasion, a mild storm, because for us down here it's mild, eh... And there were seventeen herders. The herdsmen all died. Most of them were guachos<sup>7</sup>. They perished in the cordillera, because of a big storm up there... from the wind, cold and hunger.*

*So she's strong, mother nature, when you get to know her. All these facts are teachings. Today I tell it to you as a lesson; that's why I learned to read the cordillera, from stories like these. This is the story of the seventeen herdsmen; it's a lesson; I mention it today, and tomorrow I'll tell the other one that should be heard...*

*7. Argentinian horsemen.*

## Recollections

Story written in 2012 by 71-year-old Porfiria Alcota, from Copiapó.  
Fucoa Archive, Oral Literature and Popular Traditions Fund, National Library<sup>8</sup>.

*Where there's no identity, it's said, then there's no story. That's why I'm grateful to my maternal grandma, who, ever since I was a little girl, made me aware of my roots. She was a descendant of the Colla ethnic group, and was always concerned about making us aware of our identity; she taught us to respect the Pachamama [mother earth] and Padre Sol [Father Sun].*

*She told us that she used to live in the cordillera with her parents in the Pastos Redondo area, together with her numerous relatives. Her mother had 14 children, as well as grandchildren and great grandchildren. They lived by raising goats and sheep, and their older sons worked as pirquineros in the nearby mines.*

*My grandma would often tell us stories, during the cold evenings. We would all sit together beside the big fire, where the sparks that flew from it were like stars... lighting up the night sky. My grandma used to tell us, "What I'm about to tell you are not stories. Listen carefully...all of you, your parents and your aunts and uncles, you're all Colla, just like us."*

*My mother...I mean my great grandmother...told me my roots came from some indigenous people who arrived in Chile as slaves from Peru. Their last name was Alcota, and that's where this Chilean family originated from, but with pure indigenous blood. The huts where we used to live were made from stone, with bailahuén roofs. The bailahuén is a shrub that grows in the cordillera. It's branches are very oily, and that's why they're used for making the roofs, so that when it rains, the water can run down them without soaking the beds below.*

*Near the huts there's a very special place that's lit by the early rays of sunshine. There was a pyramid stone there, which is called Pacheta (apacheta). It's a place just for saying prayers, and giving thanks to the Pachamama; it's revered like an altar. According to my grandma, this was a tradition left her by her parents, and she wished with all her heart that it would never be lost.*

*She explained that her parents always lived in the pre-cordillera; my grandfather, and some relatives, used to work in the mines in nearby; they'd extract gold, silver, and they'd often trade with the crianceros<sup>9</sup> so they'd arrange their lives around their kids. She'd also tell us that, as it wasn't so easy to get food, they'd sow beans, wheat and maize. They also had an orchard of fruit trees, and would eat mutton, goat and sometimes, even, donkey meat. Much of this food they'd dry in the sun, so they could keep meat aside for the winter months; they'd salt the meat and make charqui [dried, salted meat]. When someone was taken ill, they'd only use medicinal herbs, which they'd be very knowledgeable about, so they'd be prescribed according to the particular symptoms that presented themselves. They'd repeat their stories time and time again. I believe that's why they're so clear in my mind, and I've never forgotten them.*

*But, there was one story that I used to love hearing. The legend was called the Yantan [Yastay], the white guanaco, which could appear in human or animal form, to frighten the hunters, and thereby defend its flock. Of course the original story was much longer than that.*

8. Este relato fue enviado al concurso literario "Historias de nuestra tierra".

9. Nomadic herders

*Something very important for my grandma's clan was the Indigenous New Year celebration. This took place on 24 June, she told us, when the ground undergoes many changes. It's energy is renewed such that it brings new life to the natural environment on earth; there's rebirth; new shoots; flowers; hope; dreams; earth's heart opens up and embraces the new climatic changes. She tells us, with great emotion, that, on this date, one must celebrate the new life of trees, rain, animals, birds, rivers, stars: it's the commencement of a new cycle. "What I tell you now, remember for always; one day I'm going to die, and you will tell your children, what I have told you and taught you."*

*On 24 June, everyone heads up to the Pacheta; we form a circle around it; after we have danced around it in silence, meditating, the ritual commences. The adults give thanks to the Pachamama, and to Padre Sol, for everything we have received during the full cosmic cycle. Whereupon the most beautiful part of the ceremony arrives. Each of us walks towards the centre, even the youngest. A hole is dug in the ground, and a seed is sown. It's covered with a little soil, and immediately sprinkled with water. Then the whole circle passes by ceremoniously to place a seed in the ground; everyone takes great pleasure in knowing, that the trees and plants will bear a little of their wisdom within their stalks, once again to enrich the ground. Once the ceremony has finished, with everyone feeling revitalised and full of joy in their hearts, we return to the hut, where there is a delicious roast awaiting us, with goat meat, churrascas, maté with milk, and grilled cheese.*

*Today, as a 70-year-old, I've been able to relive this very same ceremony, and I realise proudly that the lessons and insights that grandmother gave me up to the time I was 14 - which was when I separated from her, and from the family group - have remained unchanged. The rituals are still the same. Today I'm a member of the Serranía Pobleto de Copiapó community, together with three of my children and two grandchildren.*

*I am moved to tears when I take part in the Indigenous New Year celebration; I feel my grandmother is beside me, happy that I've followed her teachings. Dear grandma, I'd like to tell you that you sowed the seeds in good soil one 24th June.*



## My Dad and Me

Extract from a story written in 2013 by 38-year-old Elvira Gordillo, from Copiapó. Fucoa Archive, Oral Literature and Popular Traditions Fund, National Library<sup>10</sup>.

*This is the story of a rural Colla family from the third region of the Atacama Cordillera [...] As well as my mother and my father, I have six brothers and sisters. We were all born and raised in the pre-cordillera in the Tierra Amarilla area. This is the story of my father and his daughter. My father's name is Víctor Gordillo. He was a typical man from the country - a goat and donkey herder, and a guanaco hunter - in the old days when you could still kill without being arrested [...] When we were young, the Colla would hunt guanaco, and vicuña, to make charqui to feed the family, and so they could get through the winter when food was scarce and there was no milk because the goats were dry...the winter's harsh and very cold, and the grasses are coarse on the hillsides where the winter pastures are.*

*You never know if it'll be a good or bad year. Yet we know by the setting of the brightest star, when it changes position because of the moon, whether it will bring llelo [ice], meaning a bad year, or not; or if it rains in April, it'll be a bad year with no more rain. We always observe nature, the Pachamama, the wind; and the Inti [the sun] because if it's very hot, it'll be a dry year [...]. We have summer and winter pastures where we spend the grazing period, and gather wood to make charcoal. We make big ovens from clay, or by digging a hole in the ground, in deep ravines to fill them with high-quality, wooden sticks, much sought after by traders in the village. The other activity that used to be well paid was selling the skins of the chilla [Andean] and culpeo [Grey] fox for the wealthy folk. These are hunted using round traps, and low stone enclosures, where the fox enters to eat the bait.*

*The 70s and the 80s were good times for everyone, but then they stopped buying these things because they were protected by law. Cargos of cheese, charqui, goatskins, wool, charcoal [would be sold], as well as goats for the fiestas on 21 May, 18 September, and New Year... or once a month, when they'd met their cargos of cheese or metal, as they also worked as pirquineros or chuculleros and mountain guides. The goat herders in the area were in high demand, because they knew the cordillera like the back of their hands.*

*My dad, the Vitoco, or Vito, as his Colla friends and family in the area would call him, used to travel around the cordillera on foot or by donkey. The donkey he used belonged to uncle Roberto Escobar Gordillo, whom they used to call "El Punta", living amongst the mess of his animals and donkeys [...]. He was very friendly, but kept himself to himself, and didn't have a wife. He used to travel the cordillera from one side to the other, all the way to Argentina. He knew all the rivers: Figueroa, El Potro, Jorquera, Cachito, El Turbio. He was also good for a fight and known for putting people in neck holds. He was an expert with a lasso, and he'd lasso horses donkeys and mules. He'd sell goatskins, calfskins, guanaco skins, horsehair tethers and reigns made from leather. The women would spend their time weaving fabrics and spinning yarn, taking the animals to pastures, spinning sheep, guanaco or vicuña wool that they'd use to make ponchos. They'd make natural dyes from montes<sup>10</sup> to add natural colourings to the wool, ponchos, harnesses, and the Hessian saddlebags that were used to carry the montes, remedies for some ailment or other, and for tea and sugar. They'd also carry some supplies with them hung from the saddles or the charna, because the carguero or transporter always has to have supplies to hand for making chupe or choca.*

10. Este relato fue enviado al concurso literario "Historias de nuestra tierra".

11. Herbs.

## El Patriarca colla

Extract from a story written in 2013 by 31-year-old Carlos Zepeda, from Copiapó. Fucoa Archive, Oral Literature and Popular Traditions Fund, National Library<sup>12</sup>.

*The first time I laid eyes on Ramón Robles Alcota, I wasn't sure if he was the same person they'd told me about. I'd imagined him differently; that he'd speak differently, that he'd be shorter, with a different look about him. Yet this man, with his tender gaze and inspiring words, was none other than the Colla Patriarch [...].*

*When he began speaking of his roots, Ramón went back several decades, until that day in Spring, when his grandfather decided to return to the village from the cordillera. It was his mother who passed on his indigenous origins, with her last name, Alcota, received from his grandfather José. "They've always said that the Colla descended from the cordillera, which is true, but they all said that the Colla are transhumant herders, that we migrated from one place to the next. We're talking about more than a hundred years ago," he said.*

*In the middle of afternoon tea, which consisted of a delicious chicken stew with dried maize, the Colla Patriarch told me that many years ago, between Piedra Colgada and San Pedro, there had been an Indian village, which had received his family into their community. There the family settled, and his mother gave birth to nine children, he being the youngest. And his grandfather was able to spend as much time as he could with his grandchildren, dying at the ripe old age of 108. "I'd like to reach the same age as him," he'd repeat enthusiastically. "When I was around 10 years old, I remember that the communities mostly consisted of farmers, and they'd supply almost the entire Norte Grande. They used to produce lots of maize here, which would be sent to Antofagasta and the nitrate mines. That's where that raw material came from; grown by our own community, and also by the private owners," he explained.*

*You have to understand that the Colla lived from farming, and animal husbandry, maintaining a very close relationship with nature. "I'm not afraid of the night, the storms, the singing of the birds; nor when I come across a snake, or a fox along the way. We're protected by the four elements... these are the guardians of earth, the Pachamama and the sun," he added [...].*

*"Many of our customs have been lost," Don Ramón explained after a while "but the oldest amongst us still maintain our traditions." We have even preserved our way of life, such as always being in contact with nature, cooking over a wood fire, planting seeds, using medicinal herbs, and making the most of bees' honey. Even the youngest are getting involved in the traditions today. They invite me along to the San Pedro school to tell the kids about our way of life and customs, so they don't become lost."*

*Naturally, I take the opportunity to ask the Colla representative about the Indigenous New Year celebration, one of the most widely acknowledged rituals practised by this ethnic group. The Patriarch explains to me that the celebration commences on the 21st July, with the solstice. Whereupon, a prayer is offered to the Pachamama, the Inti, and nature, to bring us good results during the year. They also request help from the four natural elements: air, water, fire and earth. This lasts the entire week until the 24th. On the night of the 23rd, a ritual is performed at the apacheta and they celebrate the arrival of the New Year.*

12. This tale was sent to the literary contest *Historias de nuestra tierra* (Stories of our land).

## Testimony of a Criancero<sup>13</sup>

Narrated in 2013 by 60-year-old Ana Cortés, in Tierra Amarilla

*You raise an animal, I mean, any kind of animal you raise; you watch it being born, you watch as it grows; there's a stage for everything, until the animal comes of age, and then you sell it. I mean, this cycle...that's what you live off. The animal is our lifeblood; what the animals produce; what does a goat produce, for example? It provides animal waste, of course, that's one of the main things! It provides offspring, leather, milk, from which cheese can be produced [...] So, each animal has its way of renewing one's life; giving back to you what you gave to it, by raising it; they pay for all the work you put in [...]*

*I started as I told you, from the bottom; the tradition of animals left to us, but now I'm close to having my own, small business; but it's still early days. Now I've got a vehicle, a truck [...] This wasn't a good year for me; I fetch my animals, load them onto the truck, and take them where there's grass, where there's water. Before we used to herd them, depending on the season.*

*But a transhumant way of life is not easy today. There are people everywhere, so it's not easy taking the animals to pasture any more. In the past, we used to go up to the cordillera. We'd get right up there, to that hill with the cross on it, and we'd then go over to Nantoco, and head inland, but that's many years ago. It's been twenty years now since everything came to a standstill. Now they've built a motorway, you can no longer move the animals on foot. You've got to take them by vehicle. [...]*

*Everything has its...how would you say...moment: winter, summer, so, in winter, you'd have to go up to find them in the cordillera. But, at a certain point, they can no longer withstand the cold up there. So you'd have to bring them down, as you'd be expecting heavy snowstorms; it would start to rain, so you might get stuck, and unfortunately end up losing animals. And even if it doesn't rain, you're still running the same risk, because there's no grass for our animals. So we'd have to fetch them. We'd have to fetch [...]*

*When it rains in the region, it rains a fair amount, and we call it "travesía" or crossing, because during that period, . . . In the middle of winter: July, August, September, and October; those four months, until mid-November, everything depends, because, during those months, there's no water for the animals. So, because there's no water on the plains, you have to take water just for yourself, not for the animals, because the animals don't drink water in the winter, and that's why [...]*

*Nowadays the weather's changed a lot. Before, it was more...I mean...you could handle it...now it gets hot, and it ends up scorching the grass; everything dries out. So you can withstand [a few] months, but after that, you come back down, you bring the animals back down, all fattened up, and you pick up the traditions here in the cordillera; it's like this dance, where we rest between stages, between majadas, as we call them, where we pause between seasons. And we're here for one or two months, because from here up, there are certain parts where you can reach by vehicle, and certain parts that you can't; it's called descent by horse [...]*

*[During the majadas], you spend the time you need to, and after that you move on, until you reach a higher point; the idea being that you go where the summer is; as high as possible, so you can leave the grass on the lower areas for autumn. It's a tradition of ours, of the Colla here in the area [...] There are twenty or so, twenty or so families who are still practising the transhumant way of life.*

*In the old days, men used to carry out the harder work, such as working in the mine; They'd go off to the mines, but they'd also tend the animals; the women too; we used to be, and still are, the same, because the tasks I used to share with my mother, eh . . . my mother would do all the different tasks; she'd cut wood, she'd load the donkey, she'd make charcoal. . . eh . . . because that's what we used to do in the past in order to survive, living off the livestock. We [women] used to do it anyway. There were also men who, who'd do the same things as us...the same work. Of course you take out the goats, milk them, ride horses, take the donkey down [...]*

*Well, in the old days, they didn't used to carry water, because...er...wherever we stopped, there'd be water, and we'd stop and drink it from the wells; but not any more, because the things are all contaminated, so it's changed our lives; now you've got to carry bottles of water with you...everything's changing, but, at the end of the day, it's all the same...it's still water. [...]*

13. This tale was sent to the literary contest *Historias de nuestra tierra* (Stories of our land).

## NOTES

- 1 Margarita Bordonas in Bujes (2008), p. 63
- 2 Ingo Gentes, researcher at CEPAL (Economic Commission for Latin American and the Caribbean), defines “aguadas” (watering holes) as subterranean drainage systems, from which water rises to the surface. They are short, low-flowing springs. When there are no natural springs, the Collas dig wells in areas where the humidity is constant, causing the water to rise to the surface. The aguadas are essentially water troughs for the animals; they graze within a six kilometre radius of the watering holes. As Gentes points out, the meadows are valley floors, covered with grasses and shrubs; these are irrigated by watercourses that flow above ground with a larger volume of water than that of the aguadas. Taken from Gentes (2004), p. 5
- 3 Bujes (2008), p. 21
- 4 Molina (2006), p. 1420
- 5 López et al. (2008), p. 23
- 6 Cervellino (1994), p. 6
- 7 Sistema Nacional de Información Ambiental (National System for Environmental Data) (2004)
- 8 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90
- 9 Griem (2005)
- 10 Tarragó (1984), p. 94
- 11 *Ibid*
- 12 Sanhueza (1992), p. 174
- 13 Auquenids are the Spanish term for South American camelids: vicuña, guanaco, alpaca and llama.
- 14 *Ibid*
- 15 *Ibid*, p. 175
- 16 Quiroz & Jeria (2010), p. 29
- 17 Bahamonde (1978), p. 99-100
- 18 Quiroz & Jeria (2010), p. 29
- 19 Bujes (2008), p. 34. Many Chilean Colla concede that they originated from Lake Titicaca, where there was once a Colla king, who became subject to Inca rule during the fifteenth century.
- 20 Several researchers argue that the Colla originate from Apatama, Omaguaca, and Diaguita-Calchaquíes settlements, whose numbers swelled with the integration of Quechua and Aymara-speaking groups during the time of Inca ascendancy. Subsequently, during the colonial period, Kunza-speaking members of the Apatama ethnic group had arrived, and lastly, in the republican period, groups originating from the south of Bolivia. See Molina (2000), p. 221
- 21 Gundermann (2007), p. 67
- 22 Rutledge (1992) cited in the Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (National Commission of Culture and the Arts) (2011), p. 41
- 23 Molina (2011), p. 180
- 24 Comisionado Presidencial para asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs). (ed.) (2009), p. 190
- 25 *Ibid*
- 26 Following the censuses of 1885 and 1895, the Indigenous Peoples (though the Mapuche in the south of Chile were the only ethnic group registered at the time) began to be included in the censuses and national registers. More recently in April 1992, the census included those who declared themselves to be Mapuche, Aymara and Rapanui. The Colla have been included in the census since 1992. See Foerster et al (2005)
- 27 Universidad de la Frontera (2003), p. 107
- 28 Molina (2008a), pp. 65-66
- 29 Gahona (2000), p. 9
- 30 Criancero is the Spanish term used to refer to transhumant herdsmen and herdswomen. See the Real Academia Española (Royal Spanish Academy) (2014)
- 31 Molina, (2011), pp. 181- 182
- 32 *Ibid*, p. 181
- 33 Molina (2008a), p. 75
- 34 Ponce (1998), p. 52
- 35 Molina (2008a), p. 75
- 36 From the seventeenth century, the “Hacienda Potreros de la Iglesia” comprised the territory lying between Pedernales and Maricunga Salt lakes and the plains and ravines above 2,000 and 4,000 metres, between the Quebrada Juncal to the north and the Copiapó River to the south. The property owes its name to the land that had been donated the Copiapó parish in 1643, ownership of which was later transferred to the Cousiño Goyenechea family. Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs) (2009)
- 37 Millán (2004), p. 35
- 38 Darwin (1945), p. 420
- 39 Millán (2004), p. 37
- 40 Darwin (1945), p. 378
- 41 Aylwin & Yañez (2005), p. 68
- 42 Véase Molina (2000), p. 223
- 43 Millán (2004), p. 9
- 44 González (2013), p. 5
- 45 *Ibid*
- 46 Vergara (2001), p.
- 47 González (2013), p. 66
- 48 *Ibid*, p. 68
- 49 *Ibid*, p. 69
- 50 *Ibid*
- 51 *Ibid*, p. 25
- 52 The “enganche labour” recruitment system consisted in recruiting workforce “hiring workers in their places of origin, from where they were transported to the mining site under the responsibility of a representative of the Companies. These contracts were generally simple working arrangements, which were formalized in the mining site through a work book with a basic regulation”. See González (2009), p. 75
- 53 González (2013), p. 70
- 54 *Ibid*, p. 81
- 55 Copper is found with other minerals in sulphide ores. Processing includes crushing, grinding, flotation and smelting at temperatures close to 1,100 and 1,250° Celsius. Mineral oxidation is caused by the ore’s interaction with oxygen from the atmosphere. In contrast to sulphide ores, the mined ore is treated with acid solutions, so that after it is crushed, it is irrigated by a leach solution or lixiviant to extract the desired metal. This is followed by smelting and then electrolyte refining to produce copper bars. See Codelco (2013)
- 56 Baros (2006), p. 184
- 57 Esteban Ramos in Guerrero (2002)
- 58 Fermín Jerónimo (2004) in Bujes (2008), p. 40
- 59 Molina (2008a), p. 66

- 60 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), p. 198  
 61 *Ibid*, p. 200  
 62 *Ibid*  
 63 *Ibid*, p. 201  
 64 Prohens would name his property La Puerta, which is different from La Puerta in Quebrada de Paipote.  
 65 Gundermann (2007), p. 83  
 66 Molina (2011), p. 183  
 67 Molina (2008 b)  
 68 Molina (2011), p. 184  
 69 Bujes (2008), p. 42  
 70 Molina (2011), p. 180  
 71 Bujes (2008), p. 42  
 72 *Ibid*, p. 43  
 73 Oscar Pacheco in Concha (2008)  
 74 Bujes (2008), p. 43  
 75 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (2009), p. 201  
 76 Bujes (2008), p. 42. Towards the end of the 1960s, the *Sindicato Campesino Venceremos* (We will conquer Rural Farmers Union) was formed in Tierra Amarilla.  
 77 Universidad de la Frontera (2003), p. 109  
 78 *Ibid*, p. 109  
 79 The Water Code comes under the *Decreto con Fuerza de Ley* (Legislative Decree) N° 1.122  
 80 Gentes (2004), p. 4  
 81 Barros et al (2009), p. 11  
 82 Small-scale mining received a different level of treatment from ENAMI: this included a separate space where they would receive the ore delivered by the miners, and a purchasing policy "which safeguarded the interests of the small-scale miners by establishing an auditing commission, would be on hand to assist in the mineral crushing and treatment process, and also dealt with the provisions of the purchase regulations." (Aylwin & Yañez (2005), p. 40)  
 83 Marcos Bordonos. These refer to the restriction imposed by the *Corporación Nacional Forestal* (National Forestry Corporation) (CONAF) on the use of explosives, woodcutting, and the charcharcoal production which is mentioned in several texts. See: Universidad de la Frontera (2008), *Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas* (2009) y Molina (2004)  
 84 Zoilo Jerónimo (2013)  
 85 Molina (2008a), p. 75  
 86 *Ibid*  
 87 Contreras (2007), p. 15  
 88 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012) p. 123  
 89 *Ibid*, p. 151  
 90 Bujes (2008), p. 41  
 91 Violeta Palacio in Concha (1998)  
 92 Bujes (2008), p. 67  
 93 Rosario Luna (2006) in Bujes (2008), p. 67  
 94 *Ibid*, p. 41  
 95 Nicolasa Jerónimo in Concha (1998)  
 96 A number of government officials supported the inclusion of the Colla in the Indigenous Law, including Senator Ricardo Nuñez and his wife. See Quiroz and Jeria (2010), p. 30  
 97 Bujes (2008), p. 8  
 98 *Ibid*, p. 89  
 99 Quiroz & Jeria (2010), pp. 30 y 31  
 100 *Ibid*, p. 31  
 101 Instituto Nacional de Estadísticas (National Institute of Statistics) (INE) (2013)  
 102 This section is based on the results of the research carried out by Yacilyn Bujes in her thesis. See Bujes (2008)  
 103 Bujes (2008), p. 101  
 104 *Ibid*, pp. 55-56  
 105 The cult of the Pachamama, Mother Earth, is present in rural communities throughout Peru, Bolivia, the north-west of Argentina, and the north of Chile. Although it is closely linked with the earth, the concept of Pachamama is far more complex. See Mariscotti (1978)  
 106 Bujes (2008), p. 60  
 107 *Ibid*, p. 70  
 108 Gentes (2004), p. 5  
 109 Molina and Yáñez (2006), p. 68  
 110 *Ibid*  
 111 *Ibid*  
 112 Gentes (2004), p. 5  
 113 *Ibid*, p. 6. The "effective occupation" is based on the *Decreto de Ley de Transferencia de Tierras* (Land Transfer Law) N° 1.939 enacted in 1979  
 114 Gentes (2004), p. 6. The same provisional article also safeguards three types of indigenous control over the respective lands. See Gentes (2004)  
 115 *Ibid*, p. 7  
 116 Universidad de la Frontera (2003), p. 117  
 117 *Ibid*  
 118 *Ibid*  
 119 Aylwin & Yañez (2005), pp. 40 y 66  
 120 *Ibid*, p. 66  
 121 *Ibid*, p. 109  
 122 *Ibid*, p. 68  
 123 *Ibid*  
 124 *Ibid*, p. 96. The government set up a special pensions programme that awards monthly pensions for life. These are authorised by the President of the Republic, but, as yet, none of the Colla pirquineros have benefited.  
 125 Estudio, p. 102  
 126 Héctor Salinas in Aylwin & Yañez (2005), p. 69  
 127 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90  
 128 Gahona (2000), p. 8  
 129 *Ibid*, p. 8  
 130 Manuel Órdenes in Guerrero (2002)  
 131 Bujes (2008), p. 66  
 132 Gahona (2000), p. 9  
 133 Ana Cortés (2013)  
 134 Esteban Ramos in Guerrero (2002)  
 135 Zoilo Jerónimo (2013)  
 136 Ana Cortés (2013)  
 137 Cervellino & Zepeda (1994), p. 91  
 138 Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (Fund for the Development of Culture and the Arts) (1994), p. 89  
 139 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90  
 140 *Ibid*  
 141 Candelaria Cardoso in Concha (1998)  
 142 Ana Cortés (2013)  
 143 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 104  
 144 *Ibid*, p. 152  
 145 Gahona (2000), p. 8  
 146 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 104  
 147 *Ibid*

- 148 Gahona (2000), p. 8  
 149 Cervellino & Zepeda (1994), p. 90  
 150 Bujes (2008), p. 75  
 151 Nolfia Palacio (2004) in Bujes (2008), p. 75  
 152 Cachiyuyo: *Atriplex taltalensis*  
 153 Chachacoma: *Senecio* sp.  
 154 Chañar: *Geoffroea decorticans*  
 155 Pingo-pingo: *Ephedra andina*  
 156 Contreras & Reyes (2008), pp. 117-118  
 157 *Ibid*, p. 116  
 158 *Ibid*  
 159 *Ibid*, p. 117  
 160 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011), p. 101  
 161 Ponce (1998), p. 10  
 162 Ana Cortés (2013)  
 163 Bujes (2008), p. 74  
 164 Ana Cortés (2013)  
 165 Ponce (1998), p. 62  
 166 Ana Cortés (2013)  
 167 *Folklore del norte (Folklore of the north)* (2013)  
 168 *Ibid*  
 169 Beatriz Bordonos in Bujes (2008), p. 66  
 170 Marcos Bordonos in Guerrero (2002)  
 171 Nolfia Palacio (2004) in Bujes (2008), p. 73  
 172 Zoilo Jerónimo (2013)  
 173 Cervellino & Zepeda (1994), p. 91  
 174 *Ibid*, p. 92  
 175 Bujes (2008), p. 77  
 176 *Ibid*  
 177 Zoilo Jerónimo (2013)  
 178 Ana Cortés (2013)  
 179 *The vilancha is otherwise known as the h'iacho*. Ponce (1998), p. 73, and Zoilo Jerónimo (2013)  
 180 Beatriz Bordonos in Bujes (2008), p. 66  
 181 Nicolasa Jerónimo in Concha (1998)  
 182 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 90  
 183 Ana Cortés (2013)  
 184 *Ibid*  
 185 Zoilo Jerónimo (2013)  
 186 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 92  
 187 Gahona (2000), p. 7  
 188 Zoilo Jerónimo in Concha (1998)  
 189 Gahona (2000), p. 7  
 190 *Ibid*  
 191 Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2012), p. 90  
 192 Zoilo Jerónimo (2013)  
 193 Nolfia Palacio en Bujes (2008), p. 61





Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Es resultado de un esfuerzo colectivo de las etnias de Chile y Fucoa por rescatar su valioso patrimonio intangible.

*This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. It is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover their intangible heritage.*

